

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA



**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

Capítulo I

MENSAJES

Divino Rostro de la Compasión

Mayo 14/09 (4:03 p. m.)

Jesús dice:

Quien me mire a mis ojos en el **Divino Rostro de la Compasión**, tendré misericordia, os purificaré interiormente, os moveré a la conversión de corazón, auscultaré vuestro corazón con mi mirada, os lo renovaré y os motivaré al cambio.

¿Qué significa la palabra compasión para vosotros?

Tendré compasión de todas las almas que se acerquen a Mí, les mostraré un nuevo camino, les mostraré una nueva ruta, les mostraré un nuevo sendero; les mostraré también cielo nuevo, tierra nueva.

Os bendigo y os amo: † † †. Amén.

Falsa Iglesia, verdadera Iglesia

Mayo 25/09 (4:00 p. m.)

Jesús dice:

Falsa Iglesia, verdadera Iglesia; falso Cristo, verdadero Cristo.

La falsa Iglesia la constituye aquellos sacerdotes herejes, aquellos sacerdotes anatemas, aquellos sacerdotes que mutilan la Palabra de Dios, aquellos sacerdotes que se salen del contexto bíblico; aquellos sacerdotes que llevan una doble vida, una doble moral; aquellos sacerdotes que aparentan santidad frente a las demás personas, frente a sus fieles; aquellos sacerdotes con apariencia de buenos, mientras que su corazón es un cementerio mal oliente, un sepulcro putrefacto; la blancura no se mide por lo exterior, la blancura se mide es por la pureza del alma, en la limpieza del corazón. Vosotros estáis llamados a la coherencia de vida. Vosotros estáis llamados a vivir en la radicalidad del Evangelio; estáis llamados a huir de la falsa Iglesia. Hay tantas, tantas esposas mías que juraron en las comunidades religiosas amor eterno; tantas esposas mías que se ciñeron en su dedo la argolla del compromiso, la argolla de sus votos perpetuos, pero ya han perdido el encanto del Amor Primero. Orad, orad por ellas porque ya su vida religiosa la hacen monótona, ya se van convirtiendo en un estorbo, se van convirtiendo en piedra en el zapato para muchas de sus hermanas de la comunidad; pero también he

llamado a otras a la vida consagrada; allí, ellas han encontrado la plenitud; allí, ellas han encontrado y han descubierto su verdadero amor.

Cuando se es llamado verdaderamente a la vida sacerdotal o a la vida consagrada se es plenamente feliz con altibajos, con mareas, con tempestades, con vientos fuertes encontrados en el corazón de cada elegido, en el corazón de cada consagrado.

Desde el momento en que, Yo, llamo a un alma, a un hijo o a una hija a seguirme, le invito a remar mar adentro. Cuando se sube en la barca de mi Divinísimo Corazón también hay vientos fuertes, hay vientos encontrados, hay altibajos pero lo más importante es saber vencer, saber luchar hasta llegar a la meta.

Lo más peligroso para aquellos elegidos, aquellas almas consagradas que tienen el poder, es cuando tienen preferencias, cuando empiezan a tomar voz de mando, autoritarismo, cuando actúan con predilección. Muchas de las superiores, muchos de los superiores de las comunidades religiosas han colapsado en la eternidad porque aparentaban equidad, aparentaban una distribución equitativa al delegar funciones, pero fracasaron. Allí, en el infierno, hay muchas almas de consagrados que se apropiaron de dineros que no les correspondía; superiores, superiores de comunidades religiosas que se apropiaban de dineros, hacían suyas ciertas pertenencias cuando todo era para un bien común.

Hay que aprender a discernir entre cuál es mi Divina Voluntad y cuál es la voluntad humana. Hay personas que han sido llamadas a la vida religiosa, a la vida consagrada y nunca respondieron a mi llamado por temores a dejar su pueblo, su ciudad; por temores a dejar sus familias, sus posesiones, su trabajo y siempre estarán allí con la frustración, con el interrogante de si verdaderamente hubiesen perseverado. También hay otras almas que elegí para la vida consagrada, pero imperó más la parte humana, sus defectos, el barro que nunca permitió que fuese moldeado, maleable y han colapsado; ellas mismas han renunciado y son almas frustradas, son almas que llevan la cruz de la soledad y la cruz de la frustración a cuestas.

A toda mi Iglesia amo por igual: a laicos, a sacerdotes, a consagrados, a misioneros, a religiosos y religiosas contemplativos de claustros; a todos los amo por igual. La santidad no hace ruido. El bien hay que hacerlo bien.

Tengo hijos consagrados que debían ser totalmente luz, ser totalmente testimonio y actúan a escondidas, en forma solapada y Yo descubro la precariedad, Yo descubro la miseria de sus corazones.

También llamo a algunos laicos, a algunos seculares a

reparar por los pecados de los sacerdotes, a reparar por las liviandades de los consagrados, de las religiosas, de los religiosos, ellos son mis consagrados a ocultas, no necesariamente el alma necesita llevar un hábito exterior. Yo muchas veces le ciño un hábito interior, un hábito espiritual y estas almas viven mucho mejor que una religiosa; estas almas viven mucho mejor que un consagrado, porque están en el mundo pero sin ser del mundo.

A esta espiritualidad llegarán muchas personas que vivirán como religiosas, como religiosos clandestinos; llevarán una vida de santidad; llevarán un hábito, pero un hábito en el corazón, llevarán el cordón franciscano bien guardadito, bien oculto porque la santidad no se exterioriza, la santidad no hace ruido. Os lo vuelvo a repetir: Hay muchas consagradas, muchos consagrados frustrados en sus conventos que han descubierto que ese no era el verdadero camino y por temor a enfrentar una vida, por temor a enfrentar una realidad no toman una decisión y no se retiran, les falta coraje.

Otras personas que llamé a la vida consagrada, les permití vivir experiencias de encuentros a solas Conmigo, les embellecí su corazón, les hablé a su oído y las seduje para que permanecieran siempre a mi lado, pero a la vera del camino se encontraron con dificultades, dificultades que las condujo a caminar por otras laderas, laderas que no estaban dentro de mis planes Divinos. Son retiradas y no buscan, no buscan otras comunidades a sabiendas que habían sido llamadas y toman la decisión catastrófica del matrimonio. Digo decisión catastrófica porque fue marcada, marcada como un sello para ser sacerdote, religiosa o religioso. Para tomar decisiones de gran magnitud debéis orar, preguntarme cuál es el camino, cual es la ruta, cual es el sendero que debéis de tomar.

Estoy suscitando nuevas comunidades, nuevas congregaciones religiosas, porque muchas de las comunidades antiguas están llenas de defectos, han perdido el carisma, han perdido el norte, han perdido la dirección.

Mis sacerdotes de la Iglesia remanente son sacerdotes abiertos a dones y carismas.

Pedid con insistencia la presencia del Espíritu Santo

Mayo 30/09 (9:10 p. m.)

María Santísima dice:

Pedid constantemente la presencia y asistencia del Espíritu Santo. Él descende sobre aquellos que lo invocan. El Espíritu Santo os enriquecerá con sus dones, con sus carismas. El Espíritu Santo aletea sobre la Iglesia en este final de los tiempos. Iglesia que atraviesa una horrorosa crisis. Iglesia que

aparentemente se está desmoronando, se está derrumbando. Pero jamás podrá ser destruida, aniquilada porque fue Jesucristo quien la fundó, fue Jesucristo quien delegó poder, autoridad sobre Pedro, primer Papa; la Iglesia forma el Cuerpo Místico de Cristo, vosotros estáis en ella. Sentíos orgullosos de ser católicos y sentíos orgullosos de profesar la verdadera fe.

El Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santísima Trinidad, obra prodigios en las almas que lo invocan.

Pedid que os ilumine. Pedid que os fortalezca. Pedid que os dé sabiduría. Pedid que os dé piedad y temor de Dios. No os canséis de pedir la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo pondrá palabras en vuestro corazón y por ende en vuestros labios para que le alabéis, para que le adoréis, para que le rindáis los tributos que, esta Tercera Persona de la Santísima Trinidad se merece.

Muchas almas, muchos fieles de mi Iglesia le cortan sus alas, lo anclan, le impiden volar, lo encajonan. Vosotros permaneced abiertos en recibir sus dones, en recibir sus gracias, en recibir sus carismas. Hay tantos carismas que da el Espíritu Santo, muchísimas gracias concede el Espíritu Santo a las personas que lo invocan frecuentemente. El Espíritu Santo descendió sobre mí, sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego en el día de Pentecostés. Pedid, vosotros lo mismo. Pedidle a Él que descienda, que os invada con su luz, que os abrase con su fuego. Tantos dones, tantos carismas enriquecieron a la Iglesia Primitiva. Estáis viviendo la era del Espíritu Santo. Él está soplando en los cuatro puntos cardinales: de sur a norte, de oriente a occidente. Pedid que sople sobre vosotros. Pedid que expanda sus alas plateadas y os arrope con su fuego incandescente y enardecedor. Muchas gracias sobrenaturales adornaron a los santos que hoy disfrutaban de las delicias del Cielo prometido.

Dentro de esas gracias y esos dones especiales cito los siguientes: la hierognosis, un don que Dios le concedió a algunas almas de distinguir lo Sagrado de lo profano. La inedia que hace referencia al ayuno total, al ayuno voluntario. Muchos de estos santos se alimentaban únicamente de la Sagrada Eucaristía. El perfume sobrenatural fue otro don que adornó a algunas almas de vida recta y de vida intachable, expelían de su cuerpo un aroma; aroma y fragancia especial que no se podría comparar con el aroma de la tierra.

La luminosidad es otro don: algunos santos su rostro despedían algunos rayos de luz luminosos; la transverberación que se refiere a una herida de Amor en el corazón. La bilocación: estar en dos partes al mismo tiempo. La levitación o suspensión en el aire; la estigmatización, herida de Jesucristo en las manos, en

los pies y en el costado. La traslación: llegar a un lugar en forma rapidísima. Estos son dones especiales y particulares que se le concede a algunas almas. Hay otros dones que enriquecen nuestra Iglesia: oración en lenguas (glosolalia) e interpretación, curación, locución, palabra de conocimiento, profecía y los siete dones del Espíritu Santo que se reciben en el Bautismo, don de la revelación.

Sed constantes en pedir la presencia del Espíritu Santo.

Os recuerdo: estáis en la era del Espíritu Santo.

Os habla María, Madre de la Iglesia, que os quiere incorporar al Cuerpo Místico de Cristo.

Corazón agonizante de Jesús

Mayo 31/09 (12:36 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: **cuando hagáis reparación**, decid siempre: **“Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras**

Sagradas Llagas en reparación por.....” grabadlo en vuestra mente, en vuestro corazón.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por los pecados de los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por los sacerdotes que celebran indignamente el Santo Sacrificio de la Eucaristía. Sacerdotes que beben y comen su propia condenación.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas

Llagas en reparación por los pensamientos heréticos y anatemas de algunos de vuestros sacerdotes y consagrados.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por todos los sacrilegios que se cometen en la Eucaristía.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las irreverencias e irrespetos en el Santísimo Sacramento del Altar.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación de mis pecados y los pecados del mundo entero.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que pudiendo hacer el bien no lo hice.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que profané mi cuerpo, templo y morada del Espíritu Santo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las Santas Misas mal escuchadas

y mal participadas.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la falta de compromiso en mi vida cristiana.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que me habéis llamado a la oración y he sido negligente en responderos.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el incumplimiento de mis votos y promesas hechas al Altísimo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las confesiones hechas sin verdadero arrepentimiento y contrición de corazón.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la oración hecha en forma distraída, sin profundidad, sin piedad.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación a mi falta de sinceridad para con mis hermanos y para conmigo mismo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que no he sabido amar y me ha faltado perdonar.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la poca preparación para el Sacramento de la Confesión.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la poca lectura y meditación de la Palabra de Dios.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que he renegado de la cruz de cada día.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por mi falta de conversión perfecta.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por mis pecados con la lengua.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación a mi poco espíritu de fervor y de piedad.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el incumplimiento con mis obligaciones cotidianas.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el desamor que he brindado a las creaturas.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la rutina en mi oración.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el poco agradecimiento a vuestros excesivos actos de amor para conmigo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que me dediqué al ocio y a la pereza.

Hijos míos: repitiendo esta jaculatoria vuestros pecados son reparados.

Grabadlas, hijos míos, son ejemplos que os doy; y es forma de vosotros reparar por vuestros pecados y por los pecados del mundo entero.

Cuando veáis un alma tibia, un alma empecatada, sólo decidme: Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por este hermano tibio en su fe, por este hermano no converso. Y Yo obraré prodigios, obraré milagros en él.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los pecados de todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes que os hieren celebrando indignamente el Gran Misterio Eucarístico.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes y religiosos que van a morir en pecado mortal.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes que dudan del Sacramento de la Eucaristía.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los pecados cometidos en nuestra Iglesia a través de toda la historia.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes que reanudan nuevamente vuestra Sagrada Pasión.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación de mis pecados, por mi conversión y la conversión de mi familia y del mundo entero. Amén.

Que vuestra oración sea reparadora. Que vuestra vida sea un acto continuo y perpetuo de reparación.

Las oraciones que rezáis en cada misterio son oraciones de reparación.

Hijos amados: la coronilla de almas hostias es una coronilla totalmente reparadora.

Esta es una obra reparadora a los Corazones Unidos de Jesús y de María.

Os llegó el momento de una conversión perfecta

Junio11/09 (10:00 p. m.)

María Santísima dice:

Es María, Madre de la Iglesia, la que os habla. Madre que debe velar por su grey. Madre que debe atraer al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús a todos sus fieles. Madre que tiene como misión: educaros, mostraros el camino de la santidad; instrueros con Sabiduría Divina para que salgáis de vuestro sueño letargo, para que despertéis y reaccionéis.

Os llegó el momento, el momento de decirle sí al Señor.

Os llegó la hora de una conversión perfecta, porque la Iglesia está atravesando por una horrorosa crisis.

La Iglesia está sufriendo los dolores Místicos de la Pasión de Jesucristo. Ha de llegar un momento en que todo, aparentemente, parecerá perdido. Ha de llegar un momento en que la Iglesia se irá desmoronando lentamente; pero prevalecerá. Levantará nuevamente su voz, voz resonante, voz de autoridad; porque por fin su resto fiel, la pequeña porción amada por el Señor, saldrá adelante triunfante frente a la lucha, triunfante frente al adversario.

Orad, orad porque reaparecerá el dragón rojo; dragón que ocasionará estragos al mundo entero; dragón que os llevará al colapso, al detrimento, a la ruina. La falsa Iglesia, la Verdadera Iglesia. El falso cristo, el Verdadero Cristo. No os dejéis engañar por filosofías seductoras, por pensamientos llamativos y extraños; permaneced adheridos al Santo Padre, máximo representante de Jesús en la tierra.

Orad, orad por sus ministros. Orad por los consagrados porque para el día de la segunda llegada de Jesús encontrará las flores marchitas y muertas.

Orad, orad sin nunca cansaros. Reparad por todo el detrimento moral, religioso, por el sincretismo y las mezclas extrañas que hay dentro de ella.

Orad, reparad, ofreced sacrificios, renunciad e inmolad para que os ganéis esa parcela del Cielo que se os tiene prometida.

Os amo y os bendigo, hijos amados: † † †. Amén.

La Sagrada Biblia, directriz en vuestras vidas

Junio 12/09 (4:23 p. m.)

María Santísima dice:

Como soy María, Madre de la Iglesia, os llamo a que seáis genuinos en vuestra fe. Os llamo a que no caminéis de un lado para otro buscando

novedades, cuando la verdadera novedad se halla en el Sagrario, cuando la verdadera novedad se halla escrita en los Libros Sagrados; cuando la verdadera novedad se halla en el mensaje transformador, en el mensaje liberador, en el mensaje vivificante de las Sagradas Escrituras.

Hijos míos: medita las Sagradas Escrituras, vividlas, encarnad el Evangelio.

La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo. Por eso acercaos a las fuentes de aguas claras; aguas que saciarán vuestra sed de Dios; aguas que henchirán vuestro espíritu del Amor Divino, henchirán vuestro corazón de mi Amor Santo.

Que la Sagrada Biblia sea vuestra directriz en vuestras vidas. Aquí encontraréis la Sabiduría del Cielo que ha de ser principio y norma en vuestra vida.

La Palabra de Dios es sanadora.

La Palabra de Dios es liberadora.

La Palabra de Dios es transformadora.

La Palabra de Dios os hace santos, os hace semejantes a Jesús, vuestro Maestro; Maestro que os llama a un cambio de vida. Maestro que os llama a ser vida en vuestras vidas, la Palabra de Dios. Maestro que os llama a ser receptores de su mensaje y a transmitirlo a vuestros demás hermanos.

¡Ay de aquel que se atreva a cambiarle el contenido y el mensaje a la Palabra de Dios! ¡Hay de aquellos que se atreven a cercenar la Palabra! Tendrán que responder ante el Tribunal Divino.

Tristeza hay en mi Inmaculado Corazón porque muchas de las biblias existentes contienen traducciones defectuosas; traducciones que se salen del verdadero contexto, traducciones que en cierta forma cambian el verdadero sentido, el verdadero mensaje que Dios os transmite en el Libro Santo. Muchas de la biblias han sido manipuladas. Estad atentos. Sed fieles a la tradición, sed fieles al Magisterio de nuestra Iglesia. Otros textos bíblicos han sido cercenados. No sólo a Eclesiástico 24,24 sino otros textos más. Buscad traducciones clásicas, traducciones que son fieles al texto hebreo, arameo; traducciones en las que nada haya sido tergiversado, ni cambiado. *(Ver al final del libro)*

María, Madre de la Iglesia, os adoctrina en la Ciencia de Dios. María, Madre de la Iglesia, os saca de vuestro error, os quita vuestra miopía espiritual y religiosa para que caminéis por las sendas angostas de los caminos pedregosos que os adentran al Cielo. María, Madre de la Iglesia, hoy os invita a la reflexión, os invita a la meditación de las Sagradas Escrituras. Todos mis mensajes, todas mis enseñanzas están refrendadas en los Libros Sagrados y en

el Magisterio de la Iglesia. No os hablo nada distinto. No os hablo nada diferente al mensaje salvífico y liberador de la Palabra de Dios. Sólo os insto, os llamo a buscar traducciones fieles; biblias no manipuladas, ni cercenadas. No os asustéis, estáis en el mundo y como tal cualquier cosa puede suceder. Sólo os llamo a la fidelidad en el Evangelio, a la adhesión de la verdadera Iglesia: Santa, Católica, Apostólica. Iglesia regentada por el Santo Padre.

Hijos míos: os llegó el momento de que aprendáis sana doctrina; no os dejéis desviar por corrientes falaces, pensamientos engañosos, por doctrinas erróneas. Buscad lo verdadero, buscad lo que verdaderamente sí es para Dios. Huid de lo ambiguo, huid de lo confuso, huid de lo oscuro, buscad la luz. Caminad tras las huellas de mi Hijo Jesús y la verdad os hará libres.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

Los Sacramentos, medios de salvación

Junio 12/09 (4:37 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre de la Iglesia, os invita a llevar bien lo Sacramental. No pretendáis ganáros el Cielo sin verdadero arrepentimiento. No aspiréis habitar en una de sus moradas si no os acercáis a las fuentes de gracias. No dejéis para mañana lo que podéis hacer hoy. Id, ahora mismo al Sacramento de los Ríos de la Gracia, preparad una buena confesión y desataos de las cadenas que os oprimen; liberaos de vuestros yugos terrenales y vivid la verdadera libertad de un hijo de Dios.

Los Sacramentos fueron instituidos por Jesús. No son inventos humanos. El Señor os los da como medios de salvación, son Gracias Divinas que os elevan en escalas de la santidad hasta llegar al punto culmen de fundir, de unir vuestra voluntad humana con la Voluntad Divina. Cuando un alma piensa en Dios, vive para Dios, actúa en función de Dios, evita contristarle su Sacratísimo Corazón, actúa movida por las inspiraciones del Espíritu Santo. Es celosa en el cumplimiento de su Palabra. Es cuidadosa de cumplir cabalmente con los mandamientos de la ley de Dios y con los mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

Pobres de aquellos que creen que se van a salvar en el momento final, cuando quizás Dios les llame furtivamente y no tengan tiempo del arrepentimiento. Si vuestros pecados son muchos: espiad y reparad; si os consideráis buenos: trabajad con entereza, trabajad con ahínco para que verdaderamente sí seáis

santos, para que verdaderamente vuestras acciones sean del agrado de Nuestro Señor.

María, Madre de la Iglesia, os llama a la práctica y ejercicio de los Sacramentos. Dejad ya, la palabrería; dejad ya, las frases sin sentido. Muchos de mis hijos aducen que: no necesitan ir a confesar sus pecados con un hombre, quizás, más pecador que él. Pobres de estas creaturas que creen tener la razón, cuando han caído en los ardides y astucias de satanás; satanás es tan astuto que le hace creer a la grey amada de mi Santa Iglesia que no es necesaria la confesión, que no es necesario el Sacramento de la Eucaristía, que no es necesaria la oración. Si se atreven a señalar, se atreven a decir que no necesitan orar, ni rezar para salvarse, cuando la oración es el alimento sólido que os da fuerzas para vencer obstáculos, os da fuerzas para derribar muros de acero, trampas que sutilmente el demonio os pone; trampas y engaños apetitosos, agradables a vuestro paladar y a vuestro corazón; y una vez hayáis ido a beber y a saborear de esa aparente miel, de ese aparente manjar: os tocará probar su amargura, su acidez y después os cobra vuestras caídas.

Soy vuestra Madre, por ende soy María, Madre de la Iglesia, que os llama a la vida de santidad; vida adherida a los Sacramentos, vida moldeada de acuerdo al Santo Evangelio y a las normas de nuestra Santa Madre Iglesia Católica.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: † † †.
Amén.

Jesús: presencia viva y real en la Iglesia

Junio 12/09 (4.50 p. m.)

María Santísima dice:

No os dejéis sacar de la verdadera Iglesia.

Iglesia, os hablo en singular, que fue fundada por Jesucristo; mas no, Iglesias.

Iglesia verdadera cuya piedra angular es Cristo.

Pedro, primer Papa de nuestra Iglesia.

Pedro, primer representante de Jesucristo en la tierra.

En este final de los tiempos abundan infinidad de sectas; grupos que se dicen ser cristianos, grupos que tienen sus propios pensamientos, sus propias ideologías.

Hijos míos: no dejéis lo más por lo menos. En nuestra Iglesia está la Sagrada Eucaristía, verdadera presencia de Jesús oculto en la simpleza de la Hostia Consagrada. Allí, sí que beberéis de su Sangre preciosa; allí, sí que comeréis

de su Cuerpo Santísimo. Os recuerdo que quien come su Cuerpo y bebe su Sangre tiene vida eterna.

¿Qué más manifestación, que de la presencia del Señor Jesús en la Eucaristía? ¿Qué más prodigio de amor que Él, haberse quedado hasta la consumación de los siglos atrapado dulcemente en el Tabernáculo del Amor? ¿Qué más manjar del Cielo os puede regalar Jesús a través de sus sacerdotes, a través de sus consagrados en la manifestación más palpable de su Amor Divino en la Sagrada Eucaristía, en el Santo Sacrificio de la Misa?

Jesús llamó a unos para ser sus apóstoles, a otros para ser sus discípulos y hoy: os llama a vosotros a ser sus discípulos, a seguirle, a formar parte de su verdadera Iglesia. Iglesia con un Papa, con unos obispos, con unos sacerdotes, con unos diáconos. Iglesia con efusión del Espíritu Santo. Iglesia en la que hay verdaderos místicos, verdaderos ascetas. ¿Por qué ausentarse de la Iglesia que sí es, para ir en pos del sectarismo, acrecentar aún más, la confusión, la pluralidad de ideas; ideas que desacralizan lo Santo? Ideas que menguan y restan importancia a lo Divino. Aferraos a la Cruz de Cristo y no os dejéis arrebatar de ella por corrientes y vientos impetuosos de filosofías advenedizas, contrarias a la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

La Verdadera Iglesia no podrá ser derrotada

Junio 15/09 (2:00 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Permaneced adheridos a la verdadera Iglesia. Iglesia que está atravesando una horrorosa crisis, porque el humo de satanás ha penetrado en ella. Iglesia que aparentemente está desmoronada porque muchos de sus miembros yacen en la impiedad. Iglesia que ha subsistido desde sus comienzos, a pesar de sus debilidades y fallas humanas. Iglesia que no podrá ser derrotada porque no fue fundada por hombres, fue Dios quien la instituyó y todo lo que Dios ha creado prevalecerá.

No os salgáis de ella. Debéis estar aferrados a la Vid que es Cristo, vosotros sois los sarmientos.

Hijos míos: vientos fuertes soplan sobre ella, tempestades impetuosas la merodean. Orad por ella y sed fieles a sus enseñanzas; enseñanzas que han de ir acordes al Catecismo (doctrina segura), al Magisterio y a las Sagradas Escrituras; enseñanzas que no han de contradecir las leyes de Jesucristo, enseñanzas que os han de despertar celo por la salvación de vuestra alma y práctica de buenas costumbres.

Si alguien viene a vosotros a transmitir os un evangelio distinto al de Jesús, consideradle anatema; cerrad vuestros oídos y huid de su presencia; presencia que os sacará del verdadero camino; presencia que os sembrará caos, confusión; presencia que os pondrá en alto riesgo de perderos.

La masonería y la nueva era

Junio 15/09 (2:23 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: la masonería y nueva era están ocasionando estragos en nuestra Iglesia. No os familiaricéis con sus pensamientos, no compartáis absolutamente nada con ellos.

La masonería y la nueva era son bestias negras salidas de las profundidades del averno; bestias que desacralizan lo sagrado; bestias que llevan al simbolismo, la real presencia de Jesús en la Eucaristía; bestias que presentan a Jesucristo como a un hombre evolucionado; bestias que se han fraguado dentro de la Iglesia porque quieren destruirla, quieren unificarla en una sola religión; religión en donde Dios es excluido; religión con principios contrarios a los enseñados por Jesucristo; religión teñida de oscuridad; religión que arrebató a las almas del Cielo; religión que hace de los hombres presas seguras del demonio.

La masonería y la nueva era están ganando adeptos; camufladamente se ha infiltrado en todos los estamentos, aún, dentro de la misma Iglesia; silenciosamente la está llevando al relajamiento, al secularismo.

Orad, pues, para que mis hijos predilectos permanezcan fieles a la verdadera Iglesia. Iglesia de sana doctrina. Iglesia asistida por el Espíritu Santo. Iglesia protegida por mi Manto Maternal. Iglesia arraigada a la tradición y al Papa como representante de Cristo en la tierra.

Dos Grandes Profetas

Junio 15/09 (3:11 a. m.)

María Santísima dice:

Amados míos: huracanes arrecian la Iglesia. Iglesia que se tambalea de un lado para otro. Iglesia que pretende ser destruida por la furia infernal de satanás; príncipe de la oscuridad que pretende aniquilarla; príncipe de la oscuridad que ha sembrado el error, la distorsión de algunos textos de la Palabra de Dios; príncipe de la oscuridad que muy meticulosamente se ha introducido dentro de ella y paulatinamente la ha ido desintegrando. Pero no os preocupéis.

Pronto, pronto la verdadera Iglesia resurgirá.

Pronto, muy pronto descenderán los dos grandes profetas a anunciaros y a denunciar.

Profetas que hablarán con autoridad.

Profetas que hablarán ungidos y movidos por la voz de Dios y por el Espíritu Santo.

Profetas que no podrán acallar.

Enoch y Elías muy pronto estarán en medio de vosotros. Pero los pérfidos, enviados de satanás, aparentemente los aniquilarán, los asesinarán.

Profetas que sobrevivirán a las agresiones. Profetas que resucitarán porque son enviados y descendidos por las manos de Dios.

Los emisarios del demonio no soportarán sus palabras, no soportarán la fuerza, el ímpetu, el coraje con el que hablarán.

Cumplirán nuevamente con la misión de ser verdaderos profetas.

Profetas que hablarán en nombre de Dios sin temor. Profetas que hablarán en nombre de Dios revestidos de fuerzas sobrenaturales para no dejarse amilanar, ni derrotar frente a sus adversarios.

Así mismo, debéis abrir bien vuestros ojos para no ser engañados, para no ser seducidos por falsos profetas.

Os recuerdo, hijos amados: estáis en el final de los tiempos, tiempos en los que surgirán falsos visionarios enviados directamente del infierno.

Estad atentos para que no seáis confundidos; tristemente, aun, los mismos elegidos del Señor, algunos de ellos caerán en las astucias, en los engaños de estos falsos profetas. Por eso pedid, pedid diariamente la asistencia del Espíritu Santo; por eso llevad vida de santidad, vida Sacramental para que no seáis arrebatados por lobos disfrazados con piel de cordero, por mensajeros no provenientes del Cielo, sino mensajeros directamente enviados y traídos por los demonios, súbditos de satanás, que tienen como fin: confundir, sembrar el caos, destruir la Iglesia. Iglesia verdadera fundada por Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María, Madre de la Iglesia, os alerta del peligro que corréis vosotros, hijos míos. No pretendo sembraros miedo. Solamente os quiero correr las cortinas de vuestros ojos que os impiden ver más, os impiden descubrir las falsas maquinaciones, falsas seducciones y retretas del demonio.

Os amo y os bendigo, hijos míos. Permaneced aferrados a los pliegues de mi Sagrado Manto, permaneced sostenidos de mis manos purísimas. No os dejaré

perder, os conduciré al Aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús y allí seréis resguardados, seréis protegidos frente a las asechanzas de satanáas.

El triunfo de mi Inmaculado Corazón

Junio 15/09 (3:23 a. m.)

María Santísima dice:

El triunfo de mi Inmaculado Corazón se dará por tres aspectos fundamentales:

1. Todos me amarán.
2. Volverán a vivir como las primeras comunidades cristianas.
3. El mundo será Eucarístico.

Hijos amados: internaos en el espesor de nuestros Aposentos. Allí sentiréis el aroma fresco de Dios; allí sentiréis la fragancia de la santidad; fragancia, suave oleaje que arrasará con vuestra oscuridad, con vuestras imperfecciones y os dará la claridad y la nitidez de los hijos de Dios. Aposentos que os ascenderán en niveles de espiritualidad hasta que viváis, hasta que fundáis vuestra voluntad humana a la Divina Voluntad. Debéis de saber que muy pronto el triunfo de la Divina Voluntad llegará a la tierra.

Las aguas putrefactas del masterplan

Junio 15/09 (10:45 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos queridos: consolad mi Inmaculado Corazón porque muchas almas están siendo arrebatadas de las manos del Señor; almas que se dejan contagiar por las corrientes de la nueva era. Almas que, por desconocimiento, caen en las aguas putrefactas del masterplan; plan que tiene en la mira, nuestra Iglesia; plan que pretende degradar lo Divino, plan que introduce pensamientos e ideas que desagradan al Sacratísimo Corazón de Jesús; plan que cambia y transgrede los principios Cristológicos; plan que, solapadamente, se va introduciendo en la Iglesia para destruirla.

Hijos queridos: no os dejéis extraviar por doctrinas extrañas, doctrinas que traen el veneno letal de satanáas, doctrinas que buscan: la unificación de un solo gobierno, una sola economía, una sola religión para después abrir y dar paso al gobierno del anticristo; gobierno que empezará a marcar a sus elegidos con el signo de la bestia, gobierno en el que las personas teniendo dinero no podrán comprar si no llevan el microchip en alguna parte de su cuerpo; gobierno que no perdurará porque será derrocado por los combatientes de Dios; gobierno que confundirá a muchísimas almas, aún, a algunos ministros de la Iglesia.

Abrid vuestro corazón a la intercesión por los sacerdotes

Junio 18/09 (11:12 p. m.)

María Santísima dice:

Es una realidad que la Iglesia tiene tropiezos, tiene dificultades y que el humo negro de satanás ha entrado en ella y también es realidad que los sacerdotes están siendo atacados fuertemente por el espíritu del mal. Es necesario que abráis vuestro corazón a la intercesión, es necesario que abráis vuestros labios a la reparación porque muchos de mis sacerdotes, muchos de mis hijos predilectos están cayendo en el lodazal del pecado, están cayendo al precipicio, están cayendo en las falsas seducciones del demonio.

Orad, orad para que los sacerdotes vivan en santidad. Orad para que los sacerdotes sean coherentes en sus predicaciones, predicaciones que también han de ser vividas por ellos mismos.

Orad para que los sacerdotes actúen con transparencia. Orad para que los sacerdotes caminen aferrados a mis manos purísimas. Yo no les soltaré porque una buena Madre siempre pensará en el bienestar de sus hijos. Porque una madre no permitirá que uno de sus hijos caiga al despeñadero.

Orad para que los sacerdotes se asemejen en todo a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Orad para que su espiritualidad sea profunda.

Orad para que vivan a Dios, para que sientan a Dios, para que se sientan privilegiados de la misión a la que fueron llamados, del Milagro que obran a través de sus manos.

Orad para que las fuerzas de satanás disminuyan, para que sea debilitado, para que sea aniquilado, para que sea destruido.

Orad para que los sacerdotes sean más espirituales que intelectuales, para que tengan corazón de niño, corazón puro, corazón cándido, corazón cristalino y diáfano como el agua.

Orad para que los sacerdotes que llevan una doble vida reaccionen, acudan al Sacramento de los Ríos de la Gracia y sean liberados de toda culpa; sacerdotes que a través del Sacramento de la confesión recuperarán la belleza del alma, la luminosidad del espíritu, la claridad del corazón.

Estamos urgidos que los sacerdotes sean santos, que los sacerdotes vivan verdaderamente su ministerio; ministerio que ha de ser ejercido con decoro; ministerio que ha de ser ejercido con dignidad; ministerio que ha de ser ejercido pensando en dar gloria a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Un alma que ora por la conversión y salvación de todos los sacerdotes, un alma que gime de dolor, un alma que se entristece cuando uno de mis hijos predilectos ha caído, es un alma que llevo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y le abraso con la llama de mi Amor Santo, es un alma que tendrá un puesto, una morada de alcurnia en el Cielo.

Tantos sacerdotes fracasan, tantos sacerdotes colapsan en su vocación por falta de oración, por falta de austeridad, de penitencia. Orad para que sean almas fervorosas.

Orad para que sean almas sacrificadas.

Orad para que sean almas ávidas de Cielo.

Os amo y os bendigo y os animo para que forméis parte de mi Ejército Victorioso; para que forméis parte de mi escuadrón. Escuadrón que amilantaré a satanáas.

Escuadrón que lo entorpecerá, lo ensordecera, lo enceguecerá, lo idiotizará porque él no soporta, él no se aguanta la pureza de corazón de un alma, él no soporta cuando ve que un alma está aferrada a mí, cuando ve que un alma camina por mis mismos senderos, por mis mismas laderas y por mis mismas rutas. Son atajos en los que no hay pérdida. Son vías que os llevan al pórtico del Cielo y por ende a la adquisición y consecución de la salvación de vuestra alma.

Os bendigo, hijos amados: † † †. Amén.

Promesas para los que oren diariamente los Aposentos de Reparación Sacerdotal

Junio 19/09 (3:46 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: Como apertura del año sacerdotal y de la fiesta de mi Sagrado Corazón, bendigo todos los libros de Aposentos de Reparación Sacerdotal.

Concedo las siguientes promesas a todas las almas que se propongan orarlo diariamente:

- 1.** Prometo a todas las almas que se propongan orarlo diariamente, que vivan en estado de gracia, concedo la Gracia especial de verme descender del Cielo en el momento de vuestra muerte.
- 2.** Os daré celo por la salvación de las almas y amor entrañable por todos los sacerdotes y religiosos.
- 3.** Prometo evitarles todo pecado grave, todo pecado mortal en vida; os daré la gracia de la santidad.

4. El alma que se proponga en vida, orar diariamente un acto de reparación sacerdotal, incluyendo la coronilla por los sacerdotes, si tiene que pasar por el purgatorio, su estadía será sólo de 12 días.
 5. Si muere un jueves sacerdotal, al jueves siguiente: Mi Madre y Yo iremos, le sacaremos de aquel estado de expiación y la llevaremos a una de las moradas del Reino Celestial.
 6. Prometo derramar abundantes gracias espirituales sobre las almas que oren con frecuencia el Aposento de Reparación Sacerdotal; no morirá sin el Sacramento de la confesión y de la Eucaristía, sin la asistencia de un sacerdote en el lecho de su muerte.
 7. Doce días antes de su muerte le daré verdadero arrepentimiento de sus culpas, propósito de enmienda y le haré sentir su próxima partida, su propio encuentro conmigo en la eternidad.
 8. Todas las almas de los sacerdotes y religiosos, que a través de la coronilla y del Aposento de Reparación Sacerdotal, sacadas del purgatorio saldrán a vuestro encuentro en el momento de vuestra muerte.
 9. Despertaré amor fehaciente a la Sagrada Eucaristía, os daré la gracia de alimentaros diariamente de mi Cuerpo y de mi Sangre.
 10. Los hijos que se ofrenden como almas víctimas en la fiesta de mi Sagrado Corazón y se propongan vivir en santidad, cumplir los mandamientos y la Palabra de Dios, y si ha sido llamada para esta sublime vocación de almas a favor de los sacerdotes: les prometo entrada directa al Cielo.
- Hoy, a vosotros que os ofrecéis como almas víctimas a favor de los sacerdotes y consagrados del mundo entero, y a vosotros que renováis vuestros votos: perfume vuestros corazones con la fragancia del nardo purísimo de celestial perfume.

Vida de oración y amor a Dios

Junio 19/09 (10:59 p. m.)

Juan María Vianney dice:

No soy digno, no soy merecedor de que el Cielo me haya permitido descender hacia vosotros para transmitir os unas pocas palabras. Palabras que os moverán más hacia la oración. Palabras que os llevarán al sacrificio, a la penitencia, a la mortificación, a los ayunos y a la asiduidad en la oración por todos mis hermanos, los sacerdotes. Sacerdotes que, deben sentirse privilegiados de su singular vocación; sacerdotes que deben tomarse por almas indignas porque a través de sus manos se realiza el gran Milagro, el Gran Prodigio a través de la transustanciación, a través de las palabras consagradorias: el pan se convierte

en el Cuerpo del Señor; el vino y el agua se convierten en la Sangre de Jesucristo, Hombre-Dios que ha decidido quedarse hasta la consumación de los siglos, presente en la sencillez de la Hostia consagrada.

Llevé, vida profunda de oración, de renunciaciones y de sacrificios; me vencía a mí mismo. Supe doblegarme y abajarme en el ejercicio de la virtud de la obediencia, en el abandono total a la Divina Voluntad. Grandes dificultades pasé y viví durante mi formación sacerdotal, tropiezos, obstáculos; pero el Santo querer de Dios hizo que mis superiores me ordenasen y me destinasen a un pequeño caserío, a una pequeña población de Ars. Allí, me arrodillaba frente a la presencia Eucarística de Jesús. Allí pedí a Dios que muchísimas almas frecuentasen su templo, asistiesen al Santo Sacrificio de la Misa. Allí pedía por la conversión y salvación de las almas del mundo entero. Allí también le suplicaba a mi Santa Filomena que intercediese a favor de todas las almas. Vosotros que habéis cedido a la inspiración del Señor y estáis decididos a orar por la santificación de mis hermanos los sacerdotes os aliento, os animo, que no caminéis hacia atrás, venced obstáculos, superad pruebas y continuad vuestra marcha, continuad vuestro camino; camino adornado de rosas, de flores y espléndidos paisajes, pero camino tachonado de piedras, piedras que os han de tallar, piedras que han de lacerar vuestros pies, piedras que quizás romperán las suelas de vuestras sandalias desgastadas, sandalias desgastadas de tanto trasegar; sandalias desgastadas de tanto ir y venir, caminar de un lado para otro atrapando almas para el Cielo. Pero, no os importe el cansancio, no os dejéis derribar ni amilanar por el sufrimiento, por las arideces espirituales que os sobrevengan; tan sólo elevad vuestros ojos hacia el Cielo y fundid vuestro corazón con el Amor Divino cuando Él descienda a vuestro corazón bajo las especies del Pan y del Vino.

Mirad que la Santísima Virgen María está llamando a muchísimos laicos a la oración, al ejercicio de la piedad y al crecimiento espiritual y religioso; porque al fin de cuentas en este final de los tiempos sois vosotros, laicos de la Iglesia, los que la reconstruirán, los que la restaurarán, los que la reedificarán. Ella, a través de los Aposentos de Reparación Sacerdotal, lanza un último grito desesperado, grito que ha de retumbar en el corazón de cada uno de sus hijos predilectos, grito que ha de abrir algunos oídos taponados a su voz, grito que ha de correr cortinas oscuras de algunos de sus muy queridísimos hijos, los sacerdotes, que están cegados, aletargados, somnolientos en la fe y en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Os tocó a vosotros, mis hijos espirituales. Os tocó a vosotros, elevar plegarias hacia el Cielo a favor de estas almas. Os tocó a vosotros, internaros en los silencios de Dios, en el Tabernáculo del

Amor Divino reparar por los pecados, por los desvaríos, por las debilidades de todos los sacerdotes del mundo entero; pecados que hieren el Sacratísimo Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María; pecados que son como espada de doble filo que cercenan, que maltratan, que causan sufrimientos a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y a María Madre del Sacerdocio y Madre de la Iglesia. Estáis llamados a la expansión, a la divulgación de estas oraciones caídas del Cielo; oraciones dadas en un momento crítico, en un momento crucial en que muchos de mis hermanos, los sacerdotes, cambian de sendero, se extravían por otros atajos; atajos que llevan a la perdición y a la pérdida de las gracias concedidas en su ordenación sacerdotal.

La virtud que embelleció mi pobre corazón fue la virtud del Amor. Amé sin condiciones, amé sin reserva y perdoné hasta el extremo, aún, a aquellos que se mofaban de ser intelectuales, que se enorgullecían por sus sermones adornados de bellas palabras, mientras que pasé muchísimas dificultades en mis estudios, en mis tareas de seminarista y, aún, sufrí algunos oprobios siendo ya ordenado.

Todas las almas, todos mis hijos espirituales que hagan uso de estos Aposentos de Reparación Sacerdotal, intercederé por ellos ante Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y les concederé las fuerzas necesarias para el crecimiento en la virtud y en una vida de santidad.

No hice nada extraordinario; hice de mi vida momentos extraordinarios. Haced vosotros lo mismo: que cada día, que cada hora, que cada minuto, que cada segundo de vuestras existencias sea un milagro de Amor, sea un eterno y humilde agradecimiento a Dios quien os creó, a Dios quien os formó y os entretejió en el seno de vuestras madres.

Orad, por mis hermanos, los sacerdotes. Orad, para que conserven la humildad y una vida profunda de oración y de sacrificio.

No tengáis miedo, regocijaos y sentíos orgullosos de que este tesoro, esta perla de gran valor, como son los Aposentos de Reparación Sacerdotal, haya caído en vuestras manos. No lo guardéis como un objeto viejo e inservible; guardadlo en el cofre de vuestro corazón y meditad en él día a día.

Mirad que Nuestra Señora os promete que un alma que se entristece, llora y asume el dolor del Inmaculado Corazón de María cuando uno de los sacerdotes ha caído y cuando ora, repara, se sacrifica y se ofrece en holocausto perenne de amor a favor de estos hijos predilectos, no pasará por el purgatorio, entrará directamente al Cielo para recibir el premio.

Sed fieles a la vocación y al apostolado al que el Señor os llamó y vuestro corazón gozará de la paz del Señor, vuestro corazón permanecerá abrasado en la llama del Amor Divino.

San Juan María Vianney, santo cura de Ars, os bendice: † † †. Amén.

En el año Sacerdotal, orad mucho por ellos

Junio 19/09 (11:18 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: hoy, que la Iglesia da apertura al año Sacerdotal, llamo a toda la humanidad como Madre de la Iglesia a orar por la santificación de mis sacerdotes, sacerdotes que han de ser otros Cristos en medio de vosotros, sacerdotes que deben imitar las Santas Virtudes de Jesús, sacerdotes que deben vivir al estilo del pobre de Nazaret, al estilo del Hijo del carpintero, al estilo de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Elevad plegarias, interceded por sus necesidades y reparad por sus pecados. Ellos encontrarán un apoyo en vosotros; ellos sabrán descubrir y comprender de la gracia sobrenatural que Dios ha concedido en vosotros. Jamás os ensañéis en uno de, éstos, mis hijos amados porque Dios se ensañará en vosotros. Orad muchísimo por ellos.

María, Madre de la Iglesia, Madre del sacerdocio os pide encarecidamente redoblar los sacrificios y las oraciones por cada uno de los sacerdotes, sacerdotes que son la razón de mi existir, sacerdotes que son la causa de mis lágrimas porque muchos de ellos perecen por falta de personas que oren por ellos. Sed generosos en vuestras oraciones, en vuestros sacrificios, en vuestras penitencias abogando por la salvación y santificación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Declarad el Señorío de Jesús en vuestras vidas

Junio 19/09 (11:45 p. m.)

María Santísima dice:

Que no os importe nada de las cosas del mundo, sólo os importe la salvación de vuestra alma. Si supierais el gozo, el deleite, la paz que experimenta el alma en el Cielo, hoy mismo diríais: no, al mundo y a sus pompas; hoy mismo firmaríais un pacto de amor con Jesús, alianza de santidad, alianza de entrega, alianza de renunciaciones; hoy mismo desearíais cerrar vuestros ojos en la tierra y abrirlos en la eternidad. Pero para ganaros una morada en el Reino del Señor tendréis que aprender a cargar con la cruz a costas, tendréis que aprender a sobrellevar el sufrimiento, tendréis que vivir en plenitud la Palabra de Dios.

Un Padre Nuestro, un Ave María que hagáis a favor de las almas del purgatorio, es baño refrescante para ellas.

Las almas devotas de San Miguel Arcángel son almas asistidas por él cuando lleguéis a la expiación de vuestras culpas en el purgatorio. Rezadle y oradle diariamente y así satanáas no podrá haceros daño, no os podrá sacaros de los caminos del Señor.

Declarad el Señorío de Jesús en vuestras vidas.

Promesas para los que mediten mis ocho Dolores

Junio 20/09 (4:50 p. m.)

María Santísima dice:

Hoy, bendigo la Meditación de mis Dolores, bendigo a todas las almas que van a hacer el firme propósito de meditar en ellos cada día sábado, día dedicado a mi culto y a mi veneración.

Concedo las siguientes gracias, a todos aquellos que con corazón contrito y humillado, con corazón purificado en el Sacramento de los Ríos de la Gracia, mediten en mis ocho dolores:

1ª gracia: Prometo hacerme visible en el momento de vuestro trance de esta vida a la vida eterna.

2ª gracia: Os daré dolor por vuestros pecados y propósito de enmienda.

3ª gracia: Abrasaré con la llama de mi Amor Santo a todas las almas que meditaran, cada día sábado, en los dolores místicos de mi Inmaculado Corazón. Llama que quemará vuestras imperfecciones, llama que os incendiará de amor hacia Dios y deseos fehacientes de alcanzar una morada en el Cielo.

4ª gracia: Embelleceré el alma de los hijos fieles a esta santa devoción, alma que irá perdiendo sus rasgos humanos y se irá divinizando.

5ª gracia: Prometo ataros a mi Inmaculado Corazón; Corazón que ha de latir, que ha de palpitar de Amor Santo hacia vosotros.

6ª gracia: Os socorreré en vuestras necesidades materiales y espirituales.

7ª gracia: Os concederé el don de obrar de acuerdo a la Divina Voluntad abriéndoos las puertas del quinto Aposento de los Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados.

8ª gracia: Vuestro purgatorio será minimizado porque yo misma, ocho días después de vuestra muerte, iré y os sacaré y os presentaré a la Casa del Padre Eterno.

9ª gracia: Siempre permaneceré a vuestro lado, jamás os dejaré solos, os alentaré a caminar por las sendas de la perfección y de la virtud cristiana.

10ª gracia: Satanás no podrá haceros daño; él no se acerca a las almas fervientes de mi presencia Maternal.

11ª gracia: Si un alma se propone meditar de por vida en mis ocho dolores y muere el día sábado, al siguiente día, Resurrección de Cristo, os llevaré conmigo y os presentaré ante mi Hijo Jesús en una de las moradas del Cielo.

Os aliento, mis hijos amados, a meditar en mis ocho dolores. Mirad que es otro gran tesoro. Hacedlo siempre todos los días sábados, hacedlo siempre los días sábados. Ocho dolores, ocho sábados consecutivos.

Si en el lapso de los ocho sábados consecutivos dejasteis de meditar un sábado en ellos, volved a iniciar y contad de nuevo.

Os amo y os bendigo, derramo bendiciones y concedo gracias. Son gracias, gracias que el Cielo hoy os concede, os regala.

Hablad, promoved mis ocho dolores de mi Inmaculado Corazón. Ocho sábados consecutivos para ocho dolores.

El Cielo está de promoción con la humanidad entera. Sólo os quiere salvar, sólo os quiere ahorrar sufrimientos en el infierno. Sed inteligentes. La persona inteligente: lucha

por ganarse las gracias, por apropiarse de las promesas.

El arrogante y el soberbio es remedo de satanás porque desprecian, inducidos por él, todas las gracias que el Cielo concede y cuando yace en el infierno se las muestra, se burla de él, le arranca el corazón, lo parte en pedacitos, se ríe de él y se burla de él. Sed, pues, humildes, sencillos y ganaos estos tesoros del Cielo.

Agustín: no tienes de qué preocuparte cuando seas interrogado por obispos. Yo hablaré a través de tí.

¿A qué temer? No son tus palabras. Son mis Palabras. Palabras que dirán, traspasarán el corazón de sacerdotes altivos, prepotentes y arrogantes; pero palabras que serán unguento de paz, bálsamo sanador para el corazón de los sacerdotes sencillos, humildes, sacerdotes que se reconocen nada e indignos ante la grandeza de su ministerio.

Promesas para los que oren y divulguen las cinco oraciones después de comulgar

Junio 20/09 (5:15 p. m.)

María Santísima dice:

Un alma que medite después de la comunión y haga suyas estas oraciones, después de recibir el Cuerpo de mi Hijo Jesús y de mi Dios: recibirá perfección, santidad y se ganará un puesto destacado en el Cielo. Recibirá un

matiz de Dios en vida que la haga distinta, que la haga diferente. Son oraciones que debéis darlas a conocer. Los tibios se enfervorizarán, los fervorosos querrán orar y vivir en mayor santidad, los fríos se zambullirán en el fuego de la llama de mi Amor Santo y empezarán a crecer en gracia y en virtud.

Las almas que propaguen las cinco oraciones después de comulgar:

1. Serán asistidas, protegidas, amparadas bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Les resguardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.
2. Crecerá en virtud, en santidad; embelleceré su corazón con las mismas virtudes que me adornaron como cuando estuve acá en la tierra.
3. Jesús le hará sentir toques de Amor Divino en su corazón cuando Él descienda bajo las especies del Pan y del Vino.
4. No morirá jamás sin los Sacramentos, especialmente el de la Eucaristía, la confesión y la unción de los enfermos.
5. Un alma de su árbol genealógico saldrá del purgatorio por cada oración o por cada vez que las promulgue y las dé a conocer.

Es un gran tesoro que he puesto en vuestras manos. Oradlas, hijos míos, después de comulgar.

Me quedaba en oración, en silencio y en contemplación tres horas después de recibir el Cuerpo de mi Hijo Jesús, de mi Señor, de mi Dios y de mi Todo; y hoy día, las almas no se soportan ni un minuto más después de la Eucaristía. Salen corriendo hablantinosos y no siguen en actitud de recogimiento.

Hijos amados: la Sagrada Comunión es un gran regalo caído del Cielo que debéis de recibir con vuestro corazón puro, es decir, en estado de gracia porque son dos Ángeles a vuestro lado: uno al lado izquierdo, otro en el lado derecho con antorchas de luz encendidas porque vuestro corazón se ha convertido en un Sagrario del Amor Divino.

Aprovechad estas gracias.

Hijos míos: el alma víctima que ore estas oraciones después de comulgar recibirá gracias especiales, dones sobrenaturales. Será avisada, días antes, de su muerte; se le concederá la fuerza para esperar ese gran momento en paz. A muchas almas víctimas que oren diariamente estas oraciones, se les revelará la fecha de su muerte. Vosotros no desperdiciéis estas gracias. Aprovechadlas. A tiempos difíciles, gracias extraordinarias.

El Cielo os está mostrando grandes tesoros

Junio 20/09 (5:20 p. m.)

María Santísima dice:

Bendito sea Jesús por el haberos llamado, bendito sea Jesús por el haber elegido a Colombia para la gran obra, para la gran misión, para la espiritualidad del final de los tiempos. Desde el año 1917 vengo insistiendo en la devoción de los Corazones Unidos. Mi Inmaculado Corazón siempre está unido al Sacratísimo Corazón de Jesús y el Corazón de mi Hijo Jesús siempre está unido a mi Inmaculado Corazón.

Os amo hijos míos. Por eso el Cielo os está mostrando, os está revelando los grandes tesoros que ha tenido escondidos. Sólo en el final de los tiempos estas grandes reservas celestiales se os están mostrando. Caminad con firmeza, caminad con entereza, caminad con alegría de corazón y vivid en santidad.

Toda alma que viva esta espiritualidad del final de los tiempos tendrá mayor luz, mayor luminosidad en el Cielo. Un alma que viva esta espiritualidad, difícilmente perecerá, se perderá; es espiritualidad profunda que os dará santidad. Es espiritualidad profunda que os irá cortando con el mundo, os irá desatando de las arandelas y de los placeres lisonjeros y banales. Difícilmente se perderán, los que vivan esta espiritualidad, se santificarán porque es espiritualidad única y exclusiva para los Apóstoles de los últimos tiempos. Almas elegidas por el Señor, que crecerán en santidad en el menor tiempo posible. Los santos de la edad medioeval, de la antigüedad tuvieron que trabajar años y años para llegar a la santidad. La característica de los apóstoles de los últimos tiempos es la crecer y hacerse santos en el menor tiempo, tiempo corto, breve.

Os lo recuerdo, tenedlo presente desde hoy: todo esto es espiritualidad para los apóstoles de los últimos tiempos. Los que la practiquen, los que la acojan en el corazón quedan con el matiz y con el sello de apóstoles de los últimos tiempos. Que se os grabe, hijos míos.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Expandid, propagad la llama del Amor Santo y Divino

Junio 20/09 (10:06 p. m.)

María Santísima dice:

La llama del Amor Santo y Divino se expandirá por el mundo entero.

La llama del Amor Santo y Divino arderá para los tres días de oscuridad.

La llama del Amor Santo y Divino servirá para ahuyentar las epidemias, las pandemias que ocurrirán en este final de los tiempos.

La llama del Amor Santo y Divino cuando arda en los hogares, éstos, no perecerán por el fuego ni por los terremotos.

La llama del Amor Santo y Divino prenderá fuego de amor, aún, en aquellos miembros de vuestras familias que no la enciendan, que sean renuentes en encenderla.

Llegó el momento de expandir la llama del Amor Santo y Divino en vuestros ambientes de trabajo, en los lugares donde estéis y a donde vayáis: expandidla, expandidla, propagadla.

El toque del Amor Divino

Junio 20/09 (11:58 p. m.)

María Santísima dice:

Un alma que ha conocido del Señor, jamás volverá a ser la misma. Es el toque del Amor Divino que ha obrado un cambio. Es el toque del Amor Divino que ha obrado una transformación. Es el toque del Amor Divino que ha obrado una liberación. Es el toque del Amor Divino que ha obrado una restauración.

Un alma que se ha encontrado con Jesús a la vera del Camino, no puede caminar ni mirar hacia atrás porque su corazón ha sido atado, dulcemente amarrado al cordel dorado del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Un alma que se ha topado con el Señor Jesús en cualquier episodio, en cualquier circunstancia de la vida es un alma privilegiada, es un alma que ha descubierto la máxima riqueza, el mayor de los tesoros porque Jesús toma cada corazón como su trono de Amor Divino. Jesús se posesiona de cada corazón como refugio en el que ha de encontrar calidez como morada en la que ha de encontrar alivio, medicina para el sufrimiento, descanso para sus tristezas, sus penas porque ha tocado tantas veces el corazón de muchísimos hombres; hombres que cierran las puertas; hombres que le ponen aldaba, seguro y no le dejan entrar.

Vosotros habéis abierto las puertas de vuestro corazón de par en par; le habéis recibido como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje que se ha sumergido en la profundidad de vuestro ser para engalanaros con su hermosura, para perfumaros con su nardo purísimo y celestial perfume. Aspirad mi fragante aroma. Aspirad mi delicada fragancia y quedaos abismaos, extasiados de Amor porque es Jesús el que ha llegado a vosotros a irradiaros con su luz. Es Jesús el que ha llegado a vosotros para amainar vuestras tormentas, para restarle fuerza a los huracanes, a los vientos encontrados que bullen dentro de vosotros. Es Jesús el que ha pronunciado con sus dulces labios vuestros nombres; nombres que retumban en las bóvedas del Cielo, nombres conocidos por la Iglesia Triunfante; nombres esculpidos,

tallados con letras de oro en los libros de vuestras vidas; nombres que serán pronunciados por Jesús y por mí en el día en que unáis vuestro corazón a nuestros Corazones Unidos y Traspasados.

Jesús aliviana vuestras cargas.

Jesús os hace más suave vuestro yugo.

Jesús os dulcifica, aun en la amargura, aun en el sinsabor de las contrariedades de la vida.

Es Jesús que se os presenta como la luz verde de la esperanza, como la medicina para vuestras enfermedades, como el aroma que os extasía, que os anonada y os llama a seguirle. Seguidle a Él para que descubráis las grandes riquezas, las grandes reservas que tiene preparadas para los humildes, para los sencillos de corazón; hombres y mujeres que quieren vivir al estilo del Pobre de Nazaret; hombres y mujeres cuyas máximas aspiraciones son las riquezas y los tesoros del Cielo; hombres y mujeres que ansían, añoran a que llegue el hermoso momento de fundir sus corazones en un idilio de Amor Divino al recibir su Cuerpo y su Sangre presente en la Hostia Consagrada; hombres y mujeres que se reconocen peregrinos, peregrinos en búsqueda del Absoluto. Absoluto Dios que lo encontrarán en el Cielo; y para poder internaros en cada una de sus moradas debéis pensar como pensó Jesús, debéis actuar como actuó Jesús; debéis apropiaros de sus mismas palabras, de su mismo lenguaje; debéis imitarle en sus gestos, en sus movimientos, en sus ademanes; debéis pedirle a Él que intercambie vuestros corazones por su Divinísimo Corazón.

¡Oh, hijos amados!: sentid la paz duradera en vuestro corazón. Paz difícil de definir porque se siente, se experimenta, se vive. Cuántos de vosotros habréis buscado los deleites del mundo, deleites que acrecientan, aún más, los vacíos de vuestro corazón; deleites que son veneno letal para vuestra alma, alma que es deformada, alma que es degenerada porque el pecado causa estragos en el corazón que le da cabida. El pecado corta la alianza, el pacto de amor con el Amor Divino. Por eso, como Madre de la Iglesia, os llamo a caminar por los mismos caminos angostos, estrechos, pedregosos por los que caminó Jesús. Os llamo a llevar sobre vuestros hombros las cruces de cada día; a aceptar los sufrimientos, las dificultades pero también a luchar con tesón por la adquisición de vuestros ideales. Preferid los deleites y los gozos del Cielo que a los placeres furtivos, caducos, baldíos y pasajeros del mundo. Preferid estar vestidos con los trajes de gracia y de santidad que estar elegantemente vestidos pero vestidos de andrajos, vestidos con ropajes de mendigos. Porque

el pecado os hace remedos de satanáas, el pecado os aleja cada vez más de Dios.

Hijos amados: hoy, os habéis hecho acreedores de gracias, de dones, de bendiciones. Gracias, dones y bendiciones que el Padre Eterno os ha regalado generosamente; guardadlas en el cofrecito de vuestros corazones. No dejéis que se os esparramen o se os pierdan. Sed sumamente celosos con estas perlas de cuantiosa suma e incalculable valor que el Cielo os ha entregado. Sois hombres y mujeres ricos porque tenéis la máxima riqueza que es Jesús. Yo, por providencia Divina me encontré con el Señor, con mi Hijo amado en aquel majestuoso momento de la Encarnación del Hijo de Dios en mi vientre virginal; desde aquel momento pensé solamente en darle gloria, desde aquel momento pensé solamente en rendirme por entero a su Divina Voluntad. Haced vosotros lo mismo, si queréis adentraros en el quinto Aposento de los Corazones Unidos y Traspasados. Muy pocas almas llegan a él, sólo las almas que en vida se donaron, se acoplaron y se amoldaron al Santo querer de Dios.

La Divina Voluntad es un don que Dios concede si sois dóciles al Espíritu Santo, si sois cera, arcilla blanda en las manos del Alfarero. No divaguéis de un lado para otro. Centraos en el Sagrario. Allí, sí que le descubriréis. Allí, sí que le sentiréis. Me anonadaba, me extasiaba de Amor Divino cada vez que adoraba al Hijo de Dios en mi vientre. Vientre que pasó a ser un Tabernáculo, un sagrario vivo. Haced vosotros lo mismo cuando Jesús descienda en vuestro corazón a través de la Hostia Santa. Anonadaos, extasiaos, adoradle, glorificadle por las proezas, maravillas que hace en las almas que le reciben en estado de gracia.

Mi Inmaculado Corazón palpita con ímpetu de amor hacia vosotros en este día. Mi Inmaculado Corazón arde de amor en la llama del Amor Santo, llama que en este día prende fuego devorador en vuestros corazones. Fuego para que ardáis en deseos de santidad.

Fuego para que ardáis en deseos de Cielo.

Fuego para que ardáis en deseos de perdonar de corazón las ofensas de vuestro hermano.

Fuego para que ardáis en deseos de alcanzar el premio que se os tiene prometido.

Fuego para que ardáis en deseos de morir a vuestro hombre viejo y de encarnar el hombre nuevo. Hombre que vive la Palabra de Dios. Hombre que suspira en anhelos de habitar en una de las moradas del Reino Eterno.

Mi amor por vosotros y el amor que Jesús os da no tiene medida, no tiene longitud; responded vosotros de igual forma. Vale la pena que cortéis de raíz

con las trivialidades del mundo; mundo que os satura de tecnología, de ciencia; mundo que os satura de modernidad, mundo que os satura de modas, mundo que os hace títeres que deambulan por las calles buscando llenar vacíos, buscando la felicidad.

Hijos amados: no os olvidéis de la Consagración diaria a mi Inmaculado Corazón. Hacedla diariamente. A través de ella os hacéis soldados, guerreros armados y aprovisionados de la armadura de Dios; soldados que integran mi Ejército Victorioso.

Como soy María, Madre de la Iglesia, mi misión es afianzaros en la fe; mi tarea es enraizaros, adheriros, aún más, en la Iglesia Católica, Apostólica. Iglesia verdadera fundada por Jesucristo.

Os amo en extremo y no quiero que caminéis tras pensamientos furtivos, no quiero que os dejéis confundir por filosofías llamativas y extrañas, filosofías con pensamientos heréticos, filosofías que os arrebatan de la doctrina verdadera y fidedigna del Santo Evangelio.

María, Madre de la Iglesia, os bendice en este día: † † †. Amén.

Resto fiel de la Iglesia

Junio 21/09 (12:31 a. m.)

María Santísima dice:

La Iglesia Remanente es el resto fiel. Resto que vive la sana doctrina. Resto que vive el Magisterio y la Tradición.

La Iglesia Remanente es el resto fiel que es instruido, enseñado y adoctrinado por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos y de mi Hijo Jesús. Pido a la humanidad entera que me veneren y me rindan culto como: María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.

Resto fiel que espera sin temor, sin miedo el segundo advenimiento del Señor.

Resto fiel que anhela vivir en la Nueva Jerusalén.

Resto fiel que no le teme a la persecución, que no se deja amilanar, vencer por la supuesta fuerza del adversario.

Resto fiel que sabe que en el final de los tiempos aplastaré la cabeza de la serpiente que con mi talón.

Resto fiel que sabe adentrarse en el espesor, en el fuego ardiente de mi Inmaculado Corazón.

Resto fiel que ora la oración predilecta del Santo Rosario.

Resto fiel que vive a la perfección la Palabra de Dios, sus Mandamientos, sus leyes.

Resto fiel que espera ser abrazada, ser atraída al Sacratísimo Corazón del Padre Eterno y desde allí adorarle, amarle, glorificarle y rendirle el tributo y el homenaje que como Padre de la humanidad se merece.

La Iglesia Remanente perdurará, no será aniquilada, no será destruida. Sed fieles al llamamiento del Señor. Permaneced aferrados al Mandato del Señor Jesús. Dejaos, también, tomar de sus venerables manos. Venid, también, hacia mí que os mostraré, os daré a conocer la forma y los medios para que os hagáis santos en breve tiempo. La santidad es para todos los miembros de la Iglesia. No es exclusiva para algunos, es para todos vosotros porque nada profano, nada manchado entrará al Cielo.

Id, con vuestros corazones rebosantes de mi Amor Santo y del Amor Divino de mi Hijo Jesús. Sois hombres, mujeres con corazón nuevo.

Os bendigo, os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto: † † †.
Amén.

El bien siempre prevalecerá sobre el mal

Julio 1/09 (10:45 a. m.)

María Santísima dice:

Agustín: es vuestra Madre la que os llama. Abrid, pues, los oídos de vuestro corazón y escuchad mi voz; voz que ha de resonar en el corazón de todos los hombres que lean, éste, mi mensaje; mensaje que ha de quedar grabado en el pensamiento de mis hijos sencillos, humildes porque muy pronto se dará el triunfo de mi Inmaculado Corazón; triunfo que llevará a la humanidad a amarme. Triunfo que volverá al mundo: Eucarístico. Triunfo que hará que las personas vuelvan al estilo de las primeras comunidades cristianas. Muy pronto apareceré vestida de sol para pisar con mi talón la serpiente infernal; muy pronto la tierra será transformada, renovada; muy pronto se desatará abiertamente: una guerra, una gran lucha entre el bien y el mal. Muy pronto la tierra será sacudida por un fuerte remezón; remezón que cambiará la geografía universal, remezón que hará que una gran parte de la humanidad desaparezca, quedando así los elegidos de la Nueva Jerusalén.

No tengáis miedo. Abandonaos en mis brazos que os protegeré, os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto como cuando la gallina cubre bajo sus alas a sus polluelos. Os resguardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y os calentaré con la llama de mi Amor Santo.

No os desesperéis por todo lo que está por llegar, tan sólo convertíos de corazón; vivid en estado de gracia y consagraos a mi Inmaculado Corazón para que forméis parte de mi Ejército Victorioso. Os enrollaré como soldados

provistos de la armadura de Dios y a nada habréis de temer. Soy la Capitana que aniquilará al enemigo; enemigo que no tocará a ninguno de los elegidos; enemigo que sabrá ver la marca que he puesto en cada uno de los míos; enemigo que será encadenado con el Santo Rosario; enemigo que será derrotado y enviado a las profundidades del infierno porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Os llegó la hora de decidir

Julio 4/09 (1:15 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: no perdáis vuestro tiempo en cosas baladíes, aprovechadlo más bien en la oración. Oración que os ha de fortalecer. Oración que os ha de avivar para que continuéis vuestra marcha seguros de no tropezar porque vuestra Madre camina a vuestro lado; vuestra Madre os toma de sus manos virginales para evitaros caer al abismo. Abismo en el que, una vez se esté dentro, no habrá salida jamás; abismo en el que se padecen los más terribles sufrimientos; abismo en el que el mayor de los tormentos es la ausencia de Dios.

Hijos queridos: os llamo a que oréis incesantemente porque estáis viviendo tiempos difíciles, tiempos cubiertos de densas tinieblas; tiempos de terrible confusión en los que los hombres se zambullen en la degradación moral; hombres que han perdido la noción de pecado; hombres alejados de las manos del Señor que han caído en las seducciones del demonio, del mundo y de la carne; hombres afines a filosofías heréticas; hombres que buscan trascender en las aguas putrefactas de la metafísica y de la nueva era; hombres que buscan su realización fuera de las praderas de Dios.

No vaciléis más. El tiempo es demasiado corto. Os llegó la hora de decidir. Os llegó el momento de tomar muy en serio mis palabras. Palabras que os animan a que busquéis al Señor, a que os reconciliéis con Él, a que le pidáis perdón por vuestros muchísimos pecados, a que purifiquéis vuestro corazón en los Ríos de la Gracia y volváis a la Casa Paterna. Casa que un día dejasteis por ir tras otros atractivos. Casa que, aún, os espera con la mesa servida para que os alimentéis y recobréis ánimos para andar con vuestras suelas desgastadas como peregrinos en búsqueda del Absoluto.

El Ejército, resto fiel de la Iglesia

Julio 5/09 (12:38 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Madre de la Iglesia, llama a cada uno de sus hijos a volver sus ojos a Dios; hijos contaminados por corrientes materialistas, ateístas y hedonistas; hijos confundidos por pensamientos pluralistas; hijos sacudidos por vientos de doctrinas llamativas y extrañas.

María, Madre de la Iglesia, llama a cada uno de sus hijos a formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Ejército comandado por Jesús, San Miguel Arcángel y, ésta, la humilde esclava del Señor.

Ejército bien constituido y bien formado que abrirá paso a la Nueva Jerusalén. Ejército integrado por almas víctimas reparadoras que servirán de columnas para la Iglesia, aparentemente en ruinas.

Ejército, resto fiel de la Iglesia, que vive en plenitud los dos grandes mandamientos: **amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.**

Ejército que repara por todas las ofensas a los Sacratísimos Corazones.

Ejército que sabe llevar en sus manos las armas con las que será derrotado satanás en este final de los tiempos: el Crucifijo y el Santo Rosario.

Ejército consagrado por entero a Dios que tiene como fin dar gloria a su Santo Nombre.

Ejército que con San Miguel Arcángel batallará contra satanás y sus secuaces.

Ejército que, con su inmolación diaria, antepondrá el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Todo lo escrito en la Biblia tendrá que cumplirse

Julio 5/09 (3:20 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos queridos: Os estoy llamando a la conversión perfecta porque de algo debéis estar convencidos: el tiempo es cada vez más corto, más próximo, es el pronto regreso del Señor. Estáis en el final de los tiempos y todo lo que está escrito tendrá que cumplirse.

La mayoría de los mensajes se pierden; me aparezco y le hablo a las almas de corazón puro y sencillo, pero son tenidos por fanáticos o esquizofrénicos. Mis palabras se pierden se las lleva el viento, sólo unos pocos las acogen como verdaderas y por eso satanás se pavonea orgullosamente de un lado para otro porque de momento mis mensajes han caído al vacío, porque el intelectualismo y racionalismo de los orgullosos son puerta abierta al escepticismo, a la incredulidad; muchos aducen que me mantengo muy ocupada en el cielo y que no me queda tiempo para comunicar y revelar los Misterios Divinos a los apóstoles de los últimos tiempos; muchos se burlan de

los profetas, de los elegidos de Dios y los arrinconan, los excluyen, los desechan como a objetos inservibles; los miran como a seres raros, extravagantes; muchos creen que el tiempo de la profecía ha terminado; que Pentecostés sólo se vivió en aquel momento, cuando el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre los apóstoles y sobre esta humilde servidora del Señor.

Guardad, pues, mis palabras en vuestro corazón y despertad ahora mismo de vuestro sueño letargo; porque es María, Madre de la Iglesia, la que os insta al cambio, al vencimiento de sí mismos para que volquéis vuestro corazón al Señor y no os perdáis del premio prometido que os espera, para que después no tengáis que lamentaros por toda una eternidad, el haber cerrado vuestros oídos a mi voz, el haber despreciado a los verdaderos profetas; profetas elegidos por Dios para anunciar y denunciar, profetas elegidos por Dios que os muestran el camino que os lleva al Cielo; profetas elegidos por Dios que hablan con autoridad, con voz de trueno; porque fue el mismo Señor quien los llamó a estar en el mundo pero sin ser del mundo; fue el mismo Señor quien los revistió de su espíritu, de sus gracias.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes

Julio 7/09 (9:35 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: llamo a toda la humanidad a formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército de almas consagradas a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Ejército que se ofrenda diariamente como holocausto perenne al Amor Santo y Divino.

Ejército que hace de su vida un acto de reparación constante que pretende menguar, aliviar los dolores acerbísimos de los Corazones Unidos.

Ejército que con sus sacrificios, penitencias, mortificaciones y oraciones diarias adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Hijos amados: todas las almas que formen parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, serán selladas en la frente y en las manos: unas por Jesús, otras por San Miguel Arcángel y otras recibirán el sello a través de mis manos virginales.

Las almas que generosamente atiendan a nuestro llamado serán preservadas de la decadencia moral y de la guerra, de todos los sufrimientos que están sucediendo y acontecerán en este final de los tiempos.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes con su entrega total a los designios de Dios y con la preparación que reciben, a través de nuestras enseñanzas y lecciones de Amor, se preparan para la guerra contra las asechanzas del mal; guerra que por adelantado ya está ganada, ya que el bien siempre prevalecerá sobre el mal, ya que la luz de Dios es más fuerte que las tinieblas.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes que es asistido y comandado por San Miguel Arcángel, valeroso guerrero del Altísimo, que asestará su espada contra satanás y sus secuaces.

Os llamo a que os enroléis en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes viviendo fielmente la consagración a los Sagrados Corazones Unidos, cumpliendo en santidad con vuestros deberes de estado y viviendo en plenitud la Palabra de Dios.

Todos estos libros hacen parte de la formación del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón. Muchísimas, muchísimas almas se adherirán a este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Formáis parte del Cuerpo Místico de Jesús

Julio 9/09 (8:05 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: formáis parte del Cuerpo Místico de Jesús. Formáis parte de la Iglesia Católica, apostólica. Formáis parte de la Iglesia fundada por Jesucristo; y como formáis parte del Cuerpo místico de Jesús, os llamo a que permanezcáis adheridos a, ésta, la verdadera Iglesia. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas, no os dejéis desmembrar, no os dejéis sacar de la verdadera Iglesia que os da salvación, de la verdadera Iglesia que os dará el premio prometido, la salvación de vuestra alma. Hay tantos pensamientos fugaces y falaces, hay tantas doctrinas que seducen a tantos de mis hijos; hijos que se dejan atrapar por ideas, por palabras, por cuestionamientos no fidedignos al mensaje transmitido por el Señor. Estad atentos porque pululan cantidad de doctrinas, doctrinas heréticas, doctrinas de nueva era, doctrinas de masonería, doctrinas ateístas que os sacan, os alejan de Jesús y lo van

sumergiendo en una doctrina liberal, en una doctrina que desde en vida os lleva a la ruina espiritual.

Dejaos instruir por mí, soy vuestra Maestra. Soy María, Madre de la Iglesia, que no quiere que ninguno de sus hijos se pierda.

Soy María, Madre de la Iglesia, que os toma a cada uno de vosotros y os conduce por los senderos que os llevan al encuentro directo con Jesús. Jesús que es el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús que instituyó esta Iglesia y que por más sacudida que se encuentre, por más vientos fuertes que soplen sobre ella, no podrá ser derrocada, no podrá ser destruida.

María, Madre de la Iglesia, os alerta para que no forméis parte de grupos sectarios, grupos que están en desobediencia con el Magisterio de la Iglesia y con el Santo Padre; grupos que hablan y toman la Eucaristía como un mero símbolo, cuando verdaderamente allí, hace presencia Jesús; grupos que confunden, grupos que sustraen, grupos que arrebatan de mis manos virginales y del Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús una parte de nuestra grey.

Dolor, hay en mi Inmaculado Corazón al ver como tantos hombres y mujeres de este final de los tiempos se dejan arrastrar y seducir por estas filosofías llamativas y extrañas.

Os llegó la hora de practicar vuestra Religión. Os llegó el momento de que se os note que sois Cristianos Católicos.

Guardad, éstas, mis palabras en vuestro corazón y hacedlas vida en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo, hijos amados: † † †. Amén.

Promesas por la coronilla a San Miguel, novena a los Corazones Unidos y Lirios Perfumados de San José

Julio 9/09 (8:47 p. m.)

María Santísima dice:

Aquella alma que ore diariamente la coronilla de San Miguel Arcángel recibirá protección enorme, será defendida del enemigo, será defendida de todo espíritu perturbador.

Toda aquella alma que ore diariamente la coronilla de San Miguel Arcángel recibirá bendiciones fuertes de protección de parte de él. Os prometo que, minutos antes de vuestra muerte, veréis a San Miguel Arcángel a vuestro lado defendiéndooos.

Os prometo, que el alma que ore la Novena a los Corazones Unidos y Traspasados, con regularidad con frecuencia, me veréis descender bajo la

advocación de mi Inmaculado Corazón y Jesús se os dejará ver bajo la advocación del Sagrado Corazón.

Toda alma que rece los Lirios Perfumados de San José, cada día miércoles, recibirá auxilios extraordinarios de San José en vida y, aún, en su estado de purificación.

Antes de la Nueva Jerusalén, serán reconocidas todas las virtudes de San José. Será reconocido por toda la humanidad el papel tan extraordinario que cumple San José para nuestra Iglesia. Esto es un inicio al despertar a la devoción de San José.

Coronilla de Protección y liberación

Julio 15/09 (3:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hoy os doy una gran coronilla de protección. Aquella alma que la ore con espíritu fe será arropada bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y será cubierta y protegida bajo la capa de San Miguel Arcángel.

Cuando os sintáis tentados, oradla.

Cuando sintáis asedios del enemigo, oradla.

(Se reza en un rosario):

En vez del Padre Nuestro:

Ave María purísima sin pecado concebida, hija de San Joaquín y Santa Ana, es María Santísima.

En vez del Ave María (diez veces):

V. ¿Quién como Dios?

R. Nadie como Dios.

En vez de Gloria:

V. Huid poderes malignos.

R. Venció Cristo el Señor.

Al final del Rosario, repetir tres veces:

V. Corazones Triunfantes de Jesús y de María.

R. Reinad en mi Vida y en mi corazón.

Amén.

Es una coronilla de protección, es una coronilla liberadora, es una coronilla que también os armará con la armadura de Dios. Unida a la coronilla de San

Miguel Arcángel: satanás y ninguno de sus secuaces podrá acercársele al alma que las ore.

Tiempo de desolación, 1260 días en los que se sentirá mi amparo Maternal y la protección del Ángel guerrero.

Esta coronilla debe ser orada desde el momento en que llegue a vuestras manos porque el tiempo de la tribulación ya ha dado comienzo; tiempo en el que satanás quiere llevarse consigo muchísimas almas a las profundidades del averno.

El enemigo no soportará, no se acercará al alma que la ore devotamente. La coronilla será orada en la Iglesia Remanente y en todos los refugios de este final de los tiempos. Refugios que también serán amparados por mi protección maternal, por San Miguel Arcángel ángel del final de los tiempos.

Sin Dios no hay salvación

Julio 19/09 (7:15 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: es María, Madre de la Iglesia, la que llama a toda la humanidad a una conversión de corazón; a un volver vuestros ojos a Dios, a un dejar vuestro pecado para caminar tomados de la mano de Jesús; esperar sin ningún temor su segunda venida, venida que está muy próxima, venida que vendrá acompañada de signos extraordinarios; signos palpables y fehacientes de su llegada; signos que serán vistos por el mundo entero; signos que, aún, los incrédulos y los ateos tendrán que aceptar por la claridad y la evidencia de los hechos; hechos que tendrán que suceder como preámbulo a la purificación; hechos que suscitarán en el corazón de muchos hombres deseos de cambio, anhelos de Cielo.

Por favor, hijos míos, no andéis desbocados en vuestra bajas pasiones; no andéis como ovejas sin pastor y sin ley. Tomad conciencia: que si no os arrepentís de vuestros pecados, pereceréis e iréis a tomar posesión de una caverna oscura; iréis a padecer, iréis a sufrir, iréis a lamentaros por toda una eternidad. Pero, aún, os queda un poco de tiempo; tiempo para que despertéis de vuestro sueño letargo, tiempo para que reparéis por vuestras miserias, tiempo para que viváis en estado de gracia y de santidad, tiempo para que os enroléis en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Basta que digáis sí, basta que sintáis la luz del Espíritu Santo. Espíritu de Dios que os muestra vuestras imperfecciones. Espíritu de Dios que os da sabiduría para discernir y elegir el mejor de los caminos. No despreciéis las gracias que el Padre Dios os está concediendo en este final de los tiempos. Acogedlas todas

con amor, guardadlas en vuestro corazón como perlas finas. Mirad que en mi Corazón de Madre hay una gran preocupación; preocupación de perdersos, preocupación de que seáis arrebatados por los demonios y seáis llevados al infierno. Preocupación de que no volteéis vuestro rostro al Señor.

Escuchadme: os hablo con mi voz entrecortada; os hablo con lágrimas en mis ojos porque una buena Madre siempre busca lo mejor para sus hijos, una buena Madre no tiene preferencias, a todos os ama por igual. Una buena Madre os espera a todos con la mesa lista; una buena Madre se interesa por el bienestar y la salud de sus hijos.

Dejadme ablandar la dureza de vuestro corazón con mis lágrimas, dejadme limpiar el mosto que lleváis dentro, dejadme sanar las llagas purulentas de vuestro corazón y dejadme arroparos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Manto que os dará calorcito de Madre. Manto que os protegerá del mal. Manto que os resguardará de cualquier peligro porque son muchos los peligros que os acechan, son muchas las distracciones que os sustraen de Dios, son muchas las filosofías extrañas que os circundan. Tomad conciencia de que sin Dios no hay salvación, sin conversión no entraréis al Cielo, sin el cumplimiento de la ley no se llega a la santidad.

Regresad al Señor. Él os perdonará. Él os declarará libres e inocentes. Él ya pagó vuestra deuda muriendo en una cruz. Seguidle para que seáis santos.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Si la humanidad entera comprendiera

Julio 20/09 (2:23 p. m.)

María Santísima dice:

Si la humanidad entera comprendiera que verdaderamente está viviendo el final de los tiempos y el tiempo de la tribulación: todos los hombres volverían a Dios.

Si la humanidad entera comprendiera que la segunda llegada de Jesús está muy próxima: buscarían el arrepentimiento y la conversión de corazón.

Si la humanidad entera comprendiera que existe un infierno, lugar temible, en el que nunca se tiene salida: buscarían el Sacramento de la Confesión.

Si la humanidad entera comprendiera que muy pronto descenderá San Miguel Arcángel al son de trompetas para batallar contra el dragón infernal: abrirían su corazón dispuestos en recibir las gracias del Cielo.

Si la humanidad entera comprendiera que muy pronto se dará el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón: se consagrarían diariamente a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Si la humanidad entera comprendiera que muy pronto, muy pronto se dará la iluminación de las conciencias: empezarían a alejarse de las cosas del mundo y añorarían las cosas del Cielo.

Si la humanidad entera comprendiera de todos los acontecimientos que están por suceder: se prenderían de mis manos virginales, orarían diariamente mi Oración predilecta: el Santo Rosario y esperarían sin ningún temor el pronto regreso de mi Hijo Jesús.

Si la humanidad entera comprendiera que el mundo tendrá que ser purificado a través de una lluvia de fuego: vivirían verdaderamente en santidad.

Si la humanidad entera comprendiera de las delicias y de los gozos que vive el alma en el Cielo: renunciaría hoy mismo a todo lo que se llame pecado.

Si la humanidad entera comprendiera que para entrar en el Reino de los Cielos se debe cumplir, se debe vivir a cabalidad la Palabra de Dios: los hombres de este final de los tiempos decidirían encarnar el Evangelio, ser Palabra viva. Pero como, aún, la mayoría de los hombres son ciegos para las cosas de Dios y sordos para la voz de Jesús y para mi voz Maternal, se pierden de todas las gracias.

Pero como la estultez de corazón es un medio que emplea satanás para llevarse todos los auxilios Divinos en este final de los tiempos: muchas almas perecen.

Os llamo a una conversión de corazón

Julio 20/09 (2:27 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre de la Iglesia, llama a toda la humanidad a una conversión de corazón. Estáis en el final de los tiempos. Tiempos de confusión, tiempos de degradación moral, tiempos en los que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades.

Tomad atenta nota de las características que acompañarán al final de los tiempos:

1. Difusión del error. La difusión del error os conllevará a la pérdida de la fe y a la apostasía. Porque algunos teólogos promueven doctrinas y pensamientos que no están en coherencia con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Hijos míos: “no os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecerá el hombre del pecado, el hijo de la perdición.” (2

Tesalonicenses 2,3).

2. Los cristianos fieles al Evangelio, fieles a la doctrina sana de la Iglesia Remanente serán perseguidos. “En aquel tiempo, seréis entregados a los magistrados para ser puestos en los tormentos y os darán la muerte, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi Nombre, por ser discípulos míos.” (Mateo 24,9)

3. En el cielo aparecerán fenómenos extraordinarios. “Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios.” (Lucas 21,11). “Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra: sangre y fuego, y torbellinos de humo” (Hechos 2,19)

4. Aparecerá el horroroso sacrilegio, la suspensión del Santo Sacrificio de la Eucaristía. “Y el Cristo afirmará su nueva alianza en una semana con muchos fieles convertidos; y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios y estará en el tiempo la abominación de la desolación” (Daniel 9,27)

5. Surgirán nuevas guerras, guerras que causarán muerte a miles y miles de personas, guerras que surgirán y os llevarán a grandes epidemias, a la devastación y desolación total; guerras que os llevarán a la hambruna. “Es verdad que se armará nación contra nación, y un reino contra otro; y habrá pestes y hambres y terremotos en varios lugares” (Mateo 24,7).

6. Las virtudes de San José serán reconocidas.

La humanidad le dará la verdadera importancia y reconocerá el papel tan grande que ha tenido San José en nuestra Iglesia.

Hijos míos: escuchadme. Es un lamento de Madre. Lamento porque la mayoría de mis mensajes se pierden. Lamento porque mis palabras son como humo que se los lleva el viento.

Lamento porque muchos de mis hijos mueren en pecado mortal y van a parar a las profundidades del averno.

Lamento porque hablo y no soy escuchada. Porque me aparezco en tantos lugares del mundo y de momento creen y después desechan mis palabras, fácilmente se les olvida.

Vosotros que sois sensibles y susceptibles a mi voz y a mi presencia: rogad a Dios, rezad muchísimos Rosarios, haced penitencia, haced sacrificios, haced ayunos para que los corazones de los hombres se ablanden, para que los oídos de toda la humanidad se abran a mis palabras y a las Palabras de mi Hijo Jesús porque fuertes acontecimientos acaecerán a toda la humanidad.

Orad, orad, orad para que el tiempo sea abreviado.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

Os llegó la hora de decir sí al Señor

Julio 21/09 (3:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llegó la hora de decir sí al Señor. Hora de confesar vuestros pecados y expiar por vuestras culpas. Hora de cambiaros al bando de los buenos, almas que se gozan de la presencia de Dios. Almas de profunda oración que buscan a Jesús para intimar con Él. Almas que han comprendido que el mundo no ofrece nada bueno. Almas que se dejaron seducir por la voz del Maestro que les llamaba. Almas que se impactaron por el estilo de vida del pobre de Nazaret. Almas que sopesaron el gran amor del Mártir del Gólgota por toda la humanidad.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, no sea que mañana sea demasiado tarde. En vuestras manos está. Sois libres de elegir la salvación o condenación.

Os llegó la hora de decir sí al Señor porque el tiempo es cada vez más corto. Tiempo en el que el error se difunde por doquier. Tiempo de gran crisis espiritual y religiosa porque son muchas las ofertas que os circundan, cuando una sola es verdadera. Tiempo de degradación moral porque al pecado lo han teñido de bueno. Tiempo de horrorosa crisis para nuestra Iglesia. Iglesia que jamás será vencida porque está cimentada sobre la roca firme que es Jesucristo.

Os llegó la hora de decir sí al Señor porque el tiempo de la tribulación y de la justicia ha dado comienzo.

Sólo las almas abnegadas y decididas, en hacer en todo la Divina Voluntad, entrarán al Reino de los Cielos.

Os llegó la hora de decir sí al Señor porque muy pronto veréis la gran señal en el cielo; señal que será apreciada por toda la humanidad. Señal que ni los mismos científicos podrán negar y rebatir. Señal que será visible las 24 horas, durante una semana.

Os llegó la hora de decir sí al Señor porque muy pronto el anticristo tomará posesión en la Santa Sede. Sólo los marcados por el signo de Dios subsistirán, serán protegidos, resguardados en mi Inmaculado Corazón.

Os llegó la hora de decir sí al Señor porque muy pronto los alimentos empezarán a escasear; sólo los sencillos y humildes de corazón serán alimentados por un maná que caerá del cielo, sólo las almas fieles a la Iglesia Remanente serán abastecidas, la provisión no se les acabará.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, no sea que llegue de improviso hacia vosotros y os sorprenda desprevenidos con el candil apagado sin aceite en vuestras lámparas.

Todo esto sucederá como purificación universal

Julio 21/09 (5:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón, consagraos al Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús y venid hacia nosotros que os integraremos al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Mirad que soy vuestra Madre, Madre de la Iglesia, que os forma e informa; os enseña e instruye en la Ciencia de Dios. Ciencia que jamás podréis comparar con el saber humano. Ciencia inabarcable, vasta, profunda. Ciencia que debéis estudiar para que os ganéis una porción en el Cielo. Ciencia que os mostrará vuestro pecado. Ciencia que arrancará de raíz vuestras imperfecciones. Ciencia que debéis vivir y aplicar en vuestra vida para que seáis santos.

Hijos míos: guardad en vuestro corazón mis palabras, acoged lo que consideréis bueno. Sólo me resta por deciros que miles de peligros os asechan; cantidad de trampas hay en vuestro camino; densas tinieblas cubren la tierra y continuáis aletargados, somnolientos. Os cogió la tarde para despertar, os cogió la noche para que os convirtáis en pleno al Señor, para que recibáis copiosas lluvias de bendiciones, para que os acojáis a las leyes Santas de Dios y así no caeréis en abismos sin salida, no naufragaréis en pozos fangosos, os evitaréis sufrimientos, pérdidas; sólo Dios os debe bastar, sólo el Cielo debe ser vuestra añoranza.

Hijos queridos: guardad como perlas finas todos los secretos que están siendo revelados en este final de los tiempos; secretos que os servirán en este tiempo de tribulación, secretos que os llevarán a la supervivencia, secretos que os resguardarán en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón, secretos que serán de gran ayuda cuando estéis ocultos como las primeras comunidades cristianas, comunidades que vendieron sus posesiones para ponerlo todo en común.

Carísimos hijos: el tiempo se os acaba, el regreso de Jesús se aproxima cada vez más; la lucha de San Miguel Arcángel contra el dragón infernal se avecina y, aún así, no cambiáis vuestro estilo de vida, no reaccionáis, no sentís la necesidad de cambio radical en vuestras vidas. Mi misión no es sembraros miedo. Una buena Madre no atemoriza a sus hijos. Una buena Madre les muestra sus peligros. Una buena Madre alerta a la humanidad de que todo lo que está escrito tendrá que cumplirse.

Los signos de estos tiempos son apocalípticos.

No pretendáis tapan la luz del sol con vuestras manos.

No pretendáis cambiar el rumbo a las profecías bíblicas. Lo escrito, escrito está y se cumplirá al pie de la letra.

No creáis, como aducen algunos teólogos herejes, que el Apocalipsis está adornado de figuras literarias, que es un juego de palabras, que no apuntan a nada, que todo fue escrito y dicho para una época determinada; estos pensamientos son puertas abiertas a la apostasía, a la pérdida de la fe, a la difusión del error.

Vosotros permaneced fieles a la sana doctrina.

No os dejéis extraviar ni confundir por filosofías llamativas y extrañas, bebed de aguas claras, de ríos de agua viva.

En las Sagradas Escrituras os encontraréis con la verdad.

En las Sagradas Escrituras descubriréis el camino que os lleva al Cielo.

En las Sagradas Escrituras conoceréis los medios que os ascenderán en la santidad y en la virtud.

Atended a la voz de los profetas, escuchad su voz. Dios

los envía para anunciar y denunciar. Dios los envía como mensajeros para allanar caminos como San Juan Bautista, para dar gloria al Santo Nombre de Dios, Uno y Trino y después desaparecer.

No os sorprendáis que de Colombia salga un mensaje universal. Son disposiciones Divinas y como tal debéis doblegaros a la Voluntad de Dios. Debéis ser dóciles a la acción del Espíritu Santo.

No centréis vuestra atención en las imperfecciones del profeta; sólo en Dios hallaréis perfección, sólo en Dios encontraréis salvación.

Los profetas son instrumentos del Señor que Él toma como greda blanda entre sus manos para restaurarlos, transformarlos y hacer de ellos hechuras nuevas.

El tiempo de los profetas sigue vigente porque cielo y tierra pasarán, más las Palabras de Dios no pasarán.

Nuevas plagas se posarán sobre los copos de los árboles para destruirlos; plagas llegarán sobre el ganado causándoles enfermedades que los llevará a la muerte; terremotos estremecerán la tierra, las aguas de los ríos se desbordarán, algunos volcanes erupcionarán, las estaciones serán alteradas.

Pero no tengáis miedo. Todo esto tendrá que suceder como purificación universal.

El Señor protegerá y defenderá a sus elegidos.

El Señor tomará como mártires aquellas almas que mueran defendiendo sus principios, su Iglesia verdadera y el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Ceñíos, pues, en vuestros lomos la armadura de Dios y emprended vuestra marcha sin miedo. El Señor os defenderá del mal y yo os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os recuerdo, pequeñitos míos, que es urgente el cambio de vida y la consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Os amo, rositas y capullos del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

Si tú no hablas las piedras gritarán

Julio 22/09 (4:45 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, Hijo amado: es tu Madre la que te habla. Sé que en tu corazón hay miedo, por eso he descendido del Cielo para animarte, protegerte porque no estás solo.

Te ha tocado una época difícil porque los hombres se han alejado de Dios, el mundo está invadido de filosofías hedonistas, materialistas; el humo de satanás ha penetrado en el interior de la Iglesia. Iglesia integrada por teólogos fieles a la sana doctrina pero también algunos de ellos tergiversan los principios bíblicos sembrando herejías; herejías que conllevan a la confusión espiritual y por ende a la pérdida de la fe; fe que tienes que cimentar en la Palabra de Dios, en el Magisterio de la Iglesia y en la Tradición.

No cierre tus labios, te llegó el momento de hablar; no te puedes guardar las profecías que Jesús y yo te hemos dado; fuiste elegido para profetizar y como tal recibirás pago de profeta; profeta que hablará con voz de trueno, profeta que llegará al corazón de los hombres porque no eres tú el que habla, es Jesús el que habla en ti; profeta que no le tendrá miedo ni a la misma muerte, muerte que será galardón, premio por tus sacrificios.

Agustín: qué importa que los hombres hablen de ti, desgástate y consúmete dando gloria al Señor; sólo haz lo que Él te diga; camina por los senderos a los que Él te lleve, predica a tiempo y a destiempo.

Recuerda que si tú no hablas las piedras gritarán y hablarán por ti.

Caminar de la mano con el Señor

Julio 22/09 (11:00 p. m.)

María Santísima dice:

El caminar de la mano con el Señor, os hace semejantes a Él, os saca de las trivialidades del mundo, os reforma vuestra forma de pensar, os renueva vuestra manera de actuar.

El caminar de la mano con el Señor, os reviste de unción, de gracia. Os arrebatada de los placeres, de las alegrías fugaces. Os pone alas de ángeles para que alcéis vuelo en medio del imponente firmamento y os encontréis con Él.

El caminar de la mano con el Señor, os da tenacidad, aguante para no ceder a las apetencias de la carne; os hace mortificados, austeros.

El caminar de la mano con el Señor, os hace Evangelio vivo, Palabra encarnada.

El caminar de la mano con el Señor, os eleva gradualmente en santidad, vuestra espiritualidad se torna más profunda, más contemplativa.

El caminar de la mano con el Señor, os hace Iglesia, miembros vivos de su Cuerpo Místico.

Os llamo a caminar en la luz

Julio 22/09 (11:20 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a caminar en la luz; en vuestro corazón no debe existir mancha o arruga alguna; vuestras acciones deben ser claras, transparentes.

Debéis romper con el pecado porque ésta es una enfermedad que gangrena vuestro corazón y pudre vuestra alma, es un abismo que os separa del Señor, es el agujón del demonio que os deforma por dentro.

Reconoced que por naturaleza sois débiles, que por sí solos nada podréis hacer, necesitáis de un amigo que os sirva como báculo para no decaer; necesitáis de una Madre comprensiva que con dulzura os muestre vuestros errores, vuestras imperfecciones; necesitáis recobrar vigor, salud espiritual; necesitáis encontraros de nuevo con el Señor. No tengáis miedo. Él os espera para embelleceros, perfumaros con nardos purísimos de celestial aroma, devolveros vuestra dignidad perdida, regresaros a vuestra Casa Paterna. Casa de la que jamás debisteis ausentaros.

Necesitáis guardar los Mandamientos para que conozcáis del Señor porque “quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2,4).

En el cumplimiento perfecto de las leyes de Dios os haréis agradables a Él, os ganaréis una morada en su Reino, adquiriréis el premio que se os tiene prometido.

Sed fieles a los principios de nuestra Iglesia

Julio 23/09 (5:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: sed fieles a los principios de nuestra Iglesia. Iglesia fundada por Jesucristo. Iglesia que siempre permanecerá, por más vientos fuertes que soplen sobre ella, por más lluvias borrascosas que la quieran destruir; jamás será derrocada porque Dios la preservará hasta el final de los tiempos. No busquéis lo que no se os ha perdido; en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica lo encontraréis todo. No vayáis tras doctrinas nuevas, doctrinas que os hablan de prosperidad, doctrinas que presentan la Eucaristía como un símbolo, doctrinas que subvaloran la importancia y riqueza de los Sacramentos, doctrinas que interpretan erróneamente las Sagradas Escrituras, doctrinas que cercenan la Palabra de Dios. Palabra que es manipulada, acomodada a algunos intereses mezquinos.

No os separéis de mis hijos predilectos, los sacerdotes, ellos obran un prodigio a través de sus manos consagradas: Jesús desciende del Cielo para darse como comida y bebida, ellos son representantes de Cristo en la tierra que tienen la facultad de perdonar vuestros pecados, ellos son enviados de Dios que tienen como misión atraer al pueblo al rebaño, cuyo único Pastor es el Señor.

Una gran misión en este final de los tiempos

Julio 23/09 (10:03 p. m.)

María Santísima dice:

San Miguel Arcángel tiene una gran misión en este final de los tiempos. Batallará contra el dragón. Aparecerá al son de trompetas. Despertad en vosotros gran devoción a San Miguel Arcángel. Oradle diariamente la coronilla; coronilla que os revestirá de la armadura de Dios. Coronilla que os llevará a estar protegidos bajo su capa celestial y él asestará contra los demonios su espada.

San Miguel Arcángel os recibirá en el momento de vuestra muerte, os presentará ante el Tribunal Divino. Después del juicio, si sois salvos, os llevará al purgatorio; y una vez allí, espiados vuestros pecados y purificada vuestra alma, regresará por vosotros y os llevará a una de las moradas del Cielo.

San Miguel Arcángel desciende del Cielo inmediatamente sobre el alma que le invoca.

San Miguel Arcángel os impedirá caer en el pecado, pero si le pedís su asistencia, su fortaleza.

San Miguel Arcángel es el guerrero de Dios, guerrero que dará fin, en unidad conmigo, a satanás y a sus secuaces.

El que obedece no se equivoca

Julio 23/09 (10:07 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, hijos amados: vivid en mi presencia, en María, con María, por María y para María.

Soy María, Puerta del Cielo siempre abierta.

Soy Arca de la Salvación en este final de los tiempos.

Soy vuestra Madre y Madre de la Iglesia que os muestra vuestros peligros, os quita obstáculos de vuestro camino, os corrige con amor, con dulzura pero también con firmeza porque el que obedece no se equivoca.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Os llamo a ser apóstoles fieles a la Palabra de Dios

Julio 27/09 (7:06 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a ser apóstoles fieles a la Palabra. Palabra que debéis encarnarla hasta que la hagáis vida. Palabra que debéis llevar en vuestros labios y en vuestro corazón porque “toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir a los pecadores, para dirigir a los buenos en la justicia o virtud, en fin, para que el hombre de Dios o el cristiano sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena” (2 Timoteo 3, 16-17), obras que deben asemejarse a las acciones de Jesús, obras que sean tan radiantes como la luz en pleno día asoleado, obras que muestren la nitidez y el resplandor de vuestra alma porque en un apóstol fiel no debe haber turbulencia, oscuridad; su corazón debe permanecer como un espejo traslúcido, su corazón debe estar unido al Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón manso, humilde, limpio; corazón que jamás comulga con la mentira, corazón desarraigado de las cosas del mundo; corazón agonizante porque algunos de sus apóstoles no tienen identidad con la semblanza del Divino Maestro, actúan contrariamente a sus enseñanzas; el Evangelio lo adaptan a una sociedad perversa, anticristiana; sociedad alejada de Dios, sociedad putrefacta, nauseabunda que desecha los principios religiosos y la sana doctrina. Sana doctrina que compromete, exige; doctrina que saca del obnubilamiento y aletargamiento espiritual; doctrina que abre vuestros ojos y os despierta a la verdad, doctrina que os muestra un estilo de vida diferente, doctrina que os refina, os acrisola como oro y plata, doctrina que os hace mensajeros de Cristo Resucitado, doctrina que os inmiscuye en los planes

Divinos, doctrina que os hace apóstoles celosos en el fiel cumplimiento de sus leyes, apóstoles que por donde pasan dejan huella de la presencia del Señor, apóstoles que huelen al delicado y fragante nardo del Cielo porque su vida es ejemplo y testimonio para la comunidad.

Si los hombres alcanzaran a comprender

Julio 27/09 (3:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: Jesús os espera en el Sagrario para embellecer vuestro corazón, os espera para alentaros a caminar porque conoce vuestras congojas, miedos, fracasos; conoce vuestros sueños, proyectos, planes futuros, reconoce el material de que estáis hechos. Jesús sabe de vuestras debilidades y pecados; al mundo le podréis mostrar, aparentar una sonrisa que brota sólo desde vuestros labios porque muchas veces vuestro corazón llora, gime de dolor.

Jesús es el mejor de los amigos. Se encuentra solitario y abandonado en el Tabernáculo de Amor Divino, porción del Cielo en la tierra en la que encontraréis descanso, desahogo, luz a vuestro problema, cura para vuestra enfermedad, alivio a vuestras penas.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: mirad que si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, los Sagrarios del mundo entero no permanecerían vacíos.

Si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, habría mayor reverencia y respeto porque es el Hijo de Dios que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en el Pan Consagrado.

Si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, no pasarían de largo, entrarían en su dulce morada para adorarlo, alabarle y glorificarle.

Si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, no andarían de un lado para otro por el mero prurito de oír novedades, reconocerían que Él es la máxima novedad.

Si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, buscarían espacios para encontrarse con Él en las penumbras del silencio celestial.

Si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, se abismarían ante la grandeza de su amor, se

extasiarían como los Santos Ángeles, caerían de rodillas y le adorarían como al Dios Uno y Trino.

Si los hombres alcanzaran a comprender que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia, no le buscarían en otros lugares, correrían a su encuentro, se abalanzarían en sus brazos de Padre, de hermano, de amigo.

Amados míos: no perdáis más tiempo, no sea que lleguéis a viejos y aún andéis por lomas, valles y montañas buscándole. Id, ahora mismo y encontraos con Él, embriagaos de su Amor Divino y apeteded permanecer siempre a su lado.

Bienaventurado el que pone la confianza en Dios

Julio 28/09 (12:35 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos queridos: “Esto dice el Señor: maldito sea el hombre que confía en otro hombre, y no en Dios, y se apoya en un brazo de carne miserable, y aparta del Señor su corazón” (Jeremías 17,5). Corazón que olerá a herrumbre, corazón que se marchitará como flor cuando le falta la luz, el aire y el agua para vivir; corazón que se ensanchará al amor humano y se angostará al Amor Divino; corazón que se irá deformando porque irá perdiendo los pincelazos con que amorosamente el Artífice del Cielo lo talló con el propósito de hacerlo semejante a su Divinísimo corazón; corazón que se perderá en un abismo porque, poner la confianza en el hombre, es demeritar la Sapiencia y Omnipotencia de Dios. Poner la confianza en el hombre es atribuirle gracias especiales que sólo el Todopoderoso las puede tener. Poner la confianza en el hombre es exaltar a una creatura imperfecta, finita.

Poner la confianza en el hombre es abrir las puertas al demonio para que tome posesión. Poner la confianza en el hombre es alimentarle su ego, su vanagloria, su soberbia.

Poner la confianza en el hombre es zambullirse en pozos fangosos porque él siempre será un ser condicionado, limitado e incomparable con la Supremacía de Dios. “Al contrario, bienaventurado el varón que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor” (Jeremías 17,7); esperanza que jamás se apagará porque la llama del Amor Santo y Divino siempre arderá en el corazón que confía sólo en Dios. Esperanza que lo llevará a caminar siempre hacia delante, y jamás mirará hacia atrás. Esperanza que será como susurros de brisa suave que inundará el alma de paz. Esperanza que dará calor, sabor y aroma a la vida. Esperanza que impulsará a volar hacia el Cielo. Cielo abierto

para las almas que hicieron en todo la Divina Voluntad. Esperanza que cortará con las ataduras del mundo, mundo caduco, vacío, trivial.

Esperanza que unirá el corazón del hombre con el Corazón del Señor para nunca más separarse.

Hijos míos: el hombre que confía en Dios saca de esta misma confianza el auxilio y la gracia para sobreponerse a todas las tribulaciones. Si ponéis constantemente vuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio, ni enemigo que pueda derribaros.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

Evita que te adulen y te exalten

Julio 29/09 (1:05 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado: no tengas miedo; nada podrá sucederte. Jesús y yo te llevamos muy en la profundidad de nuestros Corazones Unidos; te abrasamos en la llama del Amor Santo y Divino, quemamos tus imperfecciones, pulverizamos tus pecados y damos brillo a tu alma.

Todo lo que el Señor te ha dado es para dar gloria a su Santo Nombre. Las alabanzas son para Él. Jamás permitas que te adulen, que te exalten; huye como cervatillo que corre del león para ser devorado como presa; satanás es muy astuto y suele utilizar personas buenas para que alimenten la vanagloria y la soberbia en cada uno de sus elegidos.

Revístete con los trajes de la humildad, de la simplicidad; considérate siempre miseria, nada; piensa siempre que los dones son gracias extraordinarias que no mereces, por lo tanto eres tan sólo un tenue reflejo de Dios porque la luz potente es Él.

Evita las distracciones; el demonio también te puede usar en cosas aparentemente buenas para cansarte, agotarte y minimizar tus fuerzas de tal modo que tu cuerpo, alma y espíritu estén embotados y no rindas en el trabajo del Señor.

Ora y confía más

Agosto 3/09 (1:55 p. m.)

María Santísima dice:

Mi pequeño: ¿Por qué desconfías de la bondad y misericordia del Señor? La turbación de espíritu no procede de Dios. Dios lo que siembra en el corazón del hombre es su paz.

Ora y confía más. No desfallezcas. Jesús el Médico Divino jamás te abandonará. Él curará tus enfermedades. Él sanará tus heridas. Él se llevará tus miedos. Él te guardará en uno de los Aposentos de su Sacratísimo Corazón para que nadie te haga daño, eres su propiedad, le perteneces sólo a Él. Él es celoso en cuidar todo lo que es Suyo.

No te inquietes ni te desesperes, no le abras puertas al demonio, él conoce tu punto débil, tu lado flaco; no te inquietes por nada, ni por nadie; abandónate en los brazos de tu Hacedor. Olvídate de tus penas. Deja atrás tus tristezas, todo pasará.

Hoy tu corazón sufre, llora; mañana reirá, palpitará de alegría. Tu mirada está ensombrecida por la melancolía, mañana brillará de felicidad.

No sufras más por lo que no te ha llegado. A cada día le basta su afán. ¿Por qué te preocupas por cosas que aún no estás viviendo? Vive el hoy. Después el Señor te mostrará lo que debes hacer después.

Entregaos por completo al Señor, Él os espera

Agosto 3/09 (8:34 p. m.)

María Santísima dice:

Os amo, os amo mis hijos amados.

Abrid vuestros oídos a mi voz, abrid vuestro corazón en recibir cada una de mis palabras; palabras que os llevarán a un cambio en vuestras vidas, palabras que os llevarán a un renovar en vuestras acciones, palabras que henchirán vuestros corazones del Amor Santo porque mi Corazón Inmaculado palpita de amor por todos vosotros; mi Corazón Inmaculado tiene, aún, muchísimos espacios vacíos, algunos Aposentos no habitados por creatura humana. Venid vosotros, internaos en el espesor de este Vaso Purísimo y anegaos en mi amor, anegaos en mi pureza, anegaos en mi paz, anegaos y dejaos abrasar por la llama de mi Amor Santo.

Dejad ya las cosas del mundo; el mundo os aprisiona, el mundo os esclaviza, el mundo os subyuga, el mundo os va familiarizando con los demonios, el mundo os va familiarizando con las verdades, con las realidades que en las profundidades del averno se viven; dejad ya las cosas del mundo, reconoced que pertenecéis solamente a Dios. Fue Dios quien os creó a imagen y semejanza; debéis quitar de vuestro corazón todo pensamiento nefasto, toda palabra ociosa, toda palabra obscena; vuestro vocabulario, vuestras palabras deben ser palabras de amor, palabras de perdón; vuestras palabras deben ser palabras de adoración, alabanza, honor y gloria para el Rey de reyes y el Señor de señores que se halla presente, vivo en la Sagrada Hostia. Hostia que reside

en todos los Tabernáculos del mundo. Ya es el momento que abráis vuestros ojos a una realidad; realidad que os muestra signos, realidad que os muestra acontecimientos del final de los tiempos. Pero no queréis ver, queréis cerrar vuestros oídos a mi voz, desecháis cada uno de mis mensajes, los guardáis en las gavetas oxidadas de vuestros closets.

Llegó el momento, hijos míos, de que creáis de que muy próxima está la venida de mi Hijo Jesús.

Os llegó el momento de que os sacudáis, que de vuestros corazones salga todo ese polvo, toda esa maleza, toda esa carroña que os impide que la luz de Cristo penetre en vuestro interior.

Os llegó el momento de entregaros por completo al Señor.

Os llegó el momento de confesar vuestros pecados, de vivir un arrepentimiento verdadero, de enmendar vuestras faltas; faltas que os roban las Gracias del Señor; faltas que oscurecen vuestra alma y enmudecen vuestro espíritu, lo atan, lo coartan.

Os llegó el momento de que abráis vuestro corazón para que sea Jesús habitando en vuestro interior; corazón que debe permanecer limpio, corazón que debe permanecer perfumado con una buena confesión, corazón que debe permanecer apto para recibir a la pureza infinita, presente en la Sagrada Hostia.

Os amo hijos míos; y porque os amo, os llamo a que regreséis al Señor; el Señor os espera para abrazaros, el Señor os espera para perdonaros, el Señor os espera para quitaros los harapos de mendicidad, para quitaros los ropajes del pecado; el Señor os espera para revestiros con trajes de santidad, con trajes de gracia; gracias que os darán donaire, trajes que os harán esbeltos para los ojos del Señor y para los ojos de la Iglesia Triunfante.

Hijos míos; os llegó el momento de que os quitéis los zapatos enlodados de pecado, vuestros zapatos carcomidos por la mediocridad, carcomidos por el superficialismo y os calcéis nuevas sandalias; sandalias de humildad, sandalias de renuncia constante, sandalias de penitencia, sandalias de almas de oración, sandalias de suela desgastadas.

Os llamo, os llamo a que caminéis ligeros de equipaje. No os dejéis atar por las falacias del mundo; el mundo os ofrece falsos dioses; el mundo os ofrece platos succulentos que os indigestan, os enferman hijos míos.

Mi máxima preocupación, como Madre de la Iglesia, es salvaros a todos, es mostraros los caminos angostos, los caminos pedregosos que os llevan al Reino de los Cielos.

No os dejéis engañar, no os dejéis seducir por filosofías llamativas y extrañas. Las verdades se encuentran en los Evangelios; las fuentes fidedignas, las fuentes de aguas claras se hallan en las Sagradas Escrituras. Desechad la lectura de los libros malos, desechad la lectura de aquellos libros que os contaminan, aquellos libros que os sacan de las verdades contenidas en el Magisterio de la Iglesia.

Permaneced fieles a las enseñanzas que habéis recibido de vuestros padres; permaneced fieles a las enseñanzas que habéis recibido de los sacerdotes santos; permaneced fieles a las enseñanzas de la Iglesia Católica que es: Una, Santa, Apostólica. Iglesia que contiene verdades porque la máxima verdad es Jesucristo, Jesucristo su único fundador, Jesucristo la Roca firme.

Os queda poco tiempo, os queda poco tiempo. Os queda poco tiempo, volved al Señor, despertad de vuestro sueño letargo; no sea que llegue el Señor de improviso y os coja, aún, somnolientos, os coja con vuestras lámparas apagadas, lámparas a las que se les ha agotado el aceite.

Volved al Señor, volved a la Iglesia. Iglesia verdadera fundada por Jesucristo. Os amo hijos míos y os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Amén. Amén. Amén.

Orad, orad sin nunca cansaros

Agosto 4/09 (6:32 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: es María, Madre de la Iglesia, la que os habla. Os habla para que oréis por todos mis hijos predilectos los sacerdotes. Ellos están siendo atacados fuertemente por satanás. Ellos, si no oran, perecerán. Pedidle al Señor que sean fiel copia de las virtudes del Divino Maestro que les llamó, que sean dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, que sean fieles a su vocación celestial, vocación que apunta a la santidad, vocación que apunta a una vida de renunciaciones, vocación que apunta a la vivencia perfecta de los tres consejos Evangélicos: pobreza, castidad y obediencia; vocación que apunta a vivir según el estilo del Pobre de Nazaret; a vivir según los pensamientos, según las santas leyes de Dios. Orad, orad por todos los sacerdotes del mundo entero. Muchos de ellos perecen por falta de oración, muchos de ellos perecen porque también tienen muy pocas personas alrededor que oren por ellos.

Vosotros, hijos míos: Estáis llamados a hacer penitencias, a hacer ciertos sacrificios, a hacer muchísima oración y a hacer muchísima reparación por todos los sacerdotes del mundo entero. Si supierais como hieren con su pecado el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús y como cercenan, aún más, mi

Inmaculado Corazón. Os lo he dicho ya: no son siete espadas las que atraviesan mi Inmaculado Corazón, son ocho y la octava espada es la más dolorosa, la más profunda, son los pecados de los sacerdotes.

Hijos, hijos: orad, orad sin nunca cansaros. Desbocaos, desbocaos en ayunos, desbocaos en el rezo del Santo Rosario para que estos hijos míos, los que se hallan en situaciones irregulares se conviertan.

En el infierno los demonios reconocen a los sacerdotes porque sus manos brillan, brillan por esa gran dignidad que tuvieron en vida de hacer descender en sus manos el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Allí los sacerdotes y los consagrados son tratados con mayor rigor, con mayor severidad.

Os amo Hijos amados y os bendigo: † † †. Amén.

Confiad en mi infinita misericordia

Agosto 4/09 (7:11: p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: confiad en mi infinita misericordia. Derramo gracias, dones y bendiciones en vosotros. Regocijaos en mi presencia. Estoy en medio de vosotros. Sentidme, os miro, escruto vuestros corazones; os hago lindos, os hago hermosos, os hago agradables ante mi presencia. Despojaos de vuestras vestiduras viejas, os revisto de ropajes nuevos. Os doy hoy la gracia de enterrar hoy vuestro pasado, pasado que será sanado; os libero de vuestras ataduras; me llevo vuestros miedos, vuestras angustias, vuestras tristezas; derramo mi Espíritu Santo en vosotros y os doy efusión del Espíritu Santo para que no os canséis de alabarle, de glorificarle y de darle gracias.

Orad por todos los sacerdotes del mundo entero

Agosto 4/09 (7:16: p. m.)

Juan María Vianney (el santo cura de Ars) dice:

Os llamo a que oréis con entereza por todos los sacerdotes del mundo entero. Ellos deben vivir la pobreza evangélica. Ellos deben ser austeros en su estilo de vida. Ellos deben practicar renunciaciones constantes.

Os acompaño a vosotros, hijos espirituales, os acompaño. Invocadme con frecuencia y descenderé a vosotros para ayudaros. Invocadme con frecuencia y os daré nuevas oraciones que servirán para la santificación de mis cohermanos, los sacerdotes. Orad para que sean fieles a la Tradición, al Magisterio de la Iglesia. Orad para que lleven una vida de virtud, una vida de santidad. Orad para que sean almas fervorosas, piadosas que se les note y se les sienta la presencia de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote. Los sacerdotes

colapsan porque no oran. Los sacerdotes fracasan porque no hacen penitencia. Los sacerdotes caen en algunas filosofías llamativas y extrañas porque no tienen identidad de su vocación, de su Iglesia.

Así es pues, hijos espirituales: orad por todos los sacerdotes del mundo entero. Os bendigo: † † †. Amén.

Sólo en Dios hallaréis la verdadera felicidad

Agosto 6/09 (4:15 p. m.)

María Santísima dice:

Carísimos hijos: una buena Madre vela por el bienestar de sus hijos.

Una buena Madre cuida que ninguno de ellos se extravíe.

Una buena Madre muestra a sus pequeños el camino del bien, camino que lleva a la consecución de la felicidad, camino angosto espinoso y pedregoso pero segurísimo para llegar al Cielo porque “dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial de los libertinos; sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, y está meditando en ella día y noche” (Salmo 1,1-2), ley que le dará perfección al alma, ley que arrancará de raíz todo pecado, ley que hará perfecto al hombre que la practique.

Hijos amados: las leyes y mandatos de Dios son para obedecerlos. No los desechéis como lo hacen los impíos. Sed sensatos, actuad de acuerdo con los principios del Señor. No vayáis en dirección contraria porque sufriréis daño, padeceréis hambre y sed, vuestro corazón permanecerá desnudo, vacío porque sólo en Dios hallaréis complacencias.

Sólo en Dios hallaréis la verdadera felicidad.

Sólo en Dios hallaréis las grandes riquezas, riquezas que no terminan ni se acaban jamás.

Sólo en Dios hallaréis el rumbo y la dirección para vuestra vida.

Sólo en Dios hallaréis paz, gozo, sosiego.

Sólo en Dios hallaréis los grandes tesoros, tesoros mostrados sólo a los hombres humildes, de corazón puro.

Sólo en Dios hallaréis las fuerzas para no dejaros amilanar, derrumbar.

Sólo en Dios hallaréis el sol radiante en la mañana y el cielo tapizado de estrellas en la noche.

Sólo en Dios hallaréis las puertas del Cielo siempre abiertas.

Sólo en Dios hallaréis la Ciencia que os hará sabios. Ciencia que os revelará misterios, aún, ocultos. Ciencia que os equipará para la vida en la eternidad.

Ciencia que os hará semejantes a Jesús en su forma de pensar, de actuar.
Ciencia que os llevará al deleite de los manjares celestiales.

Venid hacia mí que os quiero abrazar

Agosto 6/09 (4:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: venid hacia mí que os quiero abrazar.

Os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os quiero dar alimento sólido porque, aún, estáis muy débiles en vuestra fe. Aún os falta crecimiento espiritual. Aún os cuesta cortar con el mundo. Aún no habéis hecho serios propósitos de cambio. Propósitos que os lleven a amar a Dios sobre todas las cosas. Propósitos que os lleven a una vida de santidad.

Propósitos que os lleven a repudiar todo pecado.

Propósitos que os lleven a buscar y a degustar los Sacramentos.

Propósitos que os lleven al bien común.

Propósitos que os lleven a tener sentido de pertenencia porque la Iglesia es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Propósitos que os lleven a vivir la radicalidad del Evangelio. Evangelio que os ha de cuestionar, interpelar, motivar para que andéis con sandalias de suela desgastada tras las huellas del Maestro. Maestro que os mostrará dónde vive. Maestro que os enseñará la grandeza de su ministerio. Maestro que desnudará vuestro corazón para arroparlo con sus besos y abrazos. Maestro que os hará pescadores de hombres. Maestro que alivianará vuestras cargas, vuestras cruces. Maestro que os ceñirá cingulo de castidad. Maestro que os despertará amor por la verdadera vida. Maestro que os quitará obstáculos, trabas. Maestro que os seducirá con su voz, con su hermosura. Maestro que se os dejará ver, descubrir y una vez lo hayáis visto y descubierto ya no volveréis a ser los mismos; vuestra vida cambiará, vuestro corazón será renovado, vuestros ojos sólo mirarán hacia el Cielo queriéndole encontrar; vuestros pies no se fatigarán, caminarán tras su suave perfume, tras su sombra celestial; caminarán por valles, llanuras y poblados hasta dejarse poseer de su Amor Divino. Amor que trasciende. Amor que va más allá de lo humano. Amor que no tiene altura, anchura, profundidad porque el amor de Jesús es ilimitado, incondicional, inabarcable.

Hijos míos: buscad a Jesús, embelezaos con su mirada y extasiaos ante su presencia. Sólo Él llenará vuestros vacíos, cicatrizará vuestras heridas.

Os amo, os amo mucho: † † †. Amén.

Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia

Agosto 6/09 (7:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Venceréis al enemigo con las armas poderosas del Santo Rosario, del ayuno, del sacrificio y de la penitencia; armas que lo debilitan en su deseo de destruirlos. Armas que lo confunden, lo alejan de vuestro camino.

Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Pedid constantemente la protección del Ángel Guerrero, él hace presencia a quien le invoque, él defiende con su espada el alma que acude a su intercesión. Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Consagraos a mi Corazón Inmaculado y al Sagrado Corazón de Jesús para que seáis protegidos y resguardados en uno de los Aposentos de los Sacratísimos Corazones.

Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Sed fieles a la sana doctrina de la Iglesia. No os dejéis confundir por filosofías llamativas y extrañas.

Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. No vayáis tras vientos de doctrinas nuevas, permaneced arraigados al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia.

Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Vivid los Mandamientos de la ley de Dios para que seáis salvos.

Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Acercaos a mí, dejaos instruir por María, Madre de la Iglesia, y no tendréis pérdida.

Allí, en el Sagrario, Jesús hablará a vuestro corazón

Agosto 6/09 (8:50 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: no os olvidéis de menguar la soledad de mi Hijo Jesús en el Sagrario. Él se encuentra prisionero por amor a toda la humanidad. Él está oculto en la Hostia Consagrada a la espera de ser adorado y ser alabado, de ser glorificado por todas las creaturas. Pero a cambio del excesivo Amor Divino que tiene por todos vosotros, recibe ingratitudes, irreverencias e irrespetos. Vosotros que tenéis conciencia de que verdaderamente Jesús está presente en la Hostia Consagrada, id, id a hacerle compañía. Él os espera para embellecer

vuestro corazón. Él os espera para perfumaros a nardo purísimo de celestial perfume. Él os espera para quitaros el velo que cubre vuestros ojos y podáis ver lo que otros no pueden ver. Él os espera para abriros vuestros oídos y podáis escuchar lo que otros no pueden escuchar. Él os espera para vestir vuestros cuerpos con trajes de lino fino y resplandeciente, es decir, con trajes de gracia, con trajes de santidad. Él os espera para ceñiros en vuestra cintura el cordel de la santidad, el cordel de la castidad, el cordel de la vida de virtud.

Hijos míos: extasiaos de amor frente a Él. Imbuíos en su silencio celestial; el silencio es más elocuente que la palabra. Sólo id allí, a su tabernáculo, doblad vuestras rodillas o postraos y adoradle como le adoran los Santos Ángeles en el Cielo, alabadle como le alaban ellos en el Cielo; entonad cantos de júbilo, cantos de adoración y de alabanza. Él es el Rey de reyes, el Señor de señores, el Rey del más alto linaje que hace de cada Sagrario su Trono. Trono que ha descendido del Cielo a habitar en toda la tierra. Allí, en el Sagrario, Jesús hablará a vuestro corazón; despertará en vosotros deseos fehacientes de una vida de santidad; despertará en vosotros deseos de amarle, deseos de seguirle, cargando sobre vuestros hombros la cruz. Él allí, obrará prodigios de amor en vuestras vidas y en vuestros corazones así no sintáis nada. Él obra prodigios en vosotros.

Os dejo esta santa inquietud: que vayáis al Sagrario y os desboquéis de amor con Él. Él se lo merece todo. Os dio vuestra vida, os dio todo lo que poseéis, porque nada de lo que tenéis os pertenece.

Os amo, hijos amados, os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os abrazo con ternura de Madre porque sois mis hijos queridos.

Os bendigo: † † †. Amén.

¿Cómo os hago comprender que estáis en el final de los tiempos?

Agosto 6/09 (8:55 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: ¿Cómo os hago comprender que estáis en el final de los tiempos? ¿Cómo os hago entender que es una urgencia un cambio de vida, que es una necesidad que volváis vuestros ojos y vuestro corazón al Señor? ¿Qué queréis que os diga para que vuestro corazón de pedernal sea ablandado, para que vuestro corazón duro se convierta en un corazón de carne, sensible a la voz de mi Hijo Jesús y sensible a la voz de vuestra Madre, María, Madre de la Iglesia?

No quiero que ninguno de mis hijos se me pierda. Estoy en la necesidad de alertaros, que existe un Cielo, un Purgatorio y un Infierno; que según sean vuestros actos, recibiréis un premio o un castigo.

Por favor: si este libro ha llegado a vuestras manos, no lo desechéis, leedlo, medítadlo, guardad en vuestro corazón cada una de mis palabras. Son llamados que hace una Madre angustiada por el bienestar de cada uno de sus hijos. No creáis que el tener este libro, caído del Cielo, en vuestras manos es coincidencia; la coincidencia en el contexto espiritual no existe. Es un acto de amor que el Señor ha obrado en cada uno de vosotros. Os quiere para Él, os quiere rescatar, os quiere cambiar vuestro estilo de vida, os quiere renovar en vuestra manera de ser, os quiere delinear rasgos Divinos en vuestro corazón.

Hijos míos: arrepentíos de todo corazón de todas vuestras culpas, vuestros pecados. Recibid el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo Jesús y empezad una nueva vida. Vida que será agraciada, vida que será bendecida porque un corazón que ha sido tocado por las manos del Señor Jesús no volverá a ser el mismo. Un corazón que ha sido tocado por mis manos virginales será un corazón sensible a la voz del Cielo, voz que ha de retumbar en vuestros oídos y por ende en vuestro corazón; corazón que palpitará con fuerza, fuerza de amor y con deseos insaciables de unirse al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón, porque os amo y porque soy vuestra Madre.

Os llamo a una conversión verdadera. Os llamo a que renovéis vuestras promesas, promesas hechas a Dios. Os llamo a que no divaguéis más en una vida sin sentido.

Os llegó el momento de decirle sí al Señor.

Os llegó el momento de cortar con tanta atadura, con tanta amarra que os esclaviza. Hay tantas, tantas almas que creen encontrar la felicidad en el mundo, cuando sólo encuentran ruina, cuando sólo encuentran la muerte espiritual; el mundo no os ofrece nada bueno. Comprendedlo hoy mismo. Entendedlo: el mundo os coarta, el mundo os deforma, el mundo os roba los rasgos Divinos que el Artesano del Cielo plasmó en cada uno de vosotros. Os quiero arropar, os quiero abrazar; pero para poderos arropar y abrazar, necesito que os acerquéis a mí. No tengáis miedo, soy vuestra Madre. No censuraré vuestro pasado, no censuraré vuestro presente; sólo os mimaré, os consentiré porque sois mis hijos, y un hijo necesita también los mimos y los cuidados de una Madre.

Os amo. Os quiero decir, desde la profundidad de mi Corazón, que os amo y temo perderos porque el enemigo anda como león rugiente buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe, armaos con la armadura de Dios. Hijos

amados: no vaciléis en cambiaros de sendero, en cambiaros de camino; caminos angostos, caminos pedregosos pero caminos seguros que os llevan al Cielo.

Os recuerdo: los caminos anchos, espaciosos son caminos que os condenan, caminos que os muestran placeres fugaces, felicidades momentáneas.

No hijos míos: desechad todo pensamiento inútil, todo deseo fatuo, todo anhelo concupiscente; aspirad siempre a las cosas del Cielo; al fin de cuentas, sois creados por Dios y venís de Dios y algún día Dios os llamará y os encontraréis con Él cara a cara. Que el día que os llame no os presentéis con las manos vacías; por eso, sed sumamente caritativos, sumamente compasivos con vuestros hermanos.

Vivid los diez Mandamientos, vivid el Sermón de la Montaña, encarnad el Evangelio, llevad una vida Sacramental y seréis salvos. La salvación está al alcance de todos. Basta que abráis vuestro corazón y recibáis las gracias que el Señor suele conceder a los corazones sencillos, a los corazones humildes, a los corazones receptivos en recibir las dádivas celestiales.

Os amo, os amo, hijos amados. Amén. Amén. Amén.

Poned a vuestro servicio los Santos Ángeles

Agosto 6/09 (9:04 p. m.)

María Santísima dice:

Poned a vuestro servicio los Santos Ángeles. Ellos os guiarán. Ellos os evitarán caer en precipicios, precipicios oscuros en los cuales no hay salida.

Existen nueve categorías de Santos Ángeles. Cada una de estas categorías cumple una misión específica.

Vosotros, desde el momento de vuestra concepción, tenéis el Santo Ángel de la guarda, ponadlo a trabajar. Decidle, invítadle a que os acompañe, que ore con vosotros y que ore por vosotros.

Os recuerdo: el Cielo está lleno de Ángeles desocupados. Ellos os guían, ellos os protegen.

Algunos de ellos toman formas humanas y otros, formas de animales. No os asustéis por, éstas, mis palabras pero es una realidad. Ellos os defienden de todo peligro, hijos amados. Hacedos bien amigos de los Ángeles del cielo.

El hombre vale por la riqueza espiritual que hay en su corazón

Agosto 6/09 (9:10 p. m.)

María Santísima dice:

¿De qué os sirve afanaros por el mañana, si a cada día le basta su propio afán?
¿De qué os sirve preocuparos de situaciones y con pensamientos inútiles, de cosas triviales que, aún, no os han llegado? Vivid el hoy, vivid el presente y así os evitaréis fatigas, así os evitaréis cansancios perniciosos. ¿De qué os sirve flagelaros y lamentaros de vuestro pasado? El pasado ya está muerto. El pasado ha sido enterrado desde el momento que confesasteis vuestros pecados, desde el momento que acudisteis al Sacramento de los Ríos de la Gracia. Sacramento de la confesión que es sanador y liberador.

¿Por qué os lamentáis por lo que pudisteis haber hecho y no lo hicisteis?

Hijos míos: estad atentos para que cuando podáis actuar y hacer algo a favor de vuestro prójimo lo hagáis en el momento debido; por eso, abrid vuestro corazón y pedidle al Señor que sea un corazón sensible a su Voz, que sea un corazón sensible a sus manifestaciones y a su presencia.

¿De qué os sirve prometer, prometer y prometer cuando las palabras son como el humo o como la espuma: se diluyen y se van de las manos. Cuando decidáis cambiar, cuando decidáis ser un hombre o una mujer distinta: guardad silencio y demostrad con vuestro cambio, demostrad con vuestra manera diferente de pensar y de ver la vida.

Evitad la soberbia, evitad la vanagloria, evitad el orgullo.

La soberbia, la vanagloria y el orgullo no provienen de Dios. El Señor difícilmente soporta a los soberbios y orgullosos. Hijos míos si el Señor os ha dado mucho, abajad vuestras cabezas, doblad vuestras rodillas y dad la gloria y la honra a Él, todo lo que tenéis: nada os pertenece. Solamente el Señor regala gracias, concede dones, carismas para la edificación de su Iglesia y por ende para la reconstrucción del pueblo de Dios.

No miréis a vuestros hermanos por lo que tienen o por los títulos que han recibido. Vuestros hermanos valen por la riqueza espiritual que hay en el corazón.

Hay tantas, hay tantas almas que en vida se preocuparon por acumular riquezas, riquezas que derrumbaron su corazón, corazón que se volvió altivo, prepotente arrogante, egoísta y avaro; construyeron grandes imperios en la tierra y en la eternidad adquirieron una casa en ruinas, una casa construida con materiales de desecho.

Hijos míos: trabajad para que os ganéis una mansión en el Reino de los Cielos. Esa mansión, sí que vale la pena porque las casas en la tierra son casas finitas, casas que se derrumban, casas que se destruyen, casas que se desmoronan. Las mansiones y las moradas en el Cielo nadie las podrá derribar, nadie las podrá

tumbar porque fue Dios el que las creó y lo construido por las manos de Dios, permanecerá, perdurará por años sin fin.

Descubrid, cuál es la Voluntad de Dios

Agosto 6/09 (9:18 p. m.)

María Santísima dice:

Evitad el ocio, evitad la pereza. El odio y la pereza os llevarán a pensamientos baladíes, a pensamientos inútiles.

El odio y la pereza os llevarán a la adquisición de un sin número de vicios. El odio y la pereza es amigo numero uno de satanás. Trabajad, trabajad con entereza, trabajad con amor, trabajad con ahínco; el trabajo es una bendición del Señor. Trabajad con vuestras propias manos, sembrad, cultivad para que mañana podáis recoger la siega, para que mañana podáis recoger la cosecha, la vendimia.

Evitad toda mentira. La mentira proviene de satanás.

Evitad toda hipocresía, toda farsa; hablad siempre con la verdad, en vuestro corazón debe haber honestidad, en vuestro corazón debe haber luz, en vuestro corazón debe haber nitidez. Nunca, nunca actuéis con doblez.

La doblez y la hipocresía desagradan en extremo al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Dominad vuestros ímpetus, dominad vuestros impulsos, dominad vuestro temperamento. Si habéis decidido seguir al Señor, que de vuestros labios salga néctar, salga dulce miel; que de vuestro corazón salga mera fragancia y aroma del Cielo.

Refrenaos, refrenaos porque hay gestos, hay palabras y hay acciones que hieren el corazón de vuestros hermanos.

Hijos míos: hablad con autoridad, pero también hablad con ternura.

Hijos míos: caminad, caminad siempre con vuestros ojos y vuestro corazón fijos al cielo. Vuestro paso por la tierra es ínfimo, vuestro paso por la eternidad es por años sin fin.

Descubrid, cuál es vuestra misión. Descubrid, cuál es la Voluntad de Dios en vuestras vidas.

Trabajad, proyectaos pero teniendo en cuenta al Señor Jesús. Contadle a Él, de vuestros sueños. Contadle a Él, de vuestras ilusiones. Él, que es el Maestro de vuestras vidas os asesorará, os guiará, os tomará de sus manos benditas, y permitirá que vuestros proyectos se cristalicen y cobren realidad.

Os doy estos consejos para que os hagáis santos; tomadlos como perlas del Cielo que ha caído en vuestras manos, son tesoros que se le han dado a

conocer a los corazones sencillos y humildes. Guardadlos en el cofrecito de oro de vuestros corazones.

Os amo, os amo mucho.

Pedid perdón por vuestros pecados

Agosto 6/09 (9:21 p. m.)

María Santísima dice:

Orad, clamad la misericordia de Dios sobre vosotros. Pedid perdón por vuestros pecados y por vuestras culpas. El Corazón de Jesús es sumamente misericordioso. Él os liberará de vuestras esclavitudes y os soltará de vuestras cadenas; os pondrá alas de águila para que recobréis la libertad de los hijos de Dios.

Descubrid los Misterios Divinos llevando vida de santidad, viviendo en estado de gracia.

Cuando sintáis turbación de espíritu, cuando sintáis tristeza, tentaciones, agobios, orad así:

“Señor Jesús: os entrego mi corazón, os pertenece.

Señor Jesús: os entrego mi vida, os pertenece.

Señor Jesús: os entrego mi voluntad, haced de mi vida lo que os plazca.

Señor Jesús: os entrego mis debilidades, tomadme como barro dócil en vuestras manos, sois mi Alfarero.

Señor Jesús: os entrego mi tristeza para que la convirtáis en alegría.

Señor Jesús: os entrego mi turbación de espíritu para que la convirtáis en dulce paz, suave oleaje.

Señor Jesús: os entrego mis tentaciones, fortalecedme en este momento de prueba, prueba que será vencida porque cuento con vuestro Auxilio Divino.

Señor Jesús: os entrego mi pecado, libradme de él, sólo a Vos quiero pertenecer”.

Bendícele, alábale, glorifícale. Muchas bendiciones se pierden por falta de fe. Creed en el poder misericordioso del Señor y recibiréis grandes gracias.

Cuando lleguéis al Sagrario: sentid mi presencia

Agosto 7/09 (10:11 p. m.)

Jesús dice:

Cuando lleguéis al Sagrario: sentid mi presencia. Presencia que os ha de dar deleite a vuestro espíritu, descanso a vuestra alma y desahogo a vuestro corazón.

Cuando lleguéis al Sagrario: miradme, que desde el mismo momento en que os veo entrar, por el pórtico del templo, mi Corazón Eucarístico palpita de amor por vosotros. Corazón convertido en una llama de Amor Divino, llama que os desea abrasar, llama que os desea quemar de amor por dentro para que os deritáis y os fundáis conmigo en un idilio de Amor Divino.

Cuando lleguéis al Sagrario: sentid el arropo de mi mirada suave, mirada que os interpela, mirada que os mueve a un cambio; mirada que os ausculta, os penetra en la profundidad de vuestro ser; ser que es transverberado por ráfagas de fuego, ráfagas de fuego que han de pulverizar y de quemar vuestras imperfecciones, vuestros defectos, vuestros pecados.

Cuando lleguéis al Sagrario: anonadaos ante mi Grandeza, Grandeza de haberme quedado hasta la consumación de los siglos, presente en la Sagrada Hostia. Grandeza de que el Dios Verdadero y Trino haga presencia en el Pan de Ángeles. Pan de Ángeles que os quiere alimentar para que crezcáis vigorosos. Pan de Ángeles que os quiere nutrir para que no caminéis con vuestros pies vacilantes y tambaleantes.

Cuando lleguéis al Sagrario: sentid mi voz como susurros de brisa suave. Brisa que entrapa en la profundidad de vuestro corazón y os da beneplácito, os da alegría, os provoca suspiros, pero suspiros de amor por Mí porque os amo. Deseo ser vuestro eterno enamorado.

Deseo ser la razón de vuestras vidas.

Deseo ser vuestro pensamiento constante.

Deseo ser vuestro corazón para que cada latido se confunda sin cesar con los Míos.

En el Sagrario viviréis, por adelantado, un pedacito de Cielo. Cielo adornado, Cielo embellecido, Cielo engalanado por miríadas y miríadas de Ángeles. Ángeles que cantan los más hermosos himnos acompañados al son de cítaras, címbalos, platillos y flautas. Ángeles que danzan a mi alrededor porque reconocen mi Grandeza, reconocen mi Omnipotencia, reconocen mi Sapiencia. Haced vosotros lo mismo. Extasiaos de amor frente a Mí.

Depositad en mi Divino Corazón: vuestros miedos, vuestros temores, vuestras angustias y fatigas. Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré. Soy la medicina para vuestro corazón enfermo.

Soy la luz en vuestros días aciagos y oscuros.

Soy el báculo que os sostiene para que no os desploméis en tierra.

Aquí en el Sagrario: vierto en vuestro sistema circulatorio, gotitas de mi Sangre Preciosa, os dreño, os oxígeno y os impulso a que caminéis ligeros de

equipaje, a que caminéis con vuestro corazón deseoso, anheloso de habitar en una de las Moradas de mi Reino.

En el Sagrario obro maravillas en los corazones sencillos, en los corazones humildes y puros como el corazón de los niños. No importa que muchas veces no me sintáis. Basta que creáis que, aún, vivo, que habito en todos los Tabernáculos del mundo.

En el Sagrario: vuestras tristezas se pierden, vuestra soledad se mitiga, vuestros miedos se aminoran y vuestras enfermedades se curan porque Soy vuestro Médico Divino que os desea sanar; sanar de vuestras dolencias del cuerpo, del alma y del espíritu. Soy el Rey del más alto linaje que espera a sus súbditos, a sus vasallos.

Súbditos y vasallos que se reconozcan nada para, Yo, glorificarme en ellos.

Soy el eterno presente que os quiere dar calidez, os quiere abrazar, estrechar en su Seno Paterno para que descanséis en Mí, como descansaba mi fiel y amado discípulo Juan.

Sentid cada latido de mi Divino Corazón como pulsaciones de amor que os aquieta, os armoniza y os embriagan de mi Paz. Paz sobreabundante. Paz que se siente, mas es difícil de describir porque difícilmente encontraréis palabras para expresar lo que un alma enamorada de mi presencia Eucarística siente y vive.

Os recuerdo: obro actos de amor en vuestras vidas, así no lo sintáis. Soy el mendigo del amor. Dadme, aunque sea, migajas de amor y eso me basta. Me basta para menguar mi soledad, me basta para menguar mi dolor y mi sufrimiento porque no soy amado, no soy adorado, no soy glorificado por todos los hombres.

Hombres que dicen amarme, pero cuando les pruebo su amor, cuando les acrisolo y les purifico en el fuego como a oro y plata: reniegan, sueltan su cruz y vociferan en contra mía. Hombres que dicen que si fuese posible darían la vida por Mí; pero huyen apesadumbrados, abismados y medioespantados frente a las vicisitudes de sus vidas. Hombres que les quiero tallar, podar, arrancar la maleza de sus corazones para sembrar semillas fértiles, semillas que habrán de producir frutos abundantes; pero muchos hombres esquivan a mi Amor Puro, a mi Amor Desinteresado, a mi Amor Infinito. Muchos hombres se engolosinan con las cosas del mundo y desprecian el Panal del Cielo presente en todos los Sagrarios del mundo entero.

Dejadme, humedecer vuestros labios con mi miel.

Dejadme, empañar vuestros corazones con mis lágrimas.

Dejadme, embellecer vuestro espíritu con mis rayos de luz.

Dejadme, quitar vuestros harapos de pecado, vuestros harapos de liviandez, vuestros harapos de soberbia, de vanagloria. Revestíos con trajes de santidad, con trajes de abnegación y de humildad.

Dejadme, hablaros a vuestro oído como cuando dos enamorados se encuentran y se recrean el uno al otro.

Dejadme, susurraros palabritas de amor, palabritas que os han de subir y de ascender por momentitos al Cielo.

Dejadme, tomar vuestro corazón y entrelazarlo con el Mío. Sentid mi fuego de amor.

Sentid mi aliento que os da frescura.

Sentid el arropo de mi mirada.

Sentid mis manos que chocan suavemente con las vuestras.

Sentid como mis dedos pasan sobre vuestro cabello. Sentidme a Mí que Soy el Dador de todas las Gracias.

Sentidme a Mí que Soy el mismo Hombre que cautivó a María Magdalena, mujer que fue liberada de su pecado, mujer que con sus propias lágrimas lavó sus manchas; mujer que con su propio sacrificio, su propia abnegación y sus propias penitencias, restauró su vida vuelta añicos; mujer que supo descubrir en Mí, un Hombre distinto. Hombre que la escrutó con su mirada. Hombre que cubrió la desnudez de su cuerpo y la embelleció, le dio y le devolvió la dignidad perdida. Hombre que tomó en sus manos venerables: su corazón destrozado, roto, resquebrajado y le unió parte a parte, hasta devolverle un corazón nuevo; corazón que empezó a vivir la experiencia del verdadero amor; corazón que empezó a palpar ya no por el amor trivial, caduco y lisonjero sino por el verdadero amor: amor puro, amor liberador, amor restaurador, amor sanador.

Así mismo: le salí al paso a la samaritana. Allí le hablé. Allí le desnudé su corazón vacío, su corazón aferrado a falsos ídolos, a amores furtivos, a amores pasajeros.

Allí, en el pozo de Sicar, ella descubrió que se había encontrado con el Mesías, el Dios esperado.

Allí, en el pozo de Sicar, ella descubrió que se había encontrado con el Profeta, con el Enviado.

Allí, le invité a beber del Agua Viva. Agua que le calmaría su sed. Agua que le refrescaría por dentro porque le consumía el amor banal, porque le consumía el amor trivial, el amor concupiscente, el amor hedonista. Refresqué su corazón con torrentes de Agua Viva y dejó allí su cántaro vacío; y salió a gritar, salió a anunciarle a los suyos, que se había encontrado con el Profeta.

Profeta que le reveló secretos escondidos.
Profeta que le descubrió el estado real de su corazón.
Y hoy, deseo hacer lo mismo con vosotros.
Deseo atraeros y encadenaros a mi Corazón Sagrado, como lo hice con María Magdalena y con la samaritana.
Decidme sí, y empezaráis a sentir: burbujitas de amor en vuestro corazón.
Decidme sí, y empezaráis a experimentar: amor sobrenatural, amor que embriaga, amor que cala la profundidad de vuestro ser, amor que os llevará a sonreír, amor que os llevará al disfrute, al gozo y a recibir el verdadero consuelo.
Os amo y espero una infinitud de: **Te amo. Te amo**, que se convertirá en las más bellas canciones. **Te amo** que se convertirá en los más hermosos poemas de amor.
Os bendigo y os adentro en uno de los Aposentos de mi Divinísimo Corazón:
† † †. Amén.

Os quiero hacer pescadores de hombres

Agosto 7/09 (10:37 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os quiero hacer pescadores de hombres.
Os quiero equiparar en este mismo instante.
Os quiero entregar mi atarraya; atarraya que debéis lanzar en las profundidades de la alta mar.
Atarraya que atrapará la mejor de las subidas.
Atarraya que no se romperá porque ha sido tejida por las manos virginales de mi Madre.
Pescad muchísimas almas y atraedlas a mi Corazón Sacratísimo.
Pescad muchísimas almas y habladles del verdadero amor. Contadles que habéis descubierto el sentido a vuestras vidas. Contadles que desde el momento que os habéis encontrado conmigo, ya no sois los mismos. Vuestro pasado ha sido enterrado. Vuestra deuda del pecado ya ha sido pagada.
Contadles que el Maestro de los maestros ha hecho de vosotros sus discípulos, discípulos que llevan sobre sus hombros un viejo morral; morral con cuadernos, con lapiceros; morral con todos los utensilios escolares que os acreditan como pupilos aventajados, como pupilos deseosos de adquirir toda la sabiduría que un buen maestro suele dar a cada uno de sus discípulos.

Contadles que en vosotros ya no hay tristezas, ya no hay desolación; que en vosotros ya no existe el miedo ni la derrota porque: el amor echa fuera el temor.

Y el Amor que Yo os doy, es incomparable con el amor humano, con el amor terrenal.

El Amor que Yo os doy, no tiene medida, es infinito, es ilimitado.

Contadles que las cosas del mundo ya no os interesan, ya no cuentan para vosotros, que lo más importante para vosotros son las cosas del Cielo.

Contadles que Yo soy vuestro aliciente, que os habéis convertido en soñadores, en bohemios, en poetas y en locos; locos por el verdadero Amor; locos por ganaros un spaciecito en el Cielo.

Os amo, os amo y espero también ser correspondido por vuestro amor:
† † †. Amén.

Tomad mis Palabras como Ciencia Divina

Agosto 7/09 (10:43 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: miradme a mis ojos, no esquivéis mi mirada. Deteneos por unos instantes. Aquietad vuestros corazones, escuchadme. Tomad mis Palabras como Ciencia Divina.

Tomad mis Palabras como Sabiduría que jamás encontraréis en los libros del mundo.

Contadme de vuestras cuitas. Contadme de vuestras dificultades, de vuestros problemas. Contadme de vuestras congojas, de vuestras enfermedades. Os quiero alivianar vuestra cruz. Quiero ungrir vuestros corazones con el bálsamo de mi Amor Divino. Quiero tallar en vuestros corazones el mismo escudo que se le talló a María en el momento de la Anunciación: el escudo del Fiat, el escudo del **sí**.

¿Por qué os afanáis, por qué camináis de un lado para otro como ovejas sin pastor? No paséis de prisa, no os dejéis absorber por el mundo, no os dejéis atrapar en el mundo bullicioso. Buscad el silencio, porque en el silencio os hablo, en el silencio os aquieto, en el silencio os doy respuesta a vuestras dudas, os muestro vuestros proyectos, os muestro vuestras imperfecciones y vuestros propios pecados.

Venid, venid hacia Mí que perfumaré vuestros corazones del nardo purísimo de celestial perfume, os lo embelleceré de tal forma que los rasgos de vuestro corazón humano adquieran los rasgos de mi Divino Corazón.

Sentid mi presencia en vuestras vidas. Sentid mi aliento suave, aliento que os impulsa a amarme con ímpetu, aliento que os motiva a desechar los placeres furtivos y a añorar el sacrificio, la austeridad y la renuncia voluntaria como auxilios Divinos que os adentran al Cielo.

Seguidme a Mí, no caminéis en pos de falsos dioses. Interesaos en descubrir los grandes tesoros que suelo mostrar a los pequeños, a los sencillos y a los humildes.

Llevad una vida de coherencia. Detestad todo lo que Yo reprocho, todo lo que Yo censuro, todo lo que Yo desapruero y sed sumisos y obedientes a mi Voz.

Amad a las personas con el mismo amor con que Yo os amo.

A veces creéis que actuáis bien cuando realmente actuáis mal.

Preguntaos, hoy mismo, ante mi Presencia: ¿Cómo estoy tratando a los demás? Porque de igual forma como tratéis a los demás así vais a ser tratados.

Aprovechad a las personas que tenéis a vuestro alrededor, ahora que, ellos, están vivos.

Os amo, corderitos de mi redil: † † †. Amén.

Hago un llamado a toda la humanidad

Agosto 8/09 (7:12 p. m.)

María Santísima dice:

Amados hijos: María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad para que se conviertan de corazón, para que dejen su vida de pecado y vuelvan sus ojos a Dios porque: “¡Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus santos caminos!” (Salmo 127-1). Caminos difíciles de andar, de trasegar. Caminos con algunas espinas, caminos rectos en los que no existen atajos ni desvíos porque son caminos seguros que os llevan al Cielo: Cielo con muchísimas moradas. Cielo en el que podréis gozar de la visión beatífica de Dios. Cielo habitado por miríadas de Ángeles y por multitud de almas; almas que aprendieron a encarnar la Palabra. Almas que dieron gloria al Señor con su ejemplo de vida, almas que propiciaron encuentros a solas con el Amado. Amado que les sedujo, les atrajo. Amado que lanzó sus redes y por ventura fueron atadas dulcemente al Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón de yugo suave para los que le aman. Corazón con muchísimos espacios, aún, vacíos. Corazón dispuesto en arroparos y abrasaros con la llama del Amor Divino.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la

humanidad para que descubran las riquezas y dádivas celestiales de nuestra Iglesia. Iglesia dirigida por el Santo Padre el Papa. Iglesia conformada por obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Iglesia que forma un solo engranaje, un todo con el Todo que es Jesucristo.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad para que vivan los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Mandamientos que os harán miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad para que reconozca la misión de todo bautizado como sacerdotes, profetas y reyes.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad para que acoja la doctrina verdadera de las Sagradas Escrituras y del Catecismo de la Iglesia Católica.

Es la hora de formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes

Agosto 8/09 (7:53 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, hijos míos: os llegó el momento, os llegó la hora de pasaros al bando de los buenos. Os llegó el momento, os llegó la hora de que forméis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército en el que yo soy vuestra Capitana y vosotros sois mis soldados, soldados rasos. Soldados provistos de la armadura de Dios. Soldados atrincherados en la Santa Palabra. Soldados ávidos y deseosos de formar parte de mi escuadrón. Escuadrón en el que no hay derrota, siempre habrá victoria; escuadrón en el que recibiréis trato afable, dadivoso porque soy vuestra Madre y una Madre consiente a sus hijos, una Madre les cuida, les protege, les vigila sus sueños.

El Ejército Victorioso de los Corazones triunfantes aniquilará a satanás y sus secuaces mediante sus sacrificios, mediante su oración asidua, mediante sus ayunos, sus penitencias y por todos los Rosarios que rezarán y orarán. Rosarios que se convertirán en sinfonías celestiales porque es mi oración predilecta, porque es la oración que más repudia satanás porque le debilita, le confunde, le enceguece, le ensordece, le inutiliza, porque se siente amarrado, encadenado, atado.

Por eso, amados míos: no soltéis de vuestras manos, ni de vuestros labios esta bellísima oración; haced que resuene en todo el empíreo del Cielo.

Orad, sin cesar, porque la oración os fortalece. La oración os renueva y os da nuevas fuerzas para que batalléis para que no os dejéis amilanar frente a las aparentes derrotas, para que salgáis siempre triunfantes y victoriosos.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: † † †.
Amén.

A través de mi llegáis a mi Hijo Jesús

Agosto 8/09 (7:58 p. m.)

María Santísima dice:

Venid, hijos míos: sentid mi presencia en medio de vosotros. Sentid mi fragancia, sentid mi aroma. Percibid mi mirada de candor y de pureza que os arropa. Sentid mi velo suelto que pasa por en frente de vosotros; velo que os acaricia, velo que os enternece de amor maternal porque soy vuestra mamá y vuestra Madre. Madre que está en el Cielo pero que también desciende a la tierra para ayudaros, para auxiliaros, para mostraros los caminos que os llevan a un encuentro directo con Dios, para corregiros de vuestros extravíos, para alentaros para que no miréis hacia atrás; mirad siempre hacia delante ansiosos de habitar en una de las moradas del Reino Celestial, ansiosos de ganaros el premio, la salvación de vuestra alma.

Reconoced que soy, María, Puerta del Cielo siempre abierta. A través de mi llegáis a mi Hijo Jesús. A través de mi recibiréis muchas gracias, muchas bendiciones. A través de mi os evitaréis sufrimientos indecibles porque siempre os sacudiré para que despertéis de vuestro aletargamiento, de vuestra somnolencia y abráis vuestros ojitos a una realidad; realidad que os presenta un panorama diverso según vuestros intereses, según vuestros anhelos, según vuestros gustos, vuestras empresas; realidad empañada por hombres impíos, hombres malvados, hombres que os quieren confundir, hombres que os quieren sacar de la Verdad. La Verdad es Jesús. La Verdad es el Señor; el mundo es caos, es mentira, es apariencia.

Hijos: venid, pues, y bebed sorbo a sorbo mis enseñanzas. Bebed sorbo a sorbo mis consejos.

Bebed sorbo a sorbo la doctrina de Jesucristo. Doctrina fidedigna, doctrina que no hace ruido; doctrina que os afianzará en la fe, en el celo apostólico; doctrina que os aferrará y adherirá a la Iglesia Verdadera fundada por Jesucristo.

No desechéis mis palabras. Que mis palabras no reboten en vuestro corazón de pedernal. Que mis palabras ablanden vuestra dureza y os haga sensibles a mi voz, a mis instrucciones, a mis orientaciones porque a todos os quiero mostrar

la ruta de salvación. Salvación que está al alcance de todos. Salvación que os dará beneplácito, paz perenne, gozo eterno.

Os amo, os bendigo y os guardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón: † † †. Amén.

Os llamo a meditar en cada uno de mis mensajes

Agosto 10/09 (5:48 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Os llamo a meditar en cada uno de mis mensajes.

Os llamo a guardar en el cofre de oro de vuestro corazón mis enseñanzas contenidas en María, Madre de la Iglesia.

Os llamo a la praxis, os llamo al ejercicio diario de mis peticiones, de mis súplicas, de mis ruegos.

Os llamo a que os insertéis al Cuerpo Místico de Jesucristo, adhiriéndoos a la verdadera Iglesia. Iglesia fundada por Jesús.

Os llamo a que permanezcáis fieles al Gran Pastor, al Santo Padre el Papa.

Os llamo a la obediencia, os llamo a la práctica de la virtud, a que hagáis de vuestra vida ordinaria actos extraordinarios para el Señor Dios.

Meditad en cada uno de mis mensajes, en cada una de mis enseñanzas; serán soporte para vuestra vida espiritual, os darán equilibrio, os acrecentarán en santidad porque todo lo que os digo tiene afinidad al mensaje escrito de la Palabra de Dios, al mensaje escrito en los documentos de la Iglesia y su Magisterio.

Hijos amados: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda, caminad en línea recta porque a la vera del camino os encontraréis conmigo. Yo os arroparé bajo mi velo celestial, os tomaré de mis manos virginales y os llevaré al rebaño de verdes pastizales en donde se encuentra: Jesús, el Buen Pastor. Él os alimentará. Él os robustecerá. Él sanará vuestras heridas y os refrendará. Os concederá gracias. Gracias que si las conserváis serán créditos para la vida eterna.

Os amo, os amo hijos amados.

No desechéis el Espíritu Santo. La acción del Espíritu Santo, que revolotea en este tiempo final.

Estáis en la era del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo desciende sobre todos aquellos que le invoquen. Pedid la asistencia del Espíritu Santo, que Él enriquecerá vuestras vidas con sus dones, con sus carismas. Pedidle a Él que también sea el timón de vuestras vidas.

Timón que os enrute y os direccione al puerto seguro del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Hijos amados, hijos amados: no juguéis con lo más grande que os regala el Señor: vuestra salvación. No desechéis las perlas que hoy os llueven del Cielo, cogedlas una a una; son perlas que no se pueden comparar con el valor del oro y de la plata. Son perlas que os sacarán de vuestra pobreza espiritual y os harán ricos para el Cielo.

Os amo, y porque os amo os llamo insistentemente a la conversión; porque os llamo trato de tocar las puertas de vuestro corazón, al son de tres toques, para que abran vuestras puertas y dejen entrar a mi Hijo Jesús.

Dejadle entrar y empezareis a sentir la paz.

Dejadle entrar y empezareis a sentir la dicha.

Dejadle entrar y empezareis a disfrutar de la verdadera vida.

Os amo y porque os amo, llamo a toda la humanidad a regresar a la Casa del Padre.

Si hoy tomáis conciencia de que sois como el hijo pródigo, el hijo que malgastó su herencia, el hijo que naufragó en las aguas putrefactas del pecado. Id hacia Él que os espera con los brazos abiertos para abrazaros. Él os espera para revestiros con nuevos ropajes, para calzaros con nuevas sandalias.

Él os espera para ceñir en vuestro dedo el anillo; el anillo del compromiso nupcial; el anillo que os da autoridad, os da poderío como a hijos de Dios.

Os amo, y porque os amo, os llamo a todos vosotros a que viváis por entero la Palabra de Dios. La Palabra de Dios os hará santos.

La Palabra de Dios os sustraerá de los placeres banales que el mundo os ofrece.

La Palabra de Dios os dará sabiduría para que enfrentéis los problemas de vuestras vidas.

La Palabra de Dios os sacará y os despertará de vuestro sueño letargo.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos para que miréis hacia el Cielo y descubráis la presencia de Dios en medio de toda creatura.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos y descubráis que el tiempo se os acaba, que el tiempo es cada vez más corto.

Os llegó el momento de dedicaros a la oración.

Os llegó el momento de dejar a un lado la diversión, las fiestas.

Os llegó el momento de adentraros en los atrios del silencio donde se halla Dios. Dios se os manifestará en su Atrio Celestial. Dios se os manifestará, Dios hablará a vuestro oído y os hablará a vuestro corazón. Vuestro corazón

palpitará con vehemencia porque es Jesús el que se ha adentrado y os ha tomado como su trono.

Hijos míos, hijos míos: es María, Madre de la Iglesia, la que llama a toda la humanidad al ejercicio de la virtud.

La que llama a toda la humanidad al rezo de la corona del Santo Rosario; arma poderosa que destruirá a satanás; arma poderosa que le debilitará y le menguará sus fuerzas; arma poderosa con la cual será encadenado en este final de los tiempos.

Cada Ave María es una gota de rocío que cae en mi Inmaculado Corazón y lo refresca.

Cada Ave María son susurros, susurros de amor que salen de vuestros labios, penetran en mi oído y calan en la profundidad de mi Inmaculado Corazón.

Cada Ave María son mimos, son gestos de ternura vuestras para conmigo que soy vuestra Madre.

Cada Ave María es una rosa finísima de exportación de vivo color, de delicada textura. Ofrecédmelas diariamente y recibiréis mi amparo Maternal, recibiréis mi protección.

Hijos Míos: armaos de la armadura de Dios porque satanás y muchos demonios están sueltos. Os quieren destruir, os quieren aniquilar, os quieren arrebatarse el Tesoro de los tesoros que es Jesús.

Ya es hora que dediquéis vuestros pensamientos, vuestro corazón y vuestra vida al Señor.

Cortad con vuestras ataduras. Cortad con vuestros pecados. Desechad de vuestro corazón toda tiniebla, toda oscuridad. Vivid en la luz porque en vuestro corazón no debe existir arruga ni mancha alguna.

Hijos míos: ya es hora que viváis en la verdad, que viváis en Jesucristo. Él es la Verdad. Sólo Él os salvará. Haced lo que Él os diga. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas, por pensamientos extraños. La verdad la encontráis en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Ella contiene la Verdad del Evangelio. Ella os acercará a Jesús. Y Jesús os tiene reservados muchos tesoros. Os tiene reservadas muchas gracias. Tesoros y gracias que suele mostrar a los corazones sencillos, a los corazones humildes.

Ya es hora que os dejéis tomar de mis manos y comprendáis que se llega a Jesús a través de la humilde esclava del Señor, que mi Corazón también es Vaso Purísimo que os quiere contener, os quiere albergar, os quiere dar un refugio seguro para que los enemigos de Dios no os hagan daño.

Os amo hijos míos, os amo hijos míos y espero también recibir gran amor, amor sincero, amor honesto; entrega total al Amor con que os amo.

Os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: † † †. Amén.

Vuestra batalla espiritual

Agosto 10/09 (6:02 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: Estáis en una batalla espiritual en donde os atraen las cosas del mundo, pero también en donde os atraen las cosas del Cielo.

En vosotros hay una dualidad: existe el mal y existe el bien. Existe lo eterno y existe lo temporal, lo que se acaba, lo que finaliza. Es vuestra decisión, hijos míos, que salgáis victoriosos en esta batalla espiritual. Y para que salgáis victoriosos debéis de hacer uso de la oración.

La oración es el alimento que os robustece.

La oración es el alimento que os da fuerzas para que no os dejéis vencer ante las insidias de satanás.

Haced, también, uso del ayuno. El ayuno, hijos míos os dará una fuerza sobrenatural para resistir, para vencer toda astucia, toda trampa que provenga del mal.

Haced, también, hijos míos, uso de la penitencia, de la mortificación. Tantas veces os he hablado de lo mismo, pero muchos de mis hijos, toman de momento mis palabras, quedan estupefactos ante mis mensajes; de momento pretenden cambiar pero fácilmente se les olvida, fácilmente desechan mis palabras, palabras que se las lleva el viento, palabras que son guardadas en las gavetas oxidadas de los corazones; gavetas que hacen ruido cuando llega el momento de abrirlas porque falta lubricarlas con el aceite de la conversión.

Falta lubricarlas con el aceite de una vida de rectitud.

Falta lubricarlas con el aceite de una vida de entrega, de vida total hacia el Señor.

Cuando decidáis seguir al Señor, entregaos por completo, no os entreguéis a medias. Al Señor se le da lo mejor y lo mejor que podéis hacer es entregarle a Él vuestras vidas como ofrendas.

Entregaos a Él como holocaustos vivos del Amor Divino, que es Él. No os entreguéis por pedacitos. Entregaos en una forma incondicional hacia Él. Nada perderéis. Al fin de cuentas Jesús es quien os dio la vida; y la vida no os pertenece a vosotros. La vida le pertenece a Dios, hijos míos. Y si la vida le pertenece a Dios, es un don gratuito que Él os ha dado. Y como don gratuito le debéis de cuidar. Como don gratuito le debéis de dar gloria, honor y majestad al Dador de la vida.

En vosotros está, si queréis salvaros o condenaros. Es vuestra decisión.

Sólo he descendido del Cielo para amonestaros con ternura, pero también como una buena Madre que suele corregir a sus hijos, equívocos.

En vosotros está: el elegir el camino de la vida o de la muerte.

En vosotros está: el elegir el camino de la felicidad eterna o de la desdicha perenne. Sois libres, sois libres.

Capítulo II

APOSENTO DE REPARACIÓN SACERDOTAL

Pasos:

1. Santo Rosario por los sacerdotes.
2. Actos de reparación.
3. Rogativas al Inmaculado Corazón de María
4. Coronilla por los sacerdotes.
5. Preces sacerdotales.

Rosario por los sacerdotes

Meditación de los misterios del Santo Rosario

Dictados por San Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

27 al 31 de Mayo del 2009

Misterios Gozosos.

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Corazones Unidos de Jesús y de María, vosotros que os unisteis por toda una eternidad en el momento del anuncio del Ángel Gabriel de que María Virgen concebiría al Verbo hecho carne: os pido que guardéis los futuros sacerdotes en formación en vuestro seno virginal ¡oh tierna Madre! Protegedlos y libradlos de daños físicos o espirituales y prodigadles los mismos cuidados que le ofrecisteis al Niño Jesús cuando lo llevabais en vuestro vientre.

María Inmaculada intercede para que los seminaristas lleguen a su ordenación, si es Voluntad Divina, que ejerzan este sublime ministerio.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vosotros que inflamasteis del Amor Santo y Divino a Juan Bautista mientras se gestaba en el vientre de su madre, exaltad de júbilo el corazón de los sacerdotes que visitan y administran la Sagrada Comunión a los enfermos, reclusos, a las almas que por diversas circunstancias no pueden asistir al Santo Sacrificio de la Misa. María

Inmaculada interceded por los sacerdotes para que el fuego que consume sus corazones por la salvación de las almas no se apague. Sacerdotes que han de estar dispuestos en llevar el viático a los moribundos y desahuciados en el momento que lo requieran.

3. El Nacimiento de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, amado Jesús mío, que nacisteis en un establo de Belén, establo visitado por los Ángeles, reyes y pastores que vinieron a adoraros, os pido por los sacerdotes recién ordenados; sacerdotes que han nacido a una nueva vida, vida de santidad, vida que les exige ser otros Cristos en medio de nosotros, vida que los invita a permanecer en el mundo pero sin ser del mundo; vida que los hace hermanos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que han iniciado su ministerio, para que permanezcan fieles a la vocación celestial a la cual han sido llamados.

4. La Presentación del Niño Jesús en el templo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vosotros cuando fuisteis al templo, en compañía de San José, para ofrecer a Dios un par de tórtolas os encontrasteis con el anciano Simeón, el cual se extasía al tener entre sus brazos al Mesías, Dios esperado.

Os pido por los sacerdotes que como Simeón llevan muchísimos años siendo fieles en su ministerio, sacerdotes que esperan pacientemente el momento de encontrarse cara a cara con Dios, para recibir la recompensa por sus sacrificios. María Inmaculada interceded por los sacerdotes que padecen soledad y algún tipo de rechazo, por haber perdido sus facultades físicas con el paso del tiempo.

5. Jesús perdido y hallado en el templo.

Corazones Unidos de Jesús y de María que os visteis separados del Niño Jesús, porque debía ocuparse de los asuntos de su Padre y vos Madre Nuestra le buscasteis desconsoladamente y le hallasteis en medio de los doctores de la ley, os pido para que los sacerdotes siempre sean encontrados en los quehaceres de Dios; sacerdotes que obedezcan por entero a las leyes de Dios, al Santo Padre y a los obispos; sacerdotes que se sientan felices de permanecer en el templo predicando la Palabra y administrando los Sacramentos.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes enseñen la fe apoyados en las doctrinas fidedignas del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

Misterios Luminosos.

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, obediente Jesús mío, que os sumergisteis en las aguas del río Jordán. Aguas benditas que purificarían a todos los hombres del pecado original, aguas benditas que limpiarían las almas de toda mancha, aguas benditas cubiertas por los resplandores del Espíritu Santo que bañarían a los sacerdotes, profetas y reyes de todas las generaciones futuras: os pido para que los sacerdotes vivan con profundidad su vocación bautismal, vocación concretada en el sacerdocio ministerial; sacerdocio que ha de ser vivido con autenticidad y heroicidad; sacerdocio que ha de ser fecundo en la salvación de las almas.

2. La Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná. Corazones Unidos de Jesús y de María que manifestasteis vuestra gloria a los discípulos convirtiendo el agua en vino. Amante Jesús mío, por intercesión de vuestra Madre os pido por los sacerdotes para que obedezcan al mandato de María: “haced lo que El os diga” Sacerdotes que habrán de actuar movidos por la Divina Voluntad; sacerdotes que conservarán su corazón puro para obrar el Gran Milagro de transformar el agua y el vino en la Sangre, Sangre Preciosa de Nuestro Señor Jesucristo. María Inmaculada interceded para que los sacerdotes hagan de su vida, vino de santidad, vino agradable para Dios y para sus hermanos, vino que los lleve a una continua fiesta con las Bodas del Cordero.

3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión: Corazones Unidos de Jesús y de María: vos que anuncias un Nuevo Reino; Reino de amor, de paz y de justicia. Reino de alegría y eterna pascua en el Señor: os pido por los sacerdotes para que vivan en una conversión constante, conversión que les exige vivir la Palabra y encarnar el Evangelio; conversión que es indispensable para llegar al Reino de Dios; conversión que los hace dignos ante la presencia del Padre; conversión que los lleva a adquirir los rasgos de Jesús haciendo de cada uno otros Cristos en la tierra.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes sean coherentes en su predicación, predicación que debe ir acompañada con su testimonio de vida.

4. La Transfiguración de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos que mostrasteis el resplandor de vuestra gloria a Pedro, Santiago y Juan: os pido por los sacerdotes que han

perdido la luz de Dios por el pecado; sacerdotes que deben permanecer en continuo estado de gracia, sacerdotes que deben iluminar el camino de sus fieles por sus virtudes, sacerdotes de corazón esplendoroso como el Corazón de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes sean transfigurados como Jesús; sacerdotes que se asemejen en su pureza y divinidad; sacerdotes que den gloria a su Santo Nombre porque nada opaco y oscuro debe haber dentro de ellos; sacerdotes que ofrecen a sus fieles una entrega incondicional y sacrificada.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Corazón Eucarístico de Jesús, que instituisteis el Santo sacrificio de la Misa para quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos, os pido para que los sacerdotes celebren dignamente la Eucaristía; sacerdotes que produzcan gozo al Señor, al descender en sus manos puras y en su corazón virginal; corazón candoroso como el de un Ángel.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes celebren con alegría y gran devoción la Eucaristía, haced que sus vidas sean ofrenda de amor e himno de adoración y alabanza a Jesús presente en la Sagrada Hostia.

Misterios Dolorosos.

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos que os adentrasteis en el huerto de Getsemaní a orar, allí sudasteis Sangre al pensar en los padecimientos de vuestra Pasión y muerte, os pido por los sacerdotes somnolientos en su ministerio; sacerdotes que reanudan vuestro calvario con vuestra vida licenciosa; sacerdotes que os hacen exudar sangre en la Sagrada Hostia porque sus manos están teñidas de pecado.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que sufren, concededles la gracia de la aceptación del dolor como instrumentos de purificación y liberación del alma

como medios divinos que acercan más el corazón a Dios.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Corazones Unidos de Jesús y de María que sufristeis hasta el extremo por el deseo de la salvación de las almas, vos adolorido Jesús mío, que fuisteis cruelmente azotado por los soldados romanos, os pido por los sacerdotes que son flagelados física o moralmente; sacerdotes que son encarcelados,

sacerdotes a los que se les impide celebrar el Santo Sacrificio o recibir la Sagrada Comunión; sacerdotes que sufren exilio o persecución religiosa.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que flagelan el Cuerpo de Jesús para que vuelvan al aprisco de su Divinísimo Corazón con su arrepentimiento y conversión verdadera.

3. Jesús es coronado de espinas.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, angustiado Jesús mío, que fuisteis coronado de espinas, corona que traspasa cruelmente vuestra adorable cabeza, corona que os produjo terribles dolores pero a la vez ansias, aún, de padecer más por las almas, os pido por los sacerdotes fuertemente atacados por la tentación, purificad sus pensamientos y dadles la libertad de espíritu tan necesaria para el ejercicio de su apostolado sacerdotal.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes y obispos que a costa de sufrimiento defienden la auténtica doctrina, doctrina fundamentada en las Sagradas Escrituras y Magisterio de la Iglesia.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, fatigado Jesús mío, que lleváis a cuestas el tosco y pesado madero de la cruz hasta el monte Gólgota, os pido por los sacerdotes que cargan sobre sus hombros cruces pesadas, cruces que laceran sus corazones produciéndoles grandes sufrimientos; os pido por los sacerdotes que no aceptan las cruces de cada día; sacerdotes que de distintas maneras han caído y tienen dificultades para levantarse.

María Inmaculada interceded por los obispos del mundo entero, acompañadlos por la vía de la amargura porque cargan sobre sus espaldas las cruces más pesadas, la cruz de la persecución e incomprensión, la cruz de la terrible crisis de nuestra Iglesia.

5. La Crucifixión y muerte de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, misericordioso Jesús mío, que aceptasteis llevar al culmen vuestra inmolación de muerte en la cruz, os pido por los sacerdotes que se encuentran muertos en vida por el pecado, bañadlos con vuestras últimas gotas de Sangre y regeneradlos a una vida de gracia; os pido por los sacerdotes agonizantes y por los que van a morir hoy, concededles contrición de corazón y arrepentimiento verdadero de sus culpas.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes os acojan en su Corazón como lo hizo el amado discípulo Juan que os recibió en su casa.

Misterios Gloriosos.

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, triunfante Jesús mío, que habéis resucitado al tercer día para nunca más dejarnos solos porque vuestra presencia siempre permanecerá en medio de nosotros, os pido por los sacerdotes que están por dejar su ministerio; enfervorizadlos, Señor, para que cobren nuevas fuerzas y caminen con tesón tras las ovejas perdidas; os pido por los sacerdotes muertos en su apostolado y celo por la salvación de las almas para que despertéis en ellos ansias de santidad y anhelos de resucitar a una nueva vida.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes compartan la alegría de Cristo Resucitado. Cristo que ha vencido la muerte y el poder de las tinieblas. Cristo que muestra una vida mucho mejor que ésta; vida plena, vida de gozo en su Patria Celestial.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, reinante Jesús mío, que ascendisteis al Cielo para encontraros nuevamente con Vuestro Padre, os pido para que los sacerdotes cumplan con vuestro mandato misionero y acerquen muchas almas a vuestro Reino Celestial; sacerdotes que han de ser evangelio vivo y Palabra encarnada; sacerdotes que para ascender al Cielo deben ser fieles a la vocación a la que fueron llamados.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que aún se encuentren atados a las cosas del mundo, interceded para que vivan el desprendimiento y la libertad evangélica que les abrirá las puertas del Cielo.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Corazones Unidos de Jesús y de María que fuisteis poseídos por las gracias del Espíritu Santo, os pido para que los sacerdotes abran sus corazones a sus Misterios Divinos; sacerdotes que dejen fluir la acción del Espíritu Santo en sus vidas; sacerdotes que vivan en un continuo Pentecostés como el que vivieron los apóstoles y María cuando el Espíritu de Dios descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes estén encendidos por el fuego del Divino Amor, fuego que los lleve a hacer las mismas obras y aún mayores de las que Jesús hizo.

4. La Asunción de María Santísima al Cielo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: que os habéis unido eternamente, cuando la Santísima Virgen fue llevada en cuerpo y alma al Cielo: os pido para que los sacerdotes sean, aún, más devotos de María; sacerdotes que habrán de encontrar en ella, consuelo y Amor de Madre. Madre que albergará en su Inmaculado Corazón a cada uno de sus hijos predilectos para defenderlos contra las asechanzas de satanáas. Madre que velará por cada uno de ellos para que su ministerio sea fecundo; Madre que prenderá fuego en sus corazones para que amen la vocación a la que fueron llamados.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que padecen tentación, alejad de ellos el espíritu del mal y fortalecedlos en su fe.

5. La coronación de María Santísima como Reina universal de todo lo creado.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Soberana Madre, que habéis sido coronada como Reina universal de todo cuanto existe, os pido para que los sacerdotes obtengan una corona de gloria el día que sean llamados a peregrinar a la Patria Celestial; sacerdotes que depositen en vuestras manos su ministerio, sacerdotes que se sientan arropados bajo los pliegues de vuestro Sagrado Manto; sacerdotes que habiten en uno de los aposentos de vuestro Inmaculado Corazón.

María Inmaculada interceded para que reinéis en la vida de los sacerdotes en compañía de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Actos de Reparación

Reparar por la conversión y salvación de mis hijos predilectos, los sacerdotes y religiosos.

Mayo 17/09 (1:50 p. m.)

1. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: abrid vuestros oídos y escuchad mi voz. Os llegó el momento que os sumerjáis en el silencio de Dios y respondáis al llamado urgente que hago a toda la humanidad: orar por los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Es una necesidad actual la de formar un ejército de almas víctimas que se ofrenden al Mártir del Calvario como holocausto perenne al Amor Divino; almas víctimas que ofrezcan sus sufrimientos a Dios por la conversión y salvación de, éstos, mis hijos predilectos; almas víctimas que carguen sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz. Almas víctimas que padezcan voluntariamente con tal de alcanzar la santificación de, éstos, mis hijos amados; almas víctimas que se unen al dolor de los Sagrados Corazones

Unidos y Traspasados cuando alguno de, éstos, mis hijos privilegiados han caído en el pecado.

Hijos carísimos: si estáis dispuestos en responderme generosamente a la invitación que os hago, orad sin nunca cansaros por los sacerdotes y religiosos entregándoos por entero a esta sublime misión; misión que será recompensada en la vida eterna; misión que os revestirá de fortaleza para que os entreguéis como almas víctimas y paséis a integrar mi Ejército Victorioso, ejército comandado y dirigido por María Inmaculada; ejército que arrancará a muchísimos consagrados de las garras de satanás; ejército que recibirá galardón de oro en el Cielo; ejército que formará un escudo de protección en mis sacerdotes, sacerdotes que habrán de perseverar para perpetuar la real presencia de Jesús en la Hostia Santa; sacerdotes que permanecerán fieles a su llamado para administrar los Sacramentos a mi Iglesia, sacerdotes que sabrán vivir al estilo del pobre de Nazaret; sacerdotes que se sentirán indignos ante la elección que hizo de ellos Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; sacerdotes que encarnarán el Evangelio identificándose plenamente con el mensaje de su Palabra.

Alma víctima:

Corazón doloroso e Inmaculado de María; he escuchado vuestra dulce voz. Voz que caló en la profundidad de mi corazón, voz que me atrajo como un imán ante vuestra presencia deseoso en responderos oportunamente, voz que excitó mi alma en fervorosos anhelos de amaros.

Aquí estoy con mis pies tambaleantes pero a la vez firmes; gracias os doy por el haber puesto vuestra mirada virginal en mí, por el llamarme a formar parte de vuestro ejército victorioso de almas víctimas, sólo os pido que revistáis mi espíritu de fortaleza porque hoy me pongo a vuestra entera disposición para que hagáis conmigo lo que os plazca. Si de algo os he de servir, tomad mi vida entera; sed vos, la puerta del Cielo que me conecte con Vuestro Amadísimo Hijo Jesús. Hijo que tomará mi ofrecimiento por intermedio vuestro. Hijo que me llevará a los pies de su cruz para padecer dulcemente a favor de vuestros hijos predilectos, los sacerdotes. Hijo que me unirá a los sufrimientos de su Sagrada Pasión para reparar por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Si hallo méritos para el Cielo y si no he de flaquear en mi noble propósito, tomad mi entrega, enroladme con vuestro ejército y aprovisionadme de la armadura de Dios para batallar contra satanás y sus secuaces.

Os prometo orar, ayunar y hacer sacrificios por vuestros hijos amados. Haced de mi corazón lámpara del Amor Divino, lámpara que arda en el Sagrario y se

consume lentamente intercediendo por la santificación y salvación de estas almas que han sido llamadas a ser otros Cristos en la tierra.

No soy digno, pero hacedme apto Madre mía de atraer al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús a vuestros hijos predilectos, los sacerdotes, para que sean preservados de caer en el pecado, para que sean bañados en la Preciosa Sangre del Cordero y resistan los combates y embates contra el adversario, adversario que será derrotado, debilitado porque soy la Capitana del Ejército Victorioso de las almas víctimas, almas que se inmolan.

Reparar por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Mayo 17/09 (7:15 p. m.)

2. El Inmaculado Corazón de María dice:

Queridos hijos: Mi Inmaculado Corazón está atravesado por ocho espadas, pero la espada que más dolor produce a mi alma son los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Este gran sufrimiento que llevo muy dentro de mí es suavizado y menguado con vuestra oración reparadora, oración que es bálsamo que cicatriza mis heridas, oración que es alivio Divino a mi dolor, oración que sube como incienso ante la presencia del Padre, oración que atrae a los sacerdotes y religiosos a la conversión de corazón, oración que toca la conciencia de mis hijos predilectos y los llama a un cambio, a vivir con radicalidad el Evangelio.

Almas víctimas de mi Ejército Victorioso: pedid al Espíritu Santo que os inspire los sacrificios, las abnegaciones, las crucifixiones de amor en favor de mis sacerdotes y de mis religiosos que, al igual, va en favor de mi Iglesia amada.

Vosotras compráis gracias con dolor y con amor, llegáis al punto culmen de vuestra inmolación para honrar y glorificar a Jesús en ellos. Trabajad silenciosamente por la conversión y salvación de estas almas, firmad un pacto de amor con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote ofrendando vuestra vida como víctima de amor por, éstos, mis hijos amados. Él os pagará, llevándoos al disfrute de las delicias celestiales. Allí en el Cielo le podréis ver, alabar, adorar y glorificar al son de las cítaras y arpas de los Santos Ángeles que le cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu Gloria.

Pedid a Dios que los velos que cubren los ojos de algunos de mis hijos predilectos se corran para que puedan descubrir y comprender la grandeza de su ministerio al que fueron llamados. Ministerio que les exige santidad, vida profunda de oración. Ministerio que obra el prodigio más extraordinario en sus

manos: convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Ministerio que los lleva a estar en el mundo pero sin ser del mundo.

Alma Víctima:

María, Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes: dejadme besar vuestro Inmaculado Corazón. Corazón traspasado por ocho espadas de dolor. Corazón que arde de amor para cada uno de vuestros hijos amados, los sacerdotes. Corazón con varios aposentos dispuestos en darles abrigo, calor de madre. Heme aquí reparando por los extravíos y desvaríos de algunos de vuestros ungidos. No alcanzo a sopesar la magnitud de vuestro dolor cuando alguno de vuestros muy queridos hijos cae en las artimañas del espíritu engañador. Sois Madre y os preocupa perderlos, vedlos caer en abismo sin salida, abismos oscuros, abismos en los que se padece abruptamente por la ausencia de Dios, abismos en los

que son tratados con rigor y de manera despiadada.

Vuestra mirada Virginal me sedujo, por eso estoy frente al Corazón Eucarístico de Jesús pidiendo y clamando al Cielo por todos los sacerdotes del mundo entero, sacerdotes que necesitan de nuestro apoyo y oración; sacerdotes que también sienten soledad, tristeza, miedo porque la parte humana permanece; sacerdotes que serán protegidos y arropados bajo los pliegues de vuestro Sagrado Manto si intensificamos nuestras plegarias por ellos.

María, Reina de las Víctimas y Madre de los sacerdotes: haced que mi oración resuene en el corazón de vuestros hijos predilectos, hijos que deben caminar a vuestro lado, hijos que deben consagrar su vocación a vuestro amparo Maternal, hijos que no deben soltar de sus labios y mucho menos de su corazón vuestra oración predilecta: el Santo Rosario; hijos que deben arrodillarse diariamente a contemplar y a adorar al Señor presente en el Tabernáculo del Amor Divino.

María, Reina de las Víctimas y Madre de los sacerdotes: rindo mi vida a la Víctima Divina y ofrezco sacrificios, penitencias, renunciaciones voluntarias por todos los sacerdotes que tienen como misión hacer descender a Jesús para perpetuar su presencia en todos los Sagrarios de la tierra.

Permitid Madre mía que mi oración forme en cada uno de vuestros hijos amados una coraza de protección para que los dardos venenosos de satanás reboten en ellos y no sufran ningún daño.

Reparar por los sacerdotes que no imitan al Señor en sus virtudes.

Mayo 18/09 (4:40 p. m.)

3. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos, ya que habéis venido hacia mí y estáis decididos en ofrendaros al Señor como holocausto de amor: pedid, hoy, a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote para que todos mis hijitos predilectos imiten al Señor en sus virtudes y en su estilo de vida, vida que no debe ir acomodada a los criterios del mundo, vida que debe estar impregnada del aroma de Cristo, vida que ha de ser ejemplo para sus feligreses, para sus hijos espirituales; vida que ha de ser distinta porque es Jesús quien los llamó a dejar a sus familias, a sus pueblos, a renunciar a sus pertenencias para dar gloria a Dios; Dios que les exige claridad en sus actuaciones, coherencia con el Evangelio y despojo de sí mismos para caminar tras las huellas del Divino Maestro. Maestro que les enseñará a lanzar las redes en la alta mar y pescar almas para el Cielo. Maestro que les mostrará que las riquezas de la tierra no son tan importantes como los bienes celestiales. Maestro que purificará sus corazones para poder descansar y dormir plácidamente en cada uno de sus hijos. Maestro que les dará celo por la salvación de las almas, almas que deben ser su prioridad, la fijación de sus pensamientos; almas que han de acercarse a Jesús para que sea Él quien sane sus heridas y les dé alimento para robustecerlas; almas que deben encaminar por las sendas que las conduce hacia Dios.

Vosotros que tenéis la misión de orar por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero, dais beneplácito a mi Inmaculado Corazón cuando escucho vuestras plegarias a favor de, éstos, mis hijos queridos, plegarias que se convierten en bellos himnos porque estáis pidiendo por lo más amado, por mis sacerdotes, por los que tantas lágrimas han derramado mis purísimos ojos, ojos que no cesan de mirarlos, ojos que siguen paso a paso sus andanzas, ojos que se extasían de amor cuando encuentran sacerdotes dignos, de puro corazón; sacerdotes que se anonadan y se admiran ante la grandeza del Señor de quedarse por años sin fin, presente en la Sagrada Hostia; Hostia que es Pan de Ángeles que da vida eterna. Hostia que une el corazón del hombre con el Corazón de Dios.

Alma víctima:

María Inmaculada: os pido con espíritu de verdadera humildad que perfuméis mi corazón de vuestra suave fragancia, fragancia que embriagará mi espíritu de vuestro Amor Santo, fragancia que excitará mi Alma en fervorosos deseos de santidad, fragancia que abrirá mi entendimiento para gustar y comprender los Misterios Divinos, fragancia que me unirá más a vos, fragancia que será una muestra clara de vuestra presencia.

María Inmaculada: dejadme entrar en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón y abrasadme con la llama de Vuestro Amor Santo de tal modo que arda en deseos de orar por todos los sacerdotes, hijos de vuestra predilección y de reparar por sus debilidades y pecados.

María Inmaculada: os presento a vuestra grey amada, salpicad cada corazón con vuestros rayos de pureza, rayos que quemarán sus desórdenes e imperfecciones, rayos que darán una nueva luz a sus ojos, ojos que permanecerán abiertos cuidando de no tropezar, ojos que identificarán lo que proviene de la oscuridad y evitarán a toda costa ser engañados, seducidos.

María Inmaculada: os pido que intercedáis por cada uno de vuestros hijos predilectos los sacerdotes, sacerdotes que habrán de imitar las virtudes de Jesús, sacerdotes que nada tendrán que esconder porque sus obras van de acuerdo a las enseñanzas de los Libros Sagrados, sacerdotes que vivirán sencillamente al estilo de Jesús, sacerdotes que se desgastarán por la salvación de las almas, sacerdotes desarraigados de todo lo terrenal porque su única aspiración es la entrada al Cielo.

María Inmaculada: despertad en los sacerdotes deseos de santidad, anhelos de una de las moradas del Padre Eterno; prended fuego en sus corazones y salvaguardadlos de caer en la tentación, haced que sientan horror al pecado, pánico de ofender el Sacratísimo Corazón de Jesús; Corazón abierto al perdón, Corazón que es lacerado cuando uno de sus sacerdotes celebra el Santo Sacrificio indignamente.

Reparad por los sacerdotes que están poseídos por la soberbia y la codicia.

Mayo 19/09 (6:20 p. m.)

4. El Inmaculado Corazón de María dice:

Carísimos hijos: la oración reparadora es una urgencia en estos tiempos; tiempos en los que a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno; tiempos de terrible confusión en los que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, tiempos en los que mis hijos predilectos están abocados a diversas tentaciones, tentaciones que ponen en alto riesgo su ministerio, tentaciones que de momento dan holgura y aparente felicidad pero al poco tiempo crean en el espíritu: desazón y abatimiento profundo; tentaciones que son el colapso a una vocación celestial como es la del sacerdocio y de la vida consagrada.

Ayudadme, pues, en esta tarea extraordinaria de abogar por todos los sacerdotes y religiosos; almas que han sido llamadas a subirse a la barca y remar mar adentro hasta sumergirse en los manantiales de aguas puras del

Sacratísimo Corazón de Jesús. Almas que por su estado especial en la Iglesia deben ser luz, luz que ilumine el camino del rebaño entregado a su cuidado, rebaño asediado de fieras salvajes que lo quieren destruir, rebaño que requiere ser alimentado con la sana doctrina, rebaño que camina tras las huellas de su Pastor.

A vosotros os amo de manera especial porque voluntariamente habéis respondido a mis súplicas. Os unisteis a mi Ejército Victorioso de almas víctimas, no escatimáis en sacrificios, ni en oración; vuestra mayor preocupación es la conversión y salvación de mis sacerdotes; lleváis a cada uno de mis hijos predilectos en vuestro corazón, corazón que arde en fuego de Amor Santo y Divino por cada uno de, éstos, mis pequeños; corazón que gime de dolor cuando uno de mis pequeños cae en el pecado porque sabéis de su dignidad, de la gran tarea que tienen en sus manos porque en cada uno de ellos veis a Cristo a pesar de sus limitaciones.

Reparad por los sacerdotes soberbios, sacerdotes que no tienen en cuenta que Jesús descendió a la tierra a servir y no a ser servido.

Reparad por los sacerdotes poseídos por el espíritu de la codicia, espíritu que los lleva a atesorar riquezas en forma desmedida, espíritu que los lleva a abandonar lo más importante de su ministerio: la salvación de las almas, almas conferidas desde el mismo momento de su ordenación sacerdotal.

Uníos, pues, hijos míos a este gran sufrimiento de mi Inmaculado Corazón. Corazón que no cesará de llorar hasta el día que vuelvan a mi regazo maternal.

Mayo 20/09 (11:35 a. m.)

Alma víctima:

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes:

gracias os doy por llamarme al Aposento de Reparación Sacerdotal. Aposento que deseáis expandir en todos los lugares de la tierra; Aposento integrado por almas caritativas y buenas que se unan a vuestra misión de salvar las almas de vuestros amadísimos hijos, los sacerdotes; aposento que exige asidua oración, ayuno, penitencia y sacrificio; aposento que atraerá a las moradas de vuestro Inmaculado Corazón, a los sacerdotes que estén en alto riesgo de perderse. Aposento que hará de cada uno de sus miembros lámparas del Amor Divino. Aposento que menguará las fuerzas de satanás contra vuestros hijos predilectos; aposento que pide ofrecer la vida a Jesús, Víctima Divina, a favor de cada una de estas almas privilegiadas que escucharon la voz del Maestro que les llamaba a seguirle para hacerlos pescadores de hombres.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: tomad en vuestras purísimas manos los nombres de los sacerdotes que han desertado de la

Verdadera Iglesia y presentádselos a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; interceded por ellos, pedidle a vuestro Divinísimo Hijo que tenga compasión de ellos, que los atraiga nuevamente al rebaño de verdes pastizales y manantiales de aguas frescas.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: os pido por los sacerdotes soberbios; revestidlos, madre amada, de la humildad que adornó vuestro Inmaculado Corazón, virtud excelsa que dará grandeza a vuestros hijos predilectos, virtud excelsa que los abajará hasta el punto de reconocerse nada, virtud excelsa que los llevará a sentirse los más pequeños entre los pequeños.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: os pido por los sacerdotes ambiciosos y codiciosos, desatadlos de las cosas fugaces y triviales del mundo, despertando en ellos el deseo por los bienes celestiales.

Reparar por los sacerdotes permisivos que han desvirtuado la noción de pecado.

Mayo 20/09 (2:15 p. m.)

5. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: Orad, porque los sacerdotes deben parecerse en todo a Jesús, deben imitarle en sus santas y heroicas virtudes, virtudes que deben practicar hasta el extremo, es decir, hasta el punto de dar la vida con tal de dar gloria a su Santo Nombre.

Los sacerdotes deben permanecer cerca de la cruz del Mártir del Gólgota, asociarse a su dolor y no tener miedo al sufrimiento.

Los sacerdotes han de predicar con unción, con coraje para mostrarles a sus fieles el camino angosto y estrecho que lleva al Cielo; deben perder los respetos humanos, hablar con autoridad e instar al pueblo de Dios a la conversión perfecta.

Los aplausos que sean para el Señor, no para ellos porque satanás muy sutil y solapadamente siembra el aguijón de la soberbia y Jesús: a los soberbios y orgullosos difícilmente los soporta.

Hijos queridos: sentíos privilegiados que haya puesto mi mirada de amor en vosotros, que os haya llamado de en medio del mundo para que cumpláis una misión sublime y os desboquéis en oración formando parte del Aposento de Reparación Sacerdotal porque, éstos, mis hijos predilectos están siendo atacados ferozmente por el demonio; muchos de ellos se sienten impotentes, vacilantes porque reciben muchas influencias del medio que les rodea.

Silenciad vuestros labios cuando hablen en contra de mis Cristos en la tierra, no os hagáis cómplices de sus conversaciones inútiles porque de cada palabra dañosa tendréis que dar cuenta el día de vuestro juicio, no los dejéis solos, colaboradles en su ministerio sacerdotal, hacedles ver sus equivocaciones que un sacerdote humilde abajará su cabeza y reconocerá.

Reparad por aquellos sacerdotes que adornan sus homilias con palabras falaces por miedo a decir la verdad o peor: se silencian como perros mudos.

Reparad por aquellos sacerdotes que predicán para sus fieles pero no para ellos mismos.

Reparad por aquellos sacerdotes laxos en sus pensamientos, sacerdotes permisivos que han desvirtuado la noción de pecado, olvidándose que pecado es todo aquello que transgrede la ley de Dios; que pecado es todo aquello que va en oposición a los criterios del Evangelio.

Mayo 20/09 (4:00 p. m.)

Alma víctima:

Madre amada: alegría hay en mi corazón porque habéis puesto vuestra virginal mirada en mi pequeñez, porque habéis pronunciado mi nombre para unirme a vuestro ejercito victorioso de almas víctimas, almas cuya única aspiración es la santificación y salvación de todos los sacerdotes; almas que aceptan cargar la cruz con amor; almas que ofrecen los sufrimientos de cada día por cada uno de vuestros hijos predilectos, hijos que llevo en mi corazón porque gracias a ellos Jesús está presente en los Sagraios; hijos que obran el Milagro de los milagros: convertir las especies del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de vuestro amadísimo Hijo Jesucristo.

Madre amada: haced que propague el Aposento de

Reparación Sacerdotal para que seamos muchísimas las almas que oremos por vuestra grey amada, por vuestro pequeño grupo de escogidos para que juntos derrotemos a satanás porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal, para que nuestros ayunos, sacrificios y penitencias sean auxilios divinos que fortalezcan a vuestros queridísimos hijos, los sacerdotes; sacerdotes por los que intercedo hoy para que tomen como modelo a Jesús, para que carguen con la Cruz del Señor y no le tengan miedo al sufrimiento, para que prediquen con valentía el Evangelio, para que no tengan temor a la persecución y os amen intensamente, para que anuncien el Reino de Dios y denuncien las injusticias.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que, sin darse cuenta, son bien vistos por la gente pero reprobados por vuestro Inmaculado Corazón y por el Sagrado Corazón de Jesús.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que administran con pleno conocimiento de culpa, la Sagrada Comunión a personas indignas.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que aceptan actos pecaminosos, alterando los principios del Evangelio.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que les falta comprender la grandeza de su ministerio, sacerdotes de mediana santidad, sacerdotes que aún les cuesta cortar con algunas cosas del mundo.

Madre amada: atraed a vuestros hijos predilectos a la llaga del Sagrado Costado de Jesús para que sean resguardados de las asechanzas del mal, para que beban del agua viva y sean sanados, liberados.

Reparad por los sacerdotes que celebran la Santa Eucaristía indignamente y en forma rutinaria.

Mayo 21/09 (7:30 p. m.)

6. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos queridos: ya sabéis que mi mayor preocupación son los sacerdotes. Ellos son el desvelo de mis ojos y la atracción de mi Inmaculado Corazón. Corazón que se goza cuando encuentro hijos predilectos dignos de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Corazón que palpita de amor cuando veo que se preparan en oración para asistir al evento más extraordinario de la tierra, evento en el que Jesús desciende en sus manos para darse por entero a las almas, manos que deben estar libres de toda culpa, manos que deben brillar como la luz del sol en pleno día; manos que se asemejen a ríos de aguas claras porque sus acciones, sus movimientos van en coherencia con la verdad.

Reparad por aquellos hijos míos que celebran la Santa Eucaristía en forma rutinaria sin las debidas disposiciones que exige este acto de amor para toda la humanidad. Pedid a Dios que de nuevo sean enfervorizados, que se extasíen ante el milagro que sus ojos ven, que se anonaden ante el prodigio que hacen sus manos consagradas: hacer descender al Señor en la Hostia Santa; Hostia que es verdadero alimento, verdadera comida.

Orad insistentemente por estos hijos amados de mi Inmaculado Corazón que han perdido ímpetu, fervor. Vuestros sacrificios serán como un baño refrescante, baño que se llevará su adormilamiento espiritual y les dará nuevas fuerzas; se les concederá muchas gracias, gracias que harán que disfruten su ministerio, gracias que los harán sentirse indignos ante tanta grandeza, gracias que evocarán su espíritu a la santidad, a la simpleza de vida, a descubrir a Dios y a encontrarse con Él en las cosas sencillas.

Hijos queridos que forman parte de mi ejército victorioso, no soltéis de vuestras manos y mucho menos de vuestro corazón mi oración predilecta: el

Santo Rosario. Ofrecédmelo por vuestras necesidades y por la conversión y salvación de todos los sacerdotes del mundo entero; sacerdotes que volverán al Señor por vuestra perseverancia en la oración; sacerdotes que deseo abrazar como a mis hijos amados; sacerdotes que jamás tendrán pérdida si se acercan a mí, si se dejan abrigar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, si me confían sus penas, sus dificultades. Yo les ayudaré e intercederé por ellos.

Mayo 21/09 (9:50 a. m.)

Alma víctima:

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia estáis abocada a poner en el corazón de vuestros hijos deseos fehacientes de orar por los sacerdotes del mundo entero, sacerdotes que, con nuestra oración reparadora, estarán revestidos de una gracia especial para no caer en el pecado y pasar de largo frente a las tentaciones; sacerdotes que ansiarán parecerse a Jesús, Maestro Divino quien los llamó; sacerdotes que se desconectarán con las superficialidades del mundo y ahondarán más en su vida interior.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia os veis en la imperiosa necesidad de crear un Aposento de Reparación Sacerdotal integrado por almas de vida sacramental, almas que ven en la persona del sacerdote a Jesucristo; almas que con su oración, ayunos y penitencias restauran nuestra Iglesia. Almas que aportan a la edificación del Reino de Dios, ofreciéndose como almas víctimas por vuestros hijos predilectos y religiosos que también son vuestros hijos muy amados.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia me llamasteis a reparar por aquellos sacerdotes que celebran el Santo Sacrificio de la Eucaristía con poco fervor y, aún, dudando de la real presencia de Jesús en las especies consagradas del Pan y del Vino. Os los presento hoy para que salpiquéis sus corazones con la llama de vuestro Amor Santo; llama que quemará su falta de fe y los hará hombres con una fuerte experiencia de Dios; llama que prenderá fuego en ellos y querrán consumirse como cirio encendido al pie del Sagrario. Llama que los hará apóstoles y evangelizadores incansables de la Palabra.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia convocáis a los sacerdotes para darles lecciones de amor, lecciones que los arrebatará del mundo y los adentrará en los misterios de Dios; lecciones que los llevará a degustar de la oración y a pasar largas horas postrados ante el Corazón Eucarístico de Jesús; lecciones que los motivará a abrazar la cruz, a besar y a adorar la llagas del Crucificado; lecciones que los despertará al santo temor de Dios y anhelarán morir al hombre viejo, a cortar con sus ataduras y nacer a un

hombre nuevo; lecciones que harán que amen la Eucaristía hasta morir de amor en la celebración del Santo Sacrificio.

Reparad por aquellos sacerdotes que declinan en su vocación, rehusando llevar su cruz.

Mayo 21/09 (3:15 p. m.)

7. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: orad para que los sacerdotes no desfallezcan en el camino emprendido, camino espinoso que desemboca en el Cielo.

Orad para que los sacerdotes desechen la tibieza, ruina de las vocaciones, y se decidan a andar por el camino de la cruz; cruz que vence a satanás, cruz que humilla y purifica el alma, cruz que los transforma haciéndolos semejantes a Jesús.

Llamo a la humanidad entera a asociarse a mi Aposento de Reparación Sacerdotal porque muy poco se ora por mis sacerdotes, sacerdotes de carne y hueso que padecen tentaciones, soledad; sacerdotes que están expuestos a críticas severas, mordaces; sacerdotes que deben caminar con paso firme siendo sumamente cuidadosos de no caer; sacerdotes que deben alimentar su espíritu con la oración; sacerdotes que deben estar prendidos de mi Manto porque el espíritu del mal no me soporta, no me aguanta; sacerdotes que deben vivir en la austeridad y en la penitencia, evitando la vida relajada; sacerdotes que se deben preocupar por la piedad y un amor entrañable por las cosas de Dios.

Hijos amados, que formáis parte de mi Aposento de Reparación Sacerdotal: no os canséis de pedir a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por esta pequeña porción de otros Jesús en la tierra; os recuerdo que tendríais sacerdotes santos si orarais y os sacrificarais más por ellos. Vuestra tarea es grande, almas víctimas de mi amor; que no os importe caminar por rosales tunosos, que no os importe pasar en vigilia con tal que seáis como cirios encendidos; cirios que se desgastan a favor de, éstos, mis hijos predilectos.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes que declinan en su vocación, sacerdotes que les atraen más las cosas del mundo, sacerdotes que se dejaron vencer y amilanar ante las tentaciones y sucumbieron al espíritu del mal.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes con poco espíritu de oración y mortificación; sacerdotes que caen en los ardides de satanás porque fueron muy pocos los encuentros a solas con Dios.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes que se rehúsan a llevar sobre sus hombros la cruz; sacerdotes que deben entender que fueron llamados a una vocación de renunciaciones, de sacrificios, de vencimientos continuos.

Mayo 21/09 (6:45 p. m.)

Alma víctima:

Madre Inmaculada: mi vida será corta para agradeceros el haber fijado vuestros purísimos ojos en mí, el haber pronunciado mi nombre suscitando fuertes deseos de formar parte en vuestro Ejército Victorioso. Ejército que lleva sobre sí la armadura de Dios. Ejército que vencerá a satanás con oración, ayuno y penitencia. Ejército que sitiara a vuestros hijos predilectos para defenderlos del enemigo; enemigo que tiene como fin primordial destruirlos, sacarlos de los caminos del Señor y llevárselos consigo a las profundidades del averno.

Madre Inmaculada me uno a vuestro clamor y pido al Padre Eterno fortaleza para vuestros hijos muy amados, los sacerdotes; sacerdotes que por vuestra Maternal intercesión llegarán al punto culmen de la inmolación; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión caminarán gozosos con la cruz acuestas hasta llegar al monte Gólgota; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión harán de su corazón holocausto de Amor Divino; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión arderán en deseos de oración y de sacrificio.

Madre Inmaculada os presento a los sacerdotes flojos en la oración y poco penitentes; enfervorizadlos de tal manera que con su vida adoren y glorifiquen a Dios.

Madre Inmaculada: os presento a los sacerdotes que son la causa de vuestras lágrimas de sangre, tocadles el corazón para que de nuevo sigan las huellas del Maestro de sandalias desgastadas y piel canela por los rayos del sol; habladles a su oído para que vuelvan al Amor Primero; cogedlos de sus manos para que desanden el camino trasegado y regresen a la Casa del Padre: Padre que los acogerá con benignidad y compasión. Padre que les quitará los harapos de desgracia y les restituirá su dignidad perdida. Padre que les ceñirá anillo en su dedo. Padre que hará fiesta e invitará a los mejores comensales porque ha recuperado a su hijo perdido.

Madre Inmaculada: no perdáis de vista a vuestros hijos predilectos, los sacerdotes; llevadlos en vuestros brazos como a niños pequeños que empiezan a balbucear y dar sus primeros pasos. Niños que necesitan de vuestros mimos, de vuestros cuidados; niños que apenas han dejado la papilla para comer alimento sólido.

Reparar por los sacerdotes fríos en la oración, que sienten tedio para administrar los Sacramentos.

Mayo 23/09 (7:00 p. m.)

8. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: la oración reparadora que hacéis por mis hijos predilectos, los sacerdotes, alivianan el dolor de mi Inmaculado Corazón. Corazón que se desvive de amor por ellos. Corazón con muchísimos espacios para darles albergue, protección. Corazón abrasado por la llama de mi Amor Santo. Amor que dulcifica sus penas. Amor que mengua sus soledades. Amor que aliviana sus cruces. Amor que aligera sus aflicciones. Amor que acentúa el deseo por la salvación de las almas. Amor que los lleva a buscar la santidad. Amor que acrecienta los deseos de habitar una de las moradas del Cielo.

Encantos de mi corazón que os habéis ofrecido como almas víctimas a la Víctima Divina. Orad, hoy, por los sacerdotes poco comprometidos en el pastoreo de su rebaño, sacerdotes que les molesta pasar algunas horas en el confesionario por estar entretenidos en otras ocupaciones; sacerdotes que han dejado de administrar el santo viático a los moribundos; sacerdotes que difícilmente se les ve compartiendo la oración con sus fieles; sacerdotes que no le encuentran gusto al rezo del breviario y lo oran ocasionalmente a sabiendas que es pecado grave porque están obligados a hacerlo.

Habéis de saber, amados míos, que si oráis perseverantemente: los sacerdotes tibios se enfervorizarán, los sacerdotes rebeldes vivirán a plenitud el voto de la obediencia, los sacerdotes tambaleantes en su vocación se arraigarán en Cristo Jesús, los sacerdotes procaces en sus obras trabajarán arduamente por su salvación, los sacerdotes soberbios abajarán su cabeza y reconocerán su pequeñez, los sacerdotes distraídos en su ministerio despertarán en su celo apostólico.

La reparación que hacéis por los pecados de los sacerdotes del mundo entero es bálsamo sanador para el Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón que permanece unido al mío; por eso su dolor es mi mismo dolor, su sufrimiento es mi mismo sufrimiento. Toda oración que hagáis por estas almas serán como rayos de luz que trasverberarán sus corazones y los motivará a un cambio, salpicará sus conciencias y las llevará al arrepentimiento, a una transformación definitiva en sus vidas.

Mayo 24/09 (5:30 a. m.)

Alma víctima:

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: si mi oración os sirve como alivio a vuestros males, heme aquí pidiendo misericordia por todos los sacerdotes que han caído en el pecado, pecado que oscurece y ensombrece su alma; pecado que lo ancla, lo esclaviza; pecado que lo acerca al abismo infernal; pecado que lo lleva al deterioro moral y la pérdida de valores; pecado que pone en alto

riesgo su alma y las almas de los feligreses; pecado que lo lleva al cinismo, a la hipocresía; pecado que lo hace cómplice de satanás.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: haced que persevere en mi ofrecimiento de víctima por la conversión y salvación de vuestros queridísimos hijos, los sacerdotes; ofrecimiento que debo cumplir hasta que mi espíritu exhale su último suspiro; ofrecimiento que me asemejará al Mártir del Gólgota; ofrecimiento que me llevará a permanecer a los pies del crucificado reparando por todas las ofensas que recibe de sus hijos amados, hijos que deben ser fiel copia de sus virtudes, hijos amantes de la abnegación y del deber; hijos cubiertos por un manto de santidad. Manto que muestre la pureza y blancura de su corazón. Manto en el que reluzca su espíritu de penitencia y de sacrificio.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos pastores que vigilan muy poco las ovejas de su rebaño, ovejas expuestas a todo tipo de peligros, vejámenes; ovejas que necesitan escuchar su voz para no extraviarse de su camino.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos sacerdotes que sienten tedio para administrar el Sacramento de la Confesión a sus fieles; Sacramento Ríos de la Gracia que regeneran, liberan, sanan.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos hijos predilectos vuestros que pudiendo aplicar el Sacramento de la Unción a los moribundos se han negado a hacerlo; Sacramento que es credencial de entrada al Cielo.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos sacerdotes fríos en la oración; sacerdotes que han hecho a un lado el rezo de la Liturgia de las horas, obligación bajo pena de pecado; hacedles sentir la necesidad de la oración como garantía de perseverancia en su ministerio sacerdotal como auxilio divino para la adquisición de gracias extraordinarias, para el perfecto cumplimiento de su apostolado como coraza de protección para resistir las asechanzas de satanás.

Reparad por los sacerdotes con verdadera vocación pero que no han aprendido a vencerse así mismos.

Mayo 24/09 (2:00 p. m.)

9. El Inmaculado Corazón de María dice:

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso, derrotemos todos juntos al adversario; adversario que ha puesto su mirada perversa en mis sacerdotes; adversario que sabe de mi predilección para con ellos; adversario que conoce del prodigio Divino que se obra a través de sus manos, adversario

que desea hacerlos caer para después cobrar su premio; adversario que muy sutilmente los tienta mostrándoles manjares prohibidos, cosas agradables a sus ojos, gustos apetecibles al paladar; adversario que suelta risotadas burlonas cuando uno de mis hijos amados cede a sus pretensiones porque al fin ha logrado arrastrar al abismo de la perdición a uno de los elegidos de Dios; elegidos que por su ordenación sacerdotal están llamados a cortar de raíz con las cosas del mundo, elegidos que por su ordenación sacerdotal deben ser víctimas a imitación de la Víctima Divina; elegidos que hacen descender lo más grande del Cielo: Jesús presente en la Sagrada Eucaristía; elegidos que deben rechazar de plano lo turbulento, lo que no agrada a Dios, lo que va en contra de las enseñanzas del Señor; elegidos que requieren caminar por caminos angostos, pedregosos para poder llegar al Cielo.

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso: reparad por aquellos sacerdotes con verdadera vocación para tan alto ministerio, sacerdotes que no han aprendido a vencerse así mismos, sacerdotes que les puede más el mundo, sacerdotes que llevan una doble vida porque aún hay mucho de concupiscencia en ellos; sacerdotes de corazón manchado, maloliente por el pecado; sacerdotes que arriesgan su gran dignidad por ir tras amores furtivos; sacerdotes que sienten la necesidad de afectos humanos porque su entrega a Dios ha sido condicionada, no definitiva; sacerdotes que desprecian a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por satisfacer sus apetitos carnales, apetitos que deforman su alma, apetitos que los hace defectuosos frente a los ojos de Jesús.

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso, no juzguéis a mis hijos predilectos, orad y reparad por sus pecados porque mis dolores más fuertes y agudos provienen de estas almas que han sido entresacadas del mundo a vivir la castidad perfecta, castidad que da aroma de Ángeles, de Cielo.

Mayo 24/09 (3:30 p. m.)

Alma víctima:

Inmaculada Madre: estando a vuestro lado me siento fortalecido, protegido para guerrear con las armas de Dios; armas que aniquilarán a satanás, le restará fuerzas, armas que lo debilitarán en la osadía de hacer tropezar a los sacerdotes, armas que lo encadenarán y lo enviarán a la caverna más profunda del infierno para que nunca más vuelva a hacerles daño a vuestros hijos predilectos.

Inmaculada Madre: haced que mi corazón permanezca sediento del agua fresca de la oración; oración que fortalecerá a las almas sacerdotales en sus

debilidades; oración que les quitará velos de sus ojos para que identifiquen lo malo en apariencia de bueno; oración que les enderezará caminos, allanará montes escarpados; oración que oxigenará su espíritu para que trabajen con más ímpetu, con mayor empeño; oración que los desatará de esclavitudes y lazos subyugadores; oración que los centrará en el ejercicio de su ministerio, ministerio desarrollado según el beneplácito del Sacratísimo Corazón de Jesús; ministerio en coherencia con el Magisterio de la Iglesia; ministerio aplaudido por sus obispos y aprobado por el Cielo; ministerio que los llevará a la consecución del premio prometido, morada de delicias, tienda de reunión con los Santos y con los Ángeles.

Inmaculada Madre reparo por aquellos sacerdotes que verdaderamente han sido llamados a esta vocación sublime, vocación que exige renunciaciones y desapegos de toda índole, vocación que tiene secretos para atraer a las almas, vocación que trasciende esquemas y criterios humanos pero se han dejado seducir por los halagos lisonjeros, halagos que despiertan apetitos banales, apetitos que producen placer de momento y una vez consumado se naufraga en el complejo de culpa, en la crisis, en la bancarrota espiritual.

Inmaculada Madre: me uno al enorme sufrimiento que os producen algunos de vuestros ministros de la Iglesia que no miden las consecuencias de sus actos, actos que desembocan en la concupiscencia de la carne; actos que los vuelve incoherentes con sus sermones, con sus pláticas; actos que los lleva a la hipocresía, a la ruptura con el Amor Primero.

Inmaculada Madre: tomo vuestras lágrimas y las guardo en mi corazón, lágrimas que han de purificar a los hijos predilectos que han relegado el Amor Divino por el amor humano, amor manipulador mezquino.

Reparad por los sacerdotes que cierran sus oídos a mi voz y su corazón a mi presencia, poco devotos del Santo Rosario y cortan la acción del Espíritu Santo.

Mayo 26/09 (2:09 p. m.)

10. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos poco acuden a mí. Se les olvida que ellos son el desvelo de mis ojos, que los amo con amor entrañable de Madre. Madre que los cuida como a niños pequeños que tambalean al dar sus primeros pasos. Madre que en su infancia espiritual los nutría con papilla del Cielo y ahora que han entrado en la edad adulta, deseo darles alimento sólido, alimento que los fortifica para

saber cargar con las cruces de cada día, alimento que los vigoriza para no declinar a la vocación de renunciados y de santidad a la que fueron llamados.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos no oran diariamente el Santo Rosario, corona de rosas que purifican el corazón y da aroma de Ángeles, corona de rosas que destruye toda imperfección en el alma, corona de rosas que desata de las trivialidades del mundo, corona de rosas que lleva al alma a la ascética y a la mística, corona de rosas que diviniza a quien la ora, corona de rosas que son escalas de oro que acercan al Cielo.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos dudan de algunos dogmas Marianos, dogmas que deben aceptarse más con el corazón que con la razón; dogmas que muestran verdades de la fe y revelan Misterios Divinos. Misterios que son acogidos por los humildes y los sencillos.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos no creen en mis apariciones, apariciones que son necesarias para llamar al mundo a la conversión, a la oración, al ayuno, a la penitencia; apariciones que son el aviso final de todo lo que está por acontecer en estos últimos tiempos.

Hijos míos: reparad por los sacerdotes que cierran sus oídos a mi voz y su corazón a mi presencia. Reparad por los sacerdotes poco devotos del Santo Rosario; sacerdotes débiles en su fe porque poco oran; sacerdotes que no se parecen a Jesús porque aún no han encarnado el Evangelio, aún no han hecho vida la Palabra de Dios; sacerdotes que cortan la acción del Espíritu Santo, espíritu que aletea y se mueve dentro de su Iglesia. Espíritu que sopla suavemente donde quiere, a quien quiere y como quiere.

Mayo 26/09 (3:45 p. m.)

Alma víctima:

Madre Inmaculada: mi corazón se exalta de gozo cuando escucho vuestra voz; voz que exalta mi espíritu en deseos de ofrecer mis sufrimientos en expiación por los pecados de los sacerdotes del mundo entero; sacerdotes que se hacen pescadores de hombres; sacerdotes que arriesgan todo por el Todo; sacerdotes con sandalias desgastadas, trasegadas de tanto caminar; sacerdotes que deben unirse a la Pasión Mística de vuestro amadísimo Hijo Jesús. Hijo que los sacó de su entorno para lanzarlos a la aventura, al riesgo. Hijo que los llamó al sacrificio, a la mortificación continua, a abrazar la cruz y a asociarse al martirio.

Madre Inmaculada: reparo por aquellos sacerdotes que no tienen tiempo de rezar vuestra oración predilecta, oración que les daría fuerzas para no caer en la tentación; oración que los llevaría a amar más su ministerio; oración que los embriagaría en anhelos de santidad; oración que haría su misión más fecunda;

oración que los revestiría con trajes de luz; oración que los enfervorizaría al culmen de querer partir de la tierra para unirse a la alabanza y adoración continua de los Ángeles y Santos del Cielo.

Madre Inmaculada: reparo por los sacerdotes escépticos a algunos de los dogmas que exaltan vuestra misión cooperadora en el plan salvíficos de Dios. Sois Corredentora con el Redentor.

Madre Inmaculada: tocad el corazón de aquellos hijos vuestros que les cuesta dificultad creer que vos sigáis apareciéndoos en todas las partes de la tierra, hacedles entender vuestro afán desmedido de colaborar en la salvación de las almas; hacedles comprender que sois Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos y que una de vuestras tareas es allanar el camino para la segunda llegada de Jesús, es alertarnos del peligro inminente que corre la humanidad si no vuelve sus ojos y su corazón a Dios.

Madre Inmaculada: haced que mi oración reparadora atraiga a los sacerdotes más alejados de vuestra celestial presencia; presencia que los impulse a amaros; presencia que los acerque a vuestro regazo Maternal; presencia que los seduzca a entregarse por completo a vos, seguros que no quedarán defraudados porque una buena madre siempre busca lo mejor para sus hijos.

Reparar por los sacerdotes que beben de otras fuentes: fuentes heréticas o de la nueva era.

Mayo26/09 (6:45 p. m.)

11. El Inmaculado Corazón de María dice:

Amados hijos: Os llamo a que perseveréis en mi Ejército Victorioso. Os llamo a que permanezcáis en las filas de mi Aposento de Reparación Sacerdotal. Os llamo a que ofrezcáis oraciones, ayunos y penitencias por todos los sacerdotes del mundo entero; mundo convulsionado, agitado; mundo que tiende a degradar lo religioso, lo sacro; mundo ausente de Dios porque sus intereses son otros, mundo que corre a una velocidad vertiginosa, dañando destruyendo; mundo saturado de pensamientos y filosofías anticristianas; mundo regido por falsas leyes y conceptos equívocos; mundo que confunde y arrastra aún a mis elegidos, a mis hijos predilectos.

Os llamo a que intensifiquéis la oración por esta pequeña porción de almas, por esta pequeña grey en la cual tenemos puestas nuestras esperanzas porque en sus manos está puesto el futuro de la Iglesia. Iglesia que jamás perecerá, Iglesia que nunca será derrotada porque fue Cristo quien la fundó. Fue Cristo quien pronunció sus nombres. Nombres que se hallan escritos en el Libro de la Vida. Nombres que resonarán en el Cielo y en la tierra. Nombres que

pronuncio dulcemente ya que a través de ellos Jesús desciende y se hace presente en las palabras

Consagratorias del pan y del vino.

Os llamo a que reparéis por los sacerdotes que beben de otras fuentes, fuentes salpicadas de nueva era, fuentes contaminadas de filosofías orientales, fuentes turbulentas que degradan la Divinidad de Jesucristo, fuentes heréticas que sustraen a mis hijos queridos de la sana doctrina.

Amados hijos: reparad para que todos los sacerdotes que yacen en el error, descubran y se encuentren con las verdades del Evangelio. Evangelio que los sacará de su aletargamiento espiritual. Evangelio que les abrirá sus ojos y su entendimiento para encontrarse cara a cara con la Persona de Jesucristo presente en las Sagradas Escrituras.

Amados hijos: tened compasión y misericordia de los sacerdotes que se han desviado del camino recto que conduce al Señor; son frágiles, débiles. Vosotros que formáis parte del Aposento de Reparación Sacerdotal acompañadles con vuestra oración, oración que unida al sacrificio subirá como incienso ante la Casa del Padre. Oración que unida al ayuno liberará a mis hijos predilectos de cualquier espíritu de confusión.

Mayo 27/09 (6:15 a. m.)

Alma víctima:

Reina Inmaculada: si mi oración es medicina para vuestro doloroso Corazón, heme aquí que siempre querré ser bálsamo sanador para vuestro dolor.

Me uno a la oración reparadora de vuestro Ejército Victorioso y os pido por todos los hombres que fueron llamados a ejercer el ministerio sacerdotal, hombres renuentes a los placeres furtivos, hombres con corazón de acero para vencer las tentaciones, hombres suspicaces para no caer en las trampas de satanás; hombres valerosos, aguerridos dispuestos a anunciar y denunciar; hombres de perfil similar al de Jesucristo que caminan por veredas, pueblos, comarcas sembrando la semilla de la Palabra; hombres que a pesar de su cansancio, de sus fatigas no miran hacia atrás, no piensan en las renunciaciones de su pasado, se ven a sí mismos y emprenden la marcha porque la sed por la salvación de las almas les devora, les quema; les arde por dentro el deseo de padecer; el anhelo de parecerse al Mártir del Gólgota les impulsa a llevar sobre sus hombros la cruz; cruz que nunca les ha de faltar; cruz que es necesaria para su santificación, para su liberación.

Reina Inmaculada: llamad muchas almas más a este aposento, suscitad en sus corazones ansia de oración y de sacrificio porque los sacerdotes están siendo

fuertemente tentados, muchos vientos impetuosos soplan sobre ellos, muchas corrientes los quieren arrastrar.

Reina Inmaculada: haced que permanezca a los pies del Crucificado reparando por todos los pecados de los sacerdotes y consagrados; sacerdotes que si no oran y hacen penitencia perecen; sacerdotes que si no están prendidos de vuestro manto caen en precipicios sin salida; sacerdotes que si no frecuentan el Sacramento de la Confesión, sucumben en su ministerio perdiendo así los rasgos de Jesucristo.

Reina Inmaculada: reparo por los sacerdotes que comulgan con filosofías llamativas y extrañas, filosofías que opacan su pensamiento, filosofías que contaminan su corazón sembrándoles caos, confusión; filosofías que desentonan en el ámbito clerical y religioso porque son incoherentes con el Magisterio de la Iglesia y con las Sagradas Escrituras.

Reina Inmaculada: reparo por los sacerdotes que quieren encontrar a Jesús y profundizar en su meditación a través de prácticas orientales, atraedlos al Sagrario y hacedles entender que allí su espíritu se extasiará de gozo ante la presencia de Jesús Eucaristía.

Reparar por los sacerdotes que no obedecen al Papa, a sus superiores y obispos.

Mayo 27/09 (8:08 a. m.)

12. El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos queridos: alegría hay en mi Corazón cuando os veo llegar; parecéis un ángel con un libro en sus manos. Libro con bellas oraciones, libro con meditaciones que transformarán el corazón de los sacerdotes humildes, sacerdotes que se reconocen nada frente a la Grandeza que tienen en sus manos, sacerdotes que saben de la crisis que está atravesando nuestra Iglesia; sacerdotes que necesitan de muchísimas personas que oren por ellos; sacerdotes que deben estar revestidos de fuerzas sobrenaturales para no ser vencidos por su enemigo; sacerdotes que deben tener su corazón limpio, nítido como un espejo; sacerdotes que deben ser fieles a su vocación, a la Tradición y Magisterio de la Iglesia; sacerdotes que se tienen que caracterizar por su obediencia al obispo, por el respeto a sus Jerarcas; sacerdotes que deben trabajar en unidad con la verdadera Iglesia fundada por Jesucristo; Iglesia cuyo máximo Pastor es el Papa.

Hoy, hijos míos, orad y reparad por los sacerdotes que están en desobediencia; sacerdotes que forman su grupo aparte; sacerdotes llevados por sus propios criterios y por sus singulares pensamientos; sacerdotes que ejercen su ministerio como rueda suelta; sacerdotes que siembran división, sectarismos.

Mucho es el dolor que agobia mi Inmaculado Corazón porque algunos de mis hijos predilectos se me pierden, corren tras la voz de otro pastor; pastor que los sustrae de rebaños de verdes pastizales; pastor que después de engolosinarlos y engañarlos, haciéndoles creer que estaban en la verdad, les pasa cuenta de cobro.

Hijos queridos: no guardéis este regalo del Cielo, dadlo a conocer si por fortuna este tesoro ha llegado a vuestras manos, grandes bendiciones concederé a las almas que propaguen el Aposento de Reparación Sacerdotal. Es una gran obra de misericordia orar por cada uno de mis hijos amados; llorad junto conmigo cuando por desgracia uno de mis pequeños cae; reparad, ofreced sacrificios y penitencias por su alma; alma que será ablandada por vuestros ruegos; alma que sentirá la necesidad de purificarse en los Ríos de la Gracia; alma que se convertirá de corazón; alma que me acogerá como Madre protectora; alma que orará por su conversión y la conversión de sus hermanos sacerdotes.

Mayo 27/09 (1:00p. m.)

Alma víctima:

María Inmaculada: vuestras palabras son dulces caricias para mi corazón. Pido al Señor que me conceda la gracia de ofrecerme en holocausto e inmolación perpetua por la conversión y salvación de todos los sacerdotes del mundo entero.

María Inmaculada: si algún día me encuentro tentado de abandonar vuestro Ejército Victorioso de almas víctimas, atadme a vuestro Inmaculado Corazón e impulsadme en deseos de ofrecer penitencias, oraciones y reparaciones por vuestros hijos predilectos los sacerdotes.

María Inmaculada: os doy infinitas gracias por haberme llamado al Aposento de Reparación Sacerdotal. Aposento que me exige vida de santidad; aposento que lleva mi espíritu a la austeridad y sacrificio; aposento que me acerca al monte Gólgota para desde allí elevar ruegos al Padre Eterno y a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por vuestra grey amada.

María Inmaculada: me uno a todas las Eucaristías que se están celebrando en toda la tierra y reparo por los sacerdotes rebeldes, sacerdotes que no aceptan la Autoridad Infallible del Papa; sacerdotes que desobedecen a sus superiores y obispos; sacerdotes que promueven movimientos y grupos heréticos, grupos que no están de acuerdo con todas las enseñanzas de Dios, grupos que chocan con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, grupos que pretenden justificar su pecado.

María Inmaculada: interceded ante vuestro Hijo Jesús y pedidle que vuestros hijos dispersos regresen a su rebaño, que vuestros hijos segregados vuelvan a la verdadera Iglesia; Iglesia que prevalecerá siempre; Iglesia que por más enemigos que intenten destruirla siempre permanecerá. Iglesia cimentada en la Roca firme que es Cristo.

María Inmaculada: haced que vuestro Aposento de Reparación Sacerdotal se extienda por todo el mundo; que sean muchas las almas que ofrezcan sus enfermedades, sus oraciones, sus penitencias y sacrificios por todos los sacerdotes; sacerdotes que reconocerán sus falencias; sacerdotes que tendrán que acudir a vuestro auxilio Maternal; sacerdotes que tendrán que evaluar sus proceder, sus acciones; sacerdotes que sentirán la necesidad de abrirse a la acción del Espíritu Santo. Espíritu que les mostrará sus equivocaciones. Espíritu que los moverá a una contrición de corazón.

Rogativas al Inmaculado Corazón de María

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que caminan por sendas equivocadas.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han perdido sentido a su vocación.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han caído en la tentación.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que ya no buscan a Dios.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no viven los consejos evangélicos en su plenitud.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que están más ocupados en las cosas del mundo que en los asuntos del Cielo.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que llevan una doble vida.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos con deseos de fama y de poder.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que toleran actos pecaminosos.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que reciben el Cuerpo y la Sangre de Jesús indignamente.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han abandonado la Iglesia.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que son débiles para profesar su fe.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que ahondan, aún más, la espada de dolor que atraviesa vuestro doloroso Corazón.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que sacan de la verdadera doctrina a los fieles de la Iglesia.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que son causa de vuestras lágrimas de sangre.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no cumplen con sus obligaciones propias de su estado.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no muestran reverencia por la Sagrada Eucaristía.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que poco os aman.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que tienen sed de vanagloria y aprecios humanos.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes que utilizan los confesionarios para activar malas pasiones.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos apegados a lo que no es el fin santo de su vocación.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que carecen del espíritu de mortificación y amor a la cruz.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos endurecidos que no limpian su corazón del mundo y de la carne.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

V. Inmaculado Corazón de María, ruego por todos aquellos sacerdotes y religiosos que manifiestan poco respeto por sus superiores.

R. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

La Coronilla se compone de doce cuentas. Cada cuenta tiene cinco jaculatorias y un gloria, para simbolizar los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas de gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas. Amén.

Preces:

V/ A nuestro Santo Padre el Papa.

R/ Cúbrelo con tus dones y con tus Gracias, Señor.

V/ A los Cardenales.

R/ Asístelos con los resplandores de tu Luz, Señor.

V/ A los Arzobispos y Obispos.

R/ Que los acompañe siempre el Espíritu Santo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en exilio.

R/ Reconfórtalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en tentación.

R/ Sostenlos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos misioneros.

R/ Anímalos en seguir Tu Camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen enfermedades del cuerpo y del alma.

R/ Sánalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se encuentran tristes.

R/ Alégralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que sufren calumnias y persecución.

R/ Guárdalos en tu Corazón, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se sienten aislados en sus congregaciones religiosas.

R/ Déjalos entrar en la llaga de tu Divino Costado para que sientan tu presencia y tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen soledad.

R/ Sé tú la compañía, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que no se sienten amados.

R/ Llena sus corazones de tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos con nostalgia de patria.
R/ consuélalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos ancianos.
R/ Haz que se preparen dignamente para la entrada en tu mansión eterna, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos formadores en los seminarios y casas religiosas.
R/ Derrama tu Sabiduría Divina, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos pobres.
R/ Socórrelos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos predicadores.
R/ Asístelos con la Luz de tu Santo Espíritu, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos difuntos.
R/ Dales tu gloria, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos turbados.
R/ Dales tu paz, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos agonizantes.
R/ Ábreles las puertas del cielo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en peligro.
R/ Forma una coraza de protección, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se hallan en pecado.
R/ Devuélveles la Gracia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que dudan del Sacramento de la Eucaristía.
R/ Muéstrales tu verdadera presencia en la Hostia Santa, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que han abandonado su vocación sacerdotal o religiosa.
R/ Atráelos nuevamente a tu mansión de amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que están en desobediencia con el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia.
R/ Hazlos dóciles, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que son motivo de escándalo y deserción para muchos fieles de tu Iglesia.
R/ Báñalos en los Ríos de tu Gracia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos tibios en su fe.

R/ Enfervorízalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos liberales en sus pensamientos.

R/ Corrígelos en sus desvíos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos contaminados por el mundo posmodernista.

R/ Purifícalos con tu Sangre, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos decadentes en la oración.

R/ Elévalos hacia tu presencia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos absorbidos por el consumismo y ansias de poseer.

R/ Libéralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que hacen de su vocación una profesión más.

R/ Aclárales el camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que son motivo de discordia.

R/ Únelos en tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que han caído.

R/ Levántalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos soberbios.

R/ Abájalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en crisis vocacional.

R/ Abrásalos en tu Sagrado Corazón, Señor.

Oremos.

Padre Celestial, por los méritos infinitos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y en la unidad del Espíritu Santo, acoge favorablemente nuestras súplicas y toma en Vuestras Venerables Manos nuestra oración: danos sacerdotes y religiosos santos y haz de nuestras familias semilleros vocacionales. Amén.

Oración final

¡Dios de amor! ¡Padre de Bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de vuestro Hijo muy amado, dad luz a estas almas para que lleguen a rechazar el mal y abrazar con decisión Vuestra Voluntad Santísima. No permitáis que sean causa de tanto daño para ellas y para otras almas inocentes y puras. Amén.

Promesas para los que oren diariamente los Aposentos de Reparación Sacerdotal

Jesús dice:

Apertura del año sacerdotal, fiesta de mi Sagrado Corazón: bendigo todos los libros de Aposentos de Reparación Sacerdotal.

1. Prometo a todas las almas que se propongan orarlo diariamente, que vivan en estado de gracia, concedo la Gracia especial de verme descender del Cielo en el momento de vuestra muerte.
2. Os daré recelo por la salvación de las almas y amor entrañable por todos los sacerdotes y religiosos.
3. Prometo evitarles todo pecado grave, todo pecado mortal en vida; os daré la gracia de la santidad.
4. El alma que se proponga en vida, orar diariamente un acto de reparación sacerdotal incluyendo la coronilla por los sacerdotes, si tiene que pasar por el purgatorio, su estadía será sólo de 12 días.
5. Si muere un jueves sacerdotal, al jueves siguiente: Mi Madre y Yo iremos, le sacaremos de aquel estado de expiación y la llevaremos a una de las moradas del Reino Celestial.
6. Prometo derramar abundantes gracias espirituales sobre las almas que oren con frecuencia el Aposento de Reparación Sacerdotal; no morirá sin el Sacramento de la confesión y de la Eucaristía, sin la asistencia de un sacerdote en el lecho de su muerte.
7. Doce días antes de su muerte le daré verdadero arrepentimiento de sus culpas, propósito de enmienda y le haré sentir su próxima partida, su propio encuentro conmigo en la eternidad.
8. Todas las almas de los sacerdotes y religiosos, que a través de la coronilla y del Aposento de Reparación Sacerdotal, sacadas del purgatorio saldrán a vuestro encuentro en el momento de vuestra muerte.
9. Despertaré amor fehaciente a la Sagrada Eucaristía, os daré la gracia de alimentaros diariamente de mi Cuerpo y de mi Sangre.
10. Los hijos que se ofrenden como almas víctimas en la fiesta de mi Sagrado Corazón y se propongan vivir en santidad, cumplir los mandamientos y la Palabra de Dios, y si ha sido llamada para esta sublime vocación de almas a favor de los sacerdotes: les prometo entrada directa al Cielo.

Hoy a vosotros que os ofrecéis como almas víctimas a favor de los sacerdotes y consagrados del mundo entero, y a vosotros que renováis vuestros votos perfume vuestros corazones con la fragancia del nardo purísimo de celestial perfume.

Vía Crucis por los sacerdotes

Dictado por Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis injustamente juzgado y sentenciado a muerte, os ruego por los sacerdotes que sufren calumnias y persecución; alentadlos a proseguir su camino con el ánimo y la esperanza de despreciar la vida del mundo y nacer a la vida verdadera.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que llevasteis sobre vuestros hombros el pesado leño de la cruz hasta el monte Gólgota, os ruego por los sacerdotes para que carguen con amor las cruces de cada día, cruces que los irá perfilando hasta llegar a las altas cúspides de la santidad.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por primera vez extenuado por el tremendo peso de la cruz, os ruego por los sacerdotes jóvenes que han caído en el pecado, tomadlos de vuestras venerables manos e impulsadlos a caminar por la vía de la amargura, vía que es atajo de entrada a una de las moradas del Cielo.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que os habéis encontrado con vuestra purísima Madre cuando ibais camino al calvario, por el sufrimiento que sentisteis, os ruego por los sacerdotes para que tengan un encuentro personal con María; encuentro que los moverá a amarla y a darle el culto que como Madre de Dios se merece.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que descansasteis por un momento cuando Simón de Cirene fue obligado a cargar con vuestra cruz, os ruego por los sacerdotes para que lleven sobre sus hombros parte de vuestro sufrimiento; sacerdotes, almas víctimas, que se compadecen de vuestro dolor y se asocian en vuestros padecimientos; os ruego para que alivianéis sus cruces cuando la sientan demasiado pesada.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que pagasteis el gesto caritativo de la Verónica, dibujando vuestro Sagrado Rostro en su lienzo, os ruego que estampéis vuestra Santa imagen en la mente y en los corazones de los sacerdotes; sacerdotes que sabrán ser fieles en su ministerio porque llevarán grabado el recuerdo de vuestra Sagrada Pasión y temerán ofenderos.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por segunda vez porque os encontrabais sumamente fatigado y debilitado por el peso de la cruz, os ruego para que los sacerdotes que suelen caer en los mismos pecados, cobren ánimos para levantarse con dignidad y con verdadero arrepentimiento; atraedlos a las fuentes de Vuestro Sacratísimo Corazón y purificadlos de toda mancha y liberadlos de toda culpa.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que consolasteis a aquellas mujeres de Jerusalén que lloraban por Vos, os ruego para que deis lágrimas de arrepentimiento a los sacerdotes que naufragan en las aguas putrefactas del pecado; llamadlos a la oración, a la penitencia y a una continua expiación de sus culpas.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que, no soportando más las heridas de vuestro hombro por el peso de la cruz, caísteis desplomado en tierra, os ruego para que los sacerdotes aprendan a vencerse a sí mismos, a poner yugo a las tentaciones y a evitar, siempre, caer en el pecado; fortalecedlos en su espíritu para que caminen como peregrinos ligeros de equipaje en busca de la Patria Celestial.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis ultrajado y maltratado en el momento en que os despojaron de vuestras vestiduras, os ruego para que los sacerdotes conserven el pudor y el respeto a su cuerpo como templo del Espíritu Santo; os ruego por los sacerdotes que han faltado a su voto de castidad, concededles la gracia de refrenar sus impulsos viviendo una continencia perfecta.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis terriblemente maltratado al ser crucificado y extendido vuestro adorable Cuerpo en la cruz, por los méritos de vuestras sagradas llagas, os ruego para que los sacerdotes depositen a los pies de vuestra Santa Cruz: sus vicios, imperfecciones y esclavitudes; dadles sed por la salvación de las almas, almas que serán atraídas por su vida de ejemplo y de santidad.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que expirasteis en el Árbol de la Cruz junto a vuestro discípulo amado y vuestra Madre Santísima, os ruego para que los

sacerdotes mediten en los dolores, angustias, sufrimientos y tribulaciones que padecisteis por amor a ellos y a nosotros; os ruego para que vivan y mueran santamente abrazados a vuestra Santa Cruz. Cruz que es galardón de oro que adentra a las almas al espesor del Cielo.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis entregado en los brazos de María, cuánto dolor hubo contenido en el Corazón de vuestra Madre al contemplar vuestro Cuerpo desfigurado y martirizado, os ruego por los sacerdotes que padecen soledad; llevadlos al regazo virginal de vuestra Madre celestial y hacedles comprender que teniéndola a ella, a vos os tienen; porque son dos Corazones Unidos en el Amor y Traspasados por el mismo dolor.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis depositado en un sepulcro nuevo y prestado, os ruego para que los sacerdotes vivan en una continua preparación para la muerte. Pongo en vuestras benditas manos los sacerdotes que en esta hora están en agonía y los que ya han partido de esta tierra a la casa del Padre Eterno.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Por las intenciones del Santo Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Vía Crucis: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Capítulo III

Novena a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María

Pasos:

Coronilla a los Sagrados Corazones.

Meditación del día respectivo.

Oración final.

CORONILLA A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

En vez del Padre Nuestro:

Padre Eterno os ofrezco los purísimos afectos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María con todo su amor, todos sus sufrimientos y todos sus méritos.

En vez de las diez Aves María:

V/ Sacratísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Consumidme en el fuego ardiente de vuestro Amor Santo y Divino.

En vez de Gloria:

V/ Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

R/ Manifestad vuestro Reinado en mi corazón en una vida de virtud y de santidad.

Al final, repetir tres veces:

V/ Divinísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Depositad vuestras gracias en mi Corazón.

(Meditación del día respectivo).

Día primero.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de una conversión verdadera, conversión que será lograda a través del Inmaculado Corazón de María. Corazón que arde por la llama de su Amor Santo. Llama que habrá de quemar mi pecado, llama que prenderá fuego en mi corazón para vivir en la plenitud los dos grandes Mandamientos del Amor.

Oración final pág. 175

Día segundo.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de morir a mi voluntad; voluntad aferrada a mis criterios, voluntad que busca mi beneficio propio. Encended mi corazón con la llama de vuestro Amor Santo y Divino en anhelos de santidad. Santidad que me mueva a buscar el Reino de los Cielos. Santidad que me lleva a caminar según el querer del Padre Eterno.

Oración final pág. 175

Día tercero.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de la perfección en la virtud; virtud que ha de ser refinada como oro y plata en la llama de vuestro Amor Santo y Divino, virtud que es credencial de entrada a una de las moradas de vuestros Divinos Corazones; virtud que perfumará mi corazón de fragante nardo de santidad.

Oración final pág. 175

Día cuarto.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de la santificación haciendo que mi voluntad humana se acople a la Voluntad Divina. Quemad, con la llama del vuestro Amor Santo y Divino, hábitos pecaminosos y transformad mi vida de acuerdo al Santo Querer de Dios. Tomad mis esfuerzos de superar mis pecados y fortaleced mi espíritu para obrar movido por las inspiraciones del Espíritu Santo.

Oración final pág. 175

Día quinto.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de amaros y rendiros mi vida a la Divina Voluntad, de tal modo que no sea yo quien viva, sino Cristo quien viva en mí. Estampad en mi corazón vuestro fiat, fiat que me abrirá las puertas del Cielo, porque sólo los que vivieron según la Voluntad Divina tendrán derecho al gozo de los bienes prometidos.

Oración final pág. 175

Día sexto.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de ser arropado por vuestro Amor Santo y Divino. Amor que impulsará mi espíritu en deseos de consagrar por entero mi vida a vuestros Sacratísimos Corazones. Corazones que habrán de triunfar y reinar en toda la tierra. Corazones que son hoguera de santidad y de pureza para todas las almas que quieran habitar en uno de vuestros Aposentos. Aposentos que llevan a la creatura al cumplimiento de la Divina Voluntad y al disfrute del Cielo eterno.

Oración final pág. 175

Día séptimo.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de permanecer eternamente unido a vosotros. Adelantad el triunfo de vuestro Inmaculado Corazón ¡Oh tierna Madre! y el Reinado de vuestro Sagrado Corazón ¡Oh Misericordioso

Jesús!

Me ato a vuestros Sacratísimos Corazones para que a través de vuestros rayos de luz pueda sumergirme en las moradas de vuestra Santa Voluntad.

Oración final pág. 175

Día octavo.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que permanecéis adheridos espiritualmente el uno al otro, como prueba de vuestro eterno amor, os pido que me concedáis la gracia de ser abrasado por la llama del Amor Santo y Divino; encadenadme a los cordeles de vuestro Amor para que nunca sea apartado de vuestra adorable compañía.

Sed, vosotros, deleite para mi alma y refrigerio para mi espíritu.

Oración final pág. 175

Día noveno.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, os pido que me concedáis la gracia de transverberar mi corazón con la espada de vuestro Amor para que sienta hambre de salvación, mediante la devoción a vuestros Sagrados Corazones, vasos perfectos del Amor Santo y Divino que purificarán mi alma haciendo de ella recipiente de santidad.

Oración final

(Para todos los días).

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que os entrelazasteis en un idilio de Amor Santo y Divino en el momento del anuncio del Ángel San Gabriel: permitid que mi corazón permanezca atado al vuestro de tal manera que mi necesidad esté latente en vuestros Sacratísimos Corazones Unidos y reciba los auxilios divinos frente a mi necesidad (mencionarla).

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, por los méritos infinitos de vuestras Santas llagas, imprimid en mi corazón el fiat de la Divina Voluntad. Amén.

Promesas para los que oren la Novena a los Corazones Unidos y Traspasados

Julio 9/09 (8:38 p. m.)

María Santísima dice:

La Novena a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María se puede hacer diariamente, porque gracias incesantes se concederá al alma que la ore con espíritu de fe:

1. Los que no tienen trabajo, lo encontrarán.
2. Los que carecen de salud la recobrarán.
3. Los enfermos del cuerpo y del alma serán sanados.
4. Los que están en las cárceles pagando condenas injustas serán libres.
5. Los que no tienen techo ni pan recibirán la bendición de la casa y del alimento.

Pero orándola con fe, orándola con verdadero espíritu de adoración y reparación, las almas que oren esta **novena con una intensión específica deben** hacerla durante los nueve días:

1. Con Eucaristía diaria, Comunión diaria.
2. Con la coronilla a los Sagrados Corazones Unidos y
3. Debe rezarse con la llama del Amor Santo y Divino encendida.

Se recibirán bendiciones incesantes.

Novena a los Corazones Unidos y Traspasados.

El Vía Crucis

Dictado por María Santísima (Junio20/09)

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por vuestra injusta condena, amante Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que guarde silencio y resignación en las pruebas que Dios se digne enviarme.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por la cruz que cargasteis sobre vuestros delicados hombros, fatigado Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que acepte los sufrimientos de cada día y luche con entereza por la salvación de mi alma.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por vuestra primera caída, sufriente Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para no caer en pecados ni en vicios.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Santísima Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por el encuentro que tuvisteis con vuestra Santísima Madre, mi tierno Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para continuar el camino de la cruz con paciencia y paz en el sufrimiento.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por la ayuda que recibisteis del cirineo, agotado Jesús mío, al cargar sobre sus hombros vuestra cruz, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para asistir generosamente a los hermanos que necesitan de mis servicios.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por la imagen de vuestro Divino Rostro que imprimisteis en el velo de la Verónica, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que estampéis en mi alma vuestro Rostro sufriente. Rostro que me impulsará a una vida de santidad.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por vuestra segunda caída, compasivo Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que sea preservado de recaer en el pecado, de tal modo que mi corazón se asemeje al vuestro.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por el consuelo que disteis, bondadoso Jesús mío, a las mujeres de Jerusalén, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para ser perdonado y no ser castigado como merecen mis culpas.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por vuestra tercera caída, mal herido Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que no me rinda en medio de la batalla, para que resista los embates y combates, y salga victorioso.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por el dolor que sentisteis, candoroso Jesús mío al ser despojado de vuestras vestiduras, os pido que incendiéis mi

corazón en vuestro fuego purificador para que cubráis la desnudez de mi alma con los ropajes de la contrición y penitencia.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por los acerbísimos dolores que padecisteis al ser clavado en la cruz, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que abra mi corazón al perdón de la misma manera como lo hicisteis Vos al ser crucificado.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por vuestra terrible agonía y muerte en la cruz, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que muera a las concupiscencias y al mundo, y nazca a una vida de gracia.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por vuestro descenso de la cruz y por el dolor de vuestra Santísima Madre al recibirnos en sus brazos, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para que llore mis pecados y sea acogido en el regazo Materno de María.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que ardéis en la llama del Amor Santo y Divino: por los tres días que estuvo vuestro

cuerpo en el sepulcro y por vuestra gloriosa resurrección, triunfante Jesús mío, os pido que incendiéis mi corazón en vuestro fuego purificador para ser resucitado algún día y ser llevado a la gloria de los Cielos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Por las intenciones del Santo Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Vía Crucis: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Capítulo IV

PRACTICA DE VIRTUDES

Os llamo a que viváis la virtud de la docilidad

Julio 20/09 (1:52 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a que viváis la virtud de la docilidad.

La docilidad se manifiesta en el cumplimiento perfecto de la Divina Voluntad.

La docilidad se manifiesta en la apertura de la mente, del corazón, del alma y del espíritu para que sea Dios actuando en vosotros, para que seáis vosotros muriendo a los placeres banales. Para que seáis vosotros enterrando vuestros propios esquemas, vuestros propios pensamientos, vuestros propios intereses.

Un alma dócil es un alma que se deja moldear por las manos de Dios. Es como barro dócil en las manos del Alfarero. Un alma dócil es un alma que deja que el Espíritu Santo le arrope con su luz. Luz que penetra el corazón y hace que actúe, piense, viva de acuerdo a los deseos, de acuerdo a los intereses, de acuerdo a las enseñanzas de Jesús, el Maestro de la vida, el formador, vuestro Creador.

La docilidad os lleva a mirar siempre hacia el cielo, a entregar vuestro corazón y a depositarlo en uno de los Aposentos del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Un alma dócil muere para sí misma. Un alma dócil renuncia a sus proyectos, renuncia a sus anhelos, planea y actúa de acuerdo a la Divina Voluntad.

A vosotros, hijos míos: os llamo a que seáis dóciles.

A vosotros hijos míos: os llamo a que abráis vuestros oídos a la voz de Jesús.

A vosotros hijos míos: os llamo a que os dejéis instruir por María, Madre de la Iglesia. Yo solamente os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Quiero encender fuego en vuestros corazones con la llama de mi Amor Santo. Quiero fundiros de Amor Santo en mi Inmaculado Corazón. Os he atraído a los silencios de Dios, para que sea Dios hablándoos en medio de la naturaleza. Para que sea Dios hablándoos a través del canto de los pájaros.

Para que sea Dios hablándoos a través del movimiento de las hojas de los árboles.

Para que sea Dios hablándoos a través de la inmensidad del firmamento, de la anchura y el espesor del cielo.

Hijos míos: vivid a cabalidad, vivid en la plenitud del Amor Santo y Divino.

Vivid en la docilidad del Espíritu Santo. Espíritu Santo que os conducirá siempre hacia los senderos del Señor. Espíritu Santo que os mostrará el buen camino para que no sucumbáis en el pecado ni en la tentación. Espíritu Santo que os iluminará para que resplandezcáis en los destellos de Dios. Siempre por Misericordia del Padre Eterno fui dócil; dócil a las inspiraciones divinas, dócil a la Palabra de Dios, dócil en hacer en todo la Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: † † †.
Amén.

Os llamo a que viváis la virtud del recogimiento

Julio 20/09 (1:56 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: llamo a cada uno de vosotros a que viváis la virtud del recogimiento. El recogimiento os lleva a unir vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu a las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.

A través del recogimiento el Espíritu Santo sopla suavemente en vuestro corazón; corazón que se abre dispuesto en recibir las dádivas y dones del Cielo; corazón que se abre dispuesto en dar albergue al Rey del más alto linaje, al Rey de reyes y Señor de señores que os llama a que tengáis un encuentro de corazón a corazón. Evitad todo tipo de distracción; distracción que os arrebatara de todas las gracias que suele conceder el Señor a un espíritu y a un corazón recogido.

El recogimiento es una gran virtud que debéis de trabajar, cosechar y si carecéis de ella, luchad con tesón por adquirirla. A través de la oración de recogimiento vuestro espíritu se une al Espíritu de Dios; vuestros oídos se ensanchan a la voz del Maestro de los maestros; vuestra mente se abstrae de cualquier inquietud mundanal, de cualquier foco de distracción y se abre para que penséis sólo en Dios, viváis en Dios y viváis para Dios.

El recogimiento es una gran virtud que os eleva en la ascética y en la mística.

Cada vez que entréis en oración pedid al Señor que vuestro espíritu descansa en Él, que vuestro corazón se desahogue en Él, que vuestra alma se una al Señor y orad, orad, orad de tal modo que vuestro corazón se una al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús; de tal modo que vuestra mirada se entrelace de amor con la mirada de Jesús; de tal modo que os sintáis arropados por mi mirada virginal, asistidos y protegidos por mi Maternal presencia.

El recogimiento os lleva a degustar los momentos de oración, os lleva a esos encuentros a solas con Dios, os lleva a descubrir los grandes tesoros que el Cielo suele descubrir y mostrar a los corazones humildes, sencillos, cándidos y puros como el corazón de los niños.

El recogimiento os sustrae de las cosas del mundo; mundo bullicioso, mundo apático y renuente a las cosas santas, mundo fugaz, mundo trivial, mundo pasajero.

El recogimiento os eleva por momentitos hacia el Cielo para que os desbordéis en la paz del Señor, para que degustéis los temas de Dios y las cosas santas como manjares exquisitos y dulce miel, néctar celestial que os engolosina, os dulcifica, os nutre y os produce deseos vehementes de uniros por eternidad de eternidades con nuestro Señor Jesús.

Beso vuestros corazones en este mismo instante, os perfume de rosas finas, rosas cultivadas en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

No os canséis de dar gracias a Dios por la obra que hace en cada uno de vosotros. No os canséis ni os fatiguéis de andar siempre ligeros de equipaje como peregrinos en busca del absoluto y de una de las moradas en la Patria Celestial.

Os bendigo, hijos amados: † † †. Amén.

Conservad la pureza en vuestro corazón

Julio 20/09 (2:07 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: conservad la pureza en vuestro corazón.

La pureza os hace semejantes a los ángeles.

La pureza embellece vuestro corazón con zafiros, diamantes, esmeraldas y rubíes celestiales.

La pureza desnuda vuestra alma de tal forma que seáis revestidos con los trajes con los cuales han sido revestidos los Santos en el Cielo.

La pureza os da una distinción especial, distinción y diferencia de cada uno de los demás seres que hay a vuestro alrededor.

La pureza os hace semejantes a mi Inmaculado Corazón y perdonadme, hijos amados, que me ponga como ejemplo, soy solamente la sierva, la humilde esclava del Señor que tiene una gran misión: misión de educaros, misión de mostraros el camino que os lleva hacia el Cielo, misión de descubrirnos algunos de los tesoros que hay ocultos en el Reino de los Cielos. Sólo os queda pedir con insistencia la virtud de la pureza.

Os recuerdo: un corazón puro recibe con mayor docilidad la fusión del Espíritu Santo. Un corazón puro es asistido por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Un corazón puro añora y desea habitar en el Cielo, huye a todos los placeres banales y lisonjeros que el mundo os puede brindar, detesta todo lo que sea pecado, abomina la mentira, abomina la falsa piedad y sólo aspira agradar a Jesús, actuar como Él actuó, pensar como Él pensó y vivir como Él vivió.

La pureza la iréis adquiriendo a través del Sacramento de los Ríos de la Gracia. Sacramento que arrasa con toda fetidez y con toda suciedad, con toda inmundicia que haya en vuestro corazón. Sacramento que os da la blancura de la nieve y la delicadeza del algodón fino.

Hijos míos: os llamo a que viváis la virtud de la pureza dominando vuestros ojos, administrando bien vuestra mirada, refrenando vuestra lengua, poniendo vallas a vuestros impulsos. Sólo os queda trabajar con tesón para que adquiráis un corazón puro, para que os revistáis de la sensatez y de la prudencia del Señor. Los impuros no tendrán entrada en el Reino de los Cielos. Por eso os insto en este día a que confeséis vuestros pecados, a que os enmendéis en vuestras culpas y a que sea Jesús tomando vuestros corazones; corazones que han de sumergirse en las fuentes insondables de su misericordia, en los ríos de agua viva de su Divinísimo Corazón y vuestro corazón quedará brillante como un copón de oro. Copón que resplandecerá al mundo entero; copón en el cual Jesús podrá tomar descanso haciendo de vuestro corazón su trono; trono de adoración, trono de alabanza, y trono de gloria. Para que seáis puros de corazón, vuestro corazón ha de asemejarse a un espejo limpio, un espejo sin mancha. Si hoy descubris que hay suciedad, polvo: sacudíos y limpiadlo a través del Sacramento de la Confesión.

Hijos míos: la pureza os hará semejantes a los Santos Ángeles del Cielo; evitad toda tentación, evitad todo pecado y ascended escalinatas de oro que os acercarán a una de las moradas del Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo, hijos amados: † † †. Amén.

Sed siempre agradecidos con Dios

Julio 20/09 (2:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: sed agradecidos con Dios. Nada de lo que tenéis os pertenece. Dios todo os lo ha regalado, os lo ha puesto en vuestras manos.

Agradecedle al Señor Jesús por vuestras cruces, cruces que son necesarias para que entréis al Reino de los Cielos, cruces que os harán semejantes al Mártir del Gólgota.

Sed agradecidos por vuestras enfermedades; enfermedades que irán sacando la maleza y el mosto de vuestro corazón.

Sed agradecidos en vuestros sufrimientos; sufrimientos que son importantes para que vayáis muriendo a vuestro hombre terrenal, para que os vayáis haciendo hombres más espirituales y sed agradecidos con todas las personas que tenéis a vuestro alrededor; personas que os mostrarán senderos, rutas y caminos de santidad; personas que muchas veces os envía el Señor en vuestro camino para sacaros de vuestra podredumbre, para sacaros de las profundidades de los ríos fangosos en que os encontréis.

Sed agradecidos porque podéis ver, porque podéis apreciar el firmamento, el cielo tachonado de estrellas; porque podéis apreciar la magnificencia de la creación.

Sed agradecidos porque podéis oír, porque podéis caminar, porque podéis respirar.

Sed agradecidos por el alimento que el Señor os regala. Mirad que las aves no siegan ni trabajan y el Señor las alimenta y eso mismo hace con vosotros porque habéis sido creados a imagen y semejanza del Señor.

Sed agradecidos porque vuestro corazón palpita, porque en vuestro corazón hay espacios para que el Señor os penetre, para que el Señor os cohabite.

Sed agradecidos por vuestra inteligencia, por el aire que respiráis. Sed agradecidos por el techo, por la cobija que os resguarda del frío.

Sed agradecidos por el haberse quedado Jesús, hasta la consumación de los siglos, presente en todos los Tabernáculos del mundo.

Sed agradecidos por el sol, por la luna, por las estrellas.

Sed agradecidos por el agua; sed agradecidos por los cetáceos. Sed agradecidos por las plantas, por las frutas, por todo tipo de animal que pulula la tierra.

Os llamo, hijos míos: a que no reneguéis de los momentos difíciles de vuestras vidas. Os llamo hijos míos a que no echéis en saco roto mis Palabras, a que viváis, en el buen sentido de la palabra, la virtud del agradecimiento.

Sed agradecidos por los espacios que os brinda el Señor para que os encontréis con Él.

Sed agradecidos por la presencia del Señor Jesús en todos los Tabernáculos de la tierra.

Sed agradecidos por la fe que os ha regalado; fe que os irá sustrayendo del mundo. Fe que os dará deseos y anhelos de crecer en la santidad.

Sed agradecidos por vuestra Iglesia. Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Sed agradecidos por vuestros pastores.

Sed agradecidos por todo lo que Dios os ha regalado.

No os dejéis arrebatarse las bendiciones del Cielo renegando de vuestras cruces.

No os dejéis arrebatarse las bendiciones del Cielo renegando por las circunstancias difíciles que el Señor os envía.

A veces el Señor se vale de circunstancias difíciles para irse tallando, para irse puliendo.

A veces el Señor se vale de circunstancias difíciles para irse abanderando, para irse esculpiendo su Rostro de amor, su Rostro de misericordia, su Rostro de bondad, su Rostro de ternura en el espesor de vuestros corazones.

La virtud del agradecimiento os debe caracterizar; dad siempre un gracias a todo hermano que os haga un favor, un abrazo sentido.

Tomad esta nueva lección, medita en ella, vividla diariamente porque el Señor diariamente os regala lluvia

de dones, os regala lluvia de bendiciones.

Os amo, hijos míos. Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os abrazo como a pequeñines que no saben dormirse si no están en brazos de su madre.

Os llamo a ser veraces en vuestras actuaciones

Julio 20/09 (2:17 p. m.)

María Santísima dice:

La mentira es un pecado abominable para Jesús. Toda mentira que salga de vuestros labios por más mínima que sea os hace fariseos, os hace monicacos y remedos de satanás. No acomodéis vuestras situaciones a favor vuestro; el demonio os hace mentir; el demonio os lleva a la hipocresía, os lleva a la falsedad, os lleva al engaño.

Os insto en este momento a que preferáis morir antes que mentir; que vuestras debilidades, que vuestras imperfecciones no sea causa para que os justifiquéis en la mentira; debéis siempre hablar con la verdad.

Debéis siempre pareceros a la transparencia, a la gran virtud de Santidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Os llamo a que seáis veraces en vuestras actuaciones.

Os llamo a que seáis veraces en vuestras conversaciones.

Os llamo a que seáis veraces en vuestras actitudes, en vuestros comportamientos.

La veracidad, la transparencia de corazón; la luminosidad en vuestra alma os debe acompañar.

No justifico a un hijo que miente.

No justifico a un hijo que acomoda sus cosas a favor de él.

Os llamo, hijos míos, a evitar a toda costa cualquier mentira.

No hay mentira piadosa. Las mentiras piadosas son artimañas de satanás.

Hijos míos: sed claros como el agua, sed diáfanos como la luz del día y recibiréis bendiciones incesantes del Cielo.

Evitad toda crítica, toda murmuración

Julio 20/09 (2:20 p. m.)

María Santísima dice:

Tomad atenta nota de las siguientes palabras que os voy a decir: Evitad toda crítica. Evitad toda murmuración.

No habléis de vuestros hermanos. Los pecados de la lengua os llevarán a sufrimientos acérrimos en el purgatorio, si acaso os salváis.

Os llamo a la prudencia cuando veáis un defecto en vuestros hermanos, silenciaos. Orad para que Jesús le muestre su debilidad. Pedid por ese hermano vuestro. Pero si tenéis que corregirle, corregidle con amor para que tampoco pequéis por ser perros mudos. Pero os llamo a evitar todo tipo de crítica y de murmuración.

Mirad en cada hermano la presencia de Jesús.

Capítulo V

LA ORACIÓN

Cargar con la cruz de cada día

Julio 23/09 (9:17 p. m.)

María Santísima dice:

Recordad que: Jesús os invita a cargar con la cruz de cada día. Os invita a no renegar de vuestras pruebas. Pruebas que os envía para acrisolaros, para purificaros como se acrisola y se purifica el oro en el fuego. Pruebas que os

han de servir para aquilataros, para iros tallando, para iros puliendo, para iros podando y haceros más semejantes a Él.

La cruz es victoria sobre el mal.

La cruz es triunfo y derrota para satanás.

La cruz llevada con amor os irá Cristificando de tal modo que penséis, habléis y actuéis como Jesús. Sobrellevadlas en vuestros hombros, no la soltéis porque el Señor se vale de estos medios para arrancar de vosotros toda maleza; para arrancar de vuestro corazón flores marchitas, frutos secos, tierra infértil.

La cruz os irá perfilando en santidad, os irá sacando del mundo: mundo agitado, mundo convulsionado, mundo saturado de tecnicismo y de ciencia, mundo ausente de Dios y renuente a las cosas Divinas.

Aprovechad los momentos de prueba. Sacad parte de cada situación difícil. Cuando estéis por renegar de vuestro sufrimiento: silenciaos y ofrecédselo todo al Mártir del Gólgota. Éstos son auxilios Divinos que el Señor suele enviaros para que abonéis a la cuenta que tenéis pendiente para poder entrar en el Reino de los Cielos.

Mirad que de mis labios nunca salió una palabra en contra de la Divina Voluntad. Mirad que jamás renegué de los momentos de sufrimiento. Sufrimiento al ver todo un pueblo en contra de mi Hijo Jesús. Sufrimiento cuando le vi vestido de loco, coronado con una burda corona de espinas. Sufrimiento cuando le colocaron en su mano una caña. Sufrimiento cuando le escupían, le golpeaban su Divino Rostro. Sufrimiento cuando le insultaban. Sufrimiento cuando le vi caer por tres veces y luego levantarse con dificultad. Sufrimiento cuando uno de los ladrones le retaba a salvarse así mismo y salvarlos a ellos.

Sufrimiento cuando exclamó que tenía sed y le dieron vinagre. Sufrimiento cuando pronunció sus últimas palabras: todo está consumado. Pero supe soportar. Supe aguantar. Supe ofrecérselo al Padre Eterno.

Haced vosotros lo mismo. El enemigo os hace exasperar, el enemigo os hace irritar; y cuando dais rienda suelta a vuestro temperamento: el enemigo se ríe de vosotros en vuestra cara porque sabe que toda oportunidad que el Señor os ofrece, se os pierde, la desecháis.

Por eso, os llamo a vosotros a que carguéis la cruz de cada día sin dilación, sin reproche y recibiréis abundantísimas gracias; gracias que caerán como lluvia copiosa en vuestras vidas.

Os bendigo, os llamo al silencio, os llamo a la prudencia, os llamo al vencimiento de sí mismos, os llamo a que caminéis por caminos estrechos, angostos pero caminos de encuentro directo con Jesús.

Oración constante por mis sacerdotes

Julio 23/09 (9:22 p. m.)

Os llamo a una oración constante, a una oración asidua por cada uno de mis, hijos predilectos, los sacerdotes. Sacerdotes que se les exige vida de santidad. Sacerdotes que se les exige copiar a la perfección las virtudes de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Sacerdotes que deben vivir a cabalidad los votos de pobreza, castidad y obediencia.

Sacerdotes que deben renunciar a todos los bienes terrenos y añorar los bienes celestiales.

Sacerdotes que están llamados a ir en busca de la oveja perdida y llevarla al rebaño; rebaño que tiene como único Pastor a Jesús.

Sacerdotes que deben estar impregnados de la Palabra de Dios. Deben estar perfumados con el aroma de la santidad.

Sacerdotes cuyo corazón debe ser manso y humilde como el Corazón de Jesús.

Sacerdotes que deben estar vigilantes en el pastoreo de sus ovejas.

Sacerdotes que deben llevar vida en coherencia con el Evangelio.

Sacerdotes que deben ser otros Cristos en la tierra.

Orad, orad por cada uno de mis hijos predilectos, los sacerdotes, porque muchos de ellos caen en las telarañas y artimañas de satanás: los sumerge en el activismo y el activismo les roba espacios para la oración. El activismo los sustrae de pasar un largo tiempo frente a la presencia Eucarística viva y real de Jesús.

Orad por cada uno de ellos. Ofreced vuestras oraciones, vuestros sacrificios. Ofreced, aún, pequeñas penitencias, pequeñas mortificaciones por cada uno de, éstos, mis hijos amados.

La vocación del sacerdocio es una vocación que exige: despojos, vencimiento; exige cortar de raíz con las trivialidades del mundo; exige vida abnegada, austeridad; exige obediencia absoluta a sus obispos y al Papa; exige ejercicio de las virtudes cristianas, perfección en la virtud de la caridad.

Por eso os llamo a que oréis por cada uno de los sacerdotes. Encadenadlos a mi Inmaculado Corazón a través del rezo del Santo Rosario. Oración que los atraerá y los internará en los silencios de Dios. Para que sea el Señor hablándoles. Para que sea el Señor Jesús mostrándoles su propio pecado. Para

que sea Jesús arrancándolos de falsos estereotipos. Para que sea Jesús derramando en ellos bendiciones, bendiciones que los llevará a una búsqueda de la santidad; santidad que es imprescindible para el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

La Oración: encuentro con Jesús

Julio 23/09 (9:28 p. m.)

La oración es un espacio que Dios os proporciona para que os encontréis con Él, para que habléis con el Señor como hablando con uno de vuestros mejores amigos, para que le miréis a sus ojos, para que os extasiéis de su hermosura, para que os anonadéis ante la grandeza de su Amor Divino. Amor que os da en abundancia. Amor que os da sin tasa ni medida. Amor que os ha de extasiar en un idilio de Amor Divino.

La oración es un encuentro de corazón a corazón con el Amado. Es un vaciaros de vuestras preocupaciones, de vuestros miedos. Es un entregarle a Él vuestras congojas, vuestros problemas, vuestras tristezas. Es un planear con Él. Porque si proyectáis vuestra vida entregándole al Señor vuestros sueños, Él os bendecirá, su Corazón palpitará de amor por vosotros y os favorecerá.

La oración perfumará vuestros corazones con el nardo purísimo de celestial perfume, os dará brillo a vuestros ojos, os dará una sonrisa agradable, os dará bienestar y paz en vuestro corazón.

La oración cambiará vuestro rostro haciéndoos afables, haciéndoos agradables ante la presencia de vuestros hermanos.

La oración es el oxígeno que os da vida espiritual.

La oración es el aceite, aceite que os lubrica interiormente para que no quedéis anclados en una vida sin sentido, para que no quedéis anclados en la monotonía, en el aburrimiento, en la acedia espiritual.

La oración os da deleite y regocijo a vuestro corazón porque es un coloquio de amor con el Amor Divino, es un interactuar, es un intercambio de ideas.

Jesús os mira, os mira con dulzura; os arroja con su mirada de pureza la desnudez de vuestro corazón, os habla dulcemente a vuestro oído; os susurra palabras de amor, palabras que calan en la profundidad de vuestro ser y os lleva a suspirar de amor, os lleva a embriagaros de amor porque estáis cara a cara con el Señor.

Buscad espacios diarios para la oración. Buscad muchísimas veces a Jesús presente en su Tabernáculo de Amor Divino. Id allí, arrodillaos frente a Él, entregadle vuestro corazón que en ese mismo instante Él lo tomará en sus manos y lo fundirá de amor en su Sacratísimo Corazón de tal manera que sean

dos corazones latiendo al unísono, de tal modo que vuestro respirar se confunda con el respirar de vuestro Amado, de vuestro Señor. Amado y Señor que en el Sagrario se robará vuestro corazón. Decidle a Él que vuestro corazón quede bien guardado en el Sagrario, que no os lo devuelva para que así sintáis la necesidad de verle, sintáis la necesidad de tener un encuentro a diario con Él, sintáis la necesidad de ir ante su presencia celestial a suspirar de amor por Él. Jesús os espera allí para embelleceros, para darle brillo a vuestro espíritu, para daros vigor, para daros fuerza; vigor y fuerza para que no os dejéis amilantar ante las dificultades de la vida; valor y fuerza para que sepáis vencer toda tentación, tentación que no os ha de faltar en vuestro caminar espiritual, tentación que son trampas sutiles del demonio porque la máxima preocupación de él, es que volváis hacia Dios; la máxima preocupación de él, es que os entreguéis por completo a su Divina Voluntad. No cedáis a sus pretensiones; ceded más bien a las insinuaciones de amor que Jesús os hace desde el Sagrario.

Sugerencias: algunos pasos cuando oréis

Julio 23/09 (9:40 p. m.)

Cuando oréis: pedid primero la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo pondrá palabras en vuestros labios y en vuestro corazón. El Espíritu Santo aleteará sobre vosotros y sus rayos de luz penetrarán en vuestro interior dándoos recogimiento, dándoos holgura y soltura para que os desboquéis de amor frente al Amor Divino del Señor Jesús presente en medio de vosotros.

Después de haber pedido la asistencia del Espíritu Santo: pedidle perdón a Él por vuestros pecados, pedidle perdón a Él por vuestras faltas, por vuestras debilidades por aquellos momentos que pudiendo ir al Sagrario le habéis dejado solo, le habéis dejado solitario en esa pequeña porción de Cielo en la tierra. Pedidle perdón por las veces que habéis tratado mal a uno de vuestros hermanos. Por las veces que pudiendo hacer el bien no lo hicisteis. Pedidle perdón por vuestro pasado y también por las debilidades de vuestra vida presente.

Después de naufragar en el dolor y en la contrición de vuestro corazón, de sentir verdadero arrepentimiento de vuestros pecados y serios propósitos de enmienda: adoradle, glorificadle y ensalzadle por la vida que os ha dado, por todos los parabienes que habéis recibido de sus venerables manos. Adoradle, glorificadle y alabadle por el vestido que cubre vuestro cuerpo, por el alimento que Él os da diariamente. Por todas las bendiciones que recibís de Él a granel.

La oración debe hacerse con espíritu de fe, debe hacerse uniendo vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu al Misterio insondable de la Santísima Trinidad.

Cuando estéis en momentos de desierto, en momentos de aridez espiritual: id allí, que de la fuente del Costado de Jesús brotarán ríos de agua viva. Agua que penetrará en vuestro corazón y os despertará en sed insaciable de Dios.

Si de vuestros labios no os salen palabras, sólo miradle.

Él os mirará y ese entrecruce de miradas es oración, oración que os elevará en la contemplación, oración que os ascenderá en los niveles de la mística y de la ascética.

La oración es la vitamina, vitamina que desciende del Cielo para revitalizaros, para fortaleceros.

La oración no os ha de faltar porque cuando un alma no ora, perece.

Porque cuando un alma no ora da rienda suelta a sus pasiones.

Porque cuando un alma no ora cae en los precipicios más profundos del averno.

Porque cuando un alma no ora se deja arrebatar por las cosas del mundo.

Porque cuando un alma no ora va colocando vallas, obstáculos, se va separando de la amistad con Dios. Porque cuando un alma no ora es como una flor que le falta el aire, le falta la luz, le falta el agua y termina marchitándose y por último, muere.

Orad con los Salmos

Julio 23/09 (9:48 p. m.)

Orad con los salmos: Los salmos son canto de Ángeles. Ángeles que cantan y entonan las más bellas canciones

acompañadas de cítaras, de arpas y de flautas.

Los salmos elevarán vuestro espíritu hacia Dios y os unirá con Él.

Los salmos, bellas oraciones que Jesús y yo orábamos y recitábamos, en el bello amanecer de la mañana o en el ocaso de la tarde despertarán en vuestro corazón firmes deseos de seguir a Dios, fervorosos anhelos de consagraros a Él.

Orad con la Palabra de Dios

Julio 23/09 (9:50 p. m.)

La Palabra de Dios: también es un buen instrumento que os servirá para la oración porque la Palabra de Dios os sana, os libera, os regenera, os impulsa a la santidad.

No dejéis la oración para el último momento de la noche, cuando ya estéis cansados, cuando ya estéis apurados en ir os a reposar. Que no os coja el cansancio de la noche sin haberos encontrado con el Maestro del amor y de la vida.

Que no os coja el cansancio de la noche sin haber ido ante la presencia de Jesús y desfogaros de amor ante Él.

Que no os coja el cansancio de la noche sin haber vaciado vuestro corazón de las preocupaciones y de las fatigas inútiles del día. Y cuando ya estéis bien arropaditos, pedidle a vuestro Santo Ángel de la guarda que ore por vosotros, que alabe a Jesús, que le glorifique, que le ensalce y de este modo vuestra oración es oración continua, es oración permanente.

Tomad atenta nota de, ésta, mi lección de amor.

Es María, Madre de la Iglesia, la que os forma, la que os muestra el camino para que lleguéis al Cielo.

Capítulo VI

LOS SIETE DOMINGOS A SAN JOSÉ DOLORES Y GOZOS

San José dice:

Julio 8/09 (9:15 p. m.)

1. Dolor y Gozo:

Hijos míos: La Santísima Virgen María fue siempre la alegría para mi pobre corazón porque encontraba en ella el modelo perfecto de santidad. Todo lo que pasaba por sus virginales manos quedaba impregnado del aroma de su pureza; por donde pasaba dejaba rastro de su candorosa presencia, presencia que dejaba atónitos a los Santos Ángeles, presencia que extasiaba la naturaleza entera ante su singular belleza.

Dios se excedió en bondad para conmigo al cruzarla en mi camino, camino embellecido de rosas finas, camino suave y ligero porque lo máspreciado del Padre Eterno estaba a mi lado: la mujer vestida de sol me irradiaba con su luz esplendorosa. Luz que por un momento empezó a opacarse porque no comprendía el Gran Misterio de la Anunciación. Misterio que hizo del vientre de María: Tabernáculo vivo del Amor Divino, misterio que no afectó en nada la pureza de mi virginal esposa, misterio que me conllevó a la duda y a la angustia porque me sentía indigno de ser el esposo de la Madre de Dios.

No comprendía que un humilde carpintero formara parte de uno de los designios Divinos. Designios que abrieron mi entendimiento humano, designios que corrieron las cortinas de mis ojos para ver más allá, designios que alcancé a comprender desde el mismo instante que un Ángel me reconforta en un sueño, me insta a no temer, a no repudiar a María, a servirle con caridad, a protegerla a ella y al Niño que llevaba en su vientre. Niño que también sería mi hijo. Hijo que le amaría con el amor más tierno de padre. Hijo que le adoraría como al Dios: Uno y Trino. Hijo que engalanaría mi taller con su presencia celestial. Hijo que acompañaría por un período de treinta años. Hijo que dejaría huellas indelebles en mi alma; su recuerdo permanecería en mí por años sin término. Hijo que me llevaría a los Cielos para desde allí glorificarle y alabarle.

Hijos amados: os llamo a no vacilar ante los Misterios de Dios; acogedlos con amor en vuestro corazón; abandonaos por entero a su Divina Voluntad para que os ganéis una de las moradas en el Cielo. Pedidle a María que estampe en la profundidad de vuestro ser su Fiat, de tal modo que seáis dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Agosto 2/09 (1:30 p. m.)

2. Dolor y Gozo:

Hijos amados: estaba anunciado por los profetas que Jesús nacería en Belén. Dios se valió del Emperador Augusto para dar cumplimiento a la profecía, por eso marché con mi esposa para empadronarnos, a inscribirnos en la ciudad de David, ciudad que le cerraría las puertas al Hijo de Dios; ciudad que no tenía espacio para albergar al que todo lo puede. Ciudad desentendida del Gran Misterio que estaba a punto de nacer. Ciudad desprotegida que desplazó al Santo Dios, Santo Fuerte y Santo Inmortal. Ciudad que arrinconó en un establo al Mesías Dios esperado. Ciudad que produjo en mi corazón un gran dolor porque el Verbo de Dios encarnado era excluido. Ciudad que envió al Rey de reyes y Señor de señores al escampado, a la intemperie.

Hijos amados: mi corazón sollozaba porque no encontraba sitio para hospedar a la Madre de Dios. Madre que no midió consecuencias con su Fiat. Madre que venció falsas leyes y criterios humanos. Madre que no se dejó amilanar ante las adversidades. Madre que siempre supo confiar en Dios. Madre que no se desesperó ante las negativas de los hospederos. Madre que no le importó dirigirse a un establo para el alumbramiento de su Hijo; establo cómplice del Amor Santo y Divino. Establo que dio abrigo y cobijó al recién nacido, al Hijo de Dios. Establo que evidenció el más hermoso de los espectáculos celestiales. Establo que fue visitado por los Ángeles del Cielo, Ángeles que descendieron

a adorarle. Establo que se convirtió en una pequeña porción del Cielo en la tierra. Porción a la que llegaron tres reyes de oriente a ofrendarle: incienso, mirra y oro.

El gran dolor que llevaba en mi corazón se convirtió en un gran gozo. Gozo porque el Cielo fue tapizado con multitud de estrellas, gozo porque los Santos Ángeles entonaron los más bellos cantos, gozo porque ya no estábamos solos: miríadas y miríadas de seres angelicales llegaban hacia el Niño Jesús a alabarle y glorificarle porque Dios se había hecho hombre.

Hijos amados: id vosotros al establo de los Sagrarios que allí también se encuentra el recién nacido; ofrendadle el incienso de vuestra oración, la mirra de vuestros sacrificios y el oro de vuestra conversión perfecta; anonadaos frente a su presencia y desbocaos en mimos para con Él.

Agosto 3/09 (6:30 a. m.)

3. Dolor y Gozo:

Carísimos hijos: a los ocho días del nacimiento del Niño Jesús, dando cumplimiento a la ley de Moisés, circuncidé al recién nacido. Mi corazón naufragó en el dolor porque por fidelidad a los mandatos Divinos tuve que cortar un pedazo de carne al Divino Niño. Niño que derramó por primera vez su Sangre Preciosa. Niño que lloró desconsoladamente ante su primer sufrimiento. Niño que sería holocausto de Amor Divino para toda la humanidad. Niño que llevaría sobre sus delicados hombros un gran peso: la salvación de los hombres. Niño que a medida que iba creciendo: crecía en gracia y en sabiduría. Niño que en el momento de la circuncisión cercenó mi corazón; sus lágrimas purificaban, aún más, mi alma, su llanto retumbaba en mis oídos, sus gemidos quebrantaban mi espíritu, su impotencia me llevó a amarle con frenesí, a adorar su Sangre Preciosa, Sangre que lavaría al mundo de todo pecado, Sangre que purificaría la tierra entera de toda iniquidad, Sangre que blanquearía cada corazón como copo de nieve, Sangre que embriagaría a toda creatura en deseos de santidad, Sangre que arrebataría a todos sus hijos hacia el Cielo.

El Inmaculado Corazón de María fue traspasado por una espada de dolor, sus lágrimas fueron bálsamo sanador para el Niño Jesús, su regazo maternal alivianó su sufrimiento, sus besos cicatrizaron la herida de su circuncisión, herida que manaba una fragancia de nardo purísimo de celestial perfume, perfume que seduciría a muchos para seguirle, perfume que eclipsaría de amor a la mayoría de los hombres, perfume que arrasaría con el olor putrefacto del pecado.

Después de este dolor desgarrador mi corazón se inundó

de gozo; gozo al escuchar el dulcísimo Nombre de Jesús. Nombre que perduraría por años sin fin. Nombre al que toda rodilla se doblaría. Nombre que haría eco en el corazón de los hombres humildes, sencillos. Nombre que atraería a muchísimas almas a seguirle. Nombre que sería dulce miel y encanto para las almas vírgenes. Nombre que os llamaría a vosotros para hacer os sus mensajeros y sus heraldos.

Carísimos hijos: vivid en plenitud las Santas Leyes de Dios. Sed sumamente celosos en el cumplimiento de sus preceptos porque en la obediencia se halla la santidad.

Agosto 4/09 (7:00 a. m.)

4. Dolor y Gozo:

Hijos amantísimos: pasados cuarenta días desde el nacimiento de Jesús fuimos al templo para ofrecerlo a Dios, como manda la ley.

Un cortejo de Santos Ángeles nos acompañaban porque llevábamos en nuestros brazos al Hijo de Dios, al Rey de reyes, al Señor de señores. El Cielo quedaba estupefacto ante tan hermosísima procesión, la naturaleza entera se inclinaba para rendirle sentidos homenajes de adoración; homenajes porque el Mesías, el Dios esperado se encontraba en el pórtico del templo presto para su ofrecimiento; homenajes en los que la profetiza Ana y el anciano Simeón quedaron extasiados de Amor Divino ante su presencia; presencia que los llevó a la más profunda oración contemplativa porque al fin después de mucho esperar pudieron admirar la grandeza de Dios, pudieron apreciar a Jesús el hijo de una humilde aldeana y de un sencillo carpintero.

Un dolor agudo se clavó en mi corazón al escuchar las palabras del anciano Simeón; palabras que aducían que este Niño estaba destinado para ruina y resurrección de muchos en Israel; palabras que aducían que sería el blanco de contradicción de los hombres y que una espada atravesaría el Inmaculado Corazón de María junto con su alma.

Este inmenso dolor se mezcló con un gran gozo, gozo de saber que así sería redimido el mundo; gozo de conocer, por anticipado, la misión del Emmanuel, Dios con nosotros; gozo de comprender con mayor claridad el gran misterio que veían mis ojos; gozo de entender que a través de Jesús de Nazaret la humanidad entera sería salva; gozo de poderle amar con amor de padre y de poderle adorar como al Dios Uno y Trino.

Hijos amantísimos: venid también vosotros al templo y ofrecedle a Dios un par de tórtolas, las tórtolas de vuestros sacrificios, las tórtolas de vuestra consagración al Señor, consagración que os llevará a repudiar las cosas del mundo y apreciar las del Cielo. Consagración que os moverá a la consecución

de la santidad. Consagración que os conducirá a caminar por los senderos y atajos que os llevan al Cielo. Consagración que os motivará a permanecer en el templo de Dios esperando su segunda venida.

Agosto 5/09 (1:18 p. m.)

5. Dolor y Gozo:

Amados hijos: a los pocos días de la purificación, un Ángel venido de parte de Dios, me previno en un sueño, pues Heródes buscaba al Niño para quitarle la vida.

Herodes, que fue creado por las manos del Altísimo, quería aniquilar al Dador de la vida.

Herodes, hombre finito, se enfrentaba con el Dios infinito.

Herodes, creatura de perverso corazón, quería interponerse en los planes Divinos, planes que cambiarían la historia, planes que llevarían a la humanidad por otros rumbos, planes que darían libertad al hombre subyugado y oprimido, planes que derrumbarían imperios y castillos porque lo construido por las manos del hombre perecerá.

Amados hijos: El dolor que sentí en mi corazón al tomar al Niño Jesús en mis brazos y huir para Egipto en compañía de María fue abrupto, porque nos enfrentábamos al peligro de la noche, noche lúgubre, tenebrosa, nos enfrentábamos a un largo camino; camino escarpado, apesadumbrado, fatigoso.

Algunas vicisitudes pasamos durante el viaje pero la mirada de Dios siempre estuvo puesta sobre nosotros, algunos de sus Ángeles nos acompañaron durante el éxodo. Ángeles que nos servían y nos anunciaban de posibles caídas. Ángeles que a medida que íbamos acercándonos a Egipto custodiaban y protegían al Hijo de Dios. Ángeles que me dieron una fuerza sobrenatural para ser el centinela de Jesús, mi Señor, y de María la Madre de Dios.

El dolor que llevaba en la profundidad de mi ser fue suavizado, menguado porque comprendí que Dios no nos había abandonado caminaba junto a nosotros.

Comprendí que, el que Todo lo puede, lo cargaba en mis brazos. Comprendí que el desierto no era árido porque los Ríos de Agua Viva fluirían sobre la arena seca. Comprendí que a nada hay que temer porque el invencible, el León de Judá estaría ahí para defendernos.

Amados hijos: id a donde el Señor os envíe. Andad ligeros de equipaje que Él os proveerá y os dará todo, no pasaréis penurias, ni escasez, ni calor, ni frío porque Jesús ha de ser vuestro báculo, vuestro sostén.

Obedecedle y haced por entero su Divina Voluntad. No tendréis pérdidas, Él os orientará, os mostrará los caminos que os habrán de llevar al Cielo.

Agosto 8/09 (2:35 p. m.)

6. Dolor y Gozo:

Hijos de mi corazón: abrid vuestros oídos a mis palabras y contemplad cómo en sueños se me aparece un Ángel y me dice: Toma a Jesús y a su Madre y vuelve a la tierra de Israel porque ya están muertos los que le buscaban para quitarle la vida; vida que fue protegida por miríadas de Ángeles; vida que transcurrió normal por siete años mientras vivíamos en Egipto; vida que fue un continuo aprendizaje para nosotros porque su sabiduría nos sorprendía a cada instante, vida modelo de virtud para los demás niños de su misma edad, vida que hacía de lo cotidiano algo extraordinario, vida que enriqueció nuestro hogar con su presencia porque era el Hijo de Dios el que la habitaba, era el Hijo de Dios que perfumaba a nardo purísimo de celestial aroma cada espacio, cada rincón; era el Hijo de Dios, lirio puro caído del Cielo, quien nos recreaba haciéndonos menos tedioso el tener que vivir en tierra extranjera; tierra que tendríamos que abandonar por designios de Dios; tierra que nos acogió y nos dio albergue, alimento; tierra que vio crecer al Niño Jesús en estatura y en sabiduría; tierra que nos dejaría recuerdos, añoranzas.

Hijos amados: no vaciléis en dar cumplimiento a la Divina Voluntad, así vuestro corazón gima de dolor como el mío; dolor de tener que sufrir penurias, dificultades al caminar de regreso a Judea; dolor al saber que Arquelao, hombre cruel como su padre era el rey de aquella comarca; dolor de enfrentarme a una situación incierta, temerosa porque Jesús y María podrían sufrir grandes daños. La misericordia de Dios es infinita y este dolor se cambió por un gran gozo: gozo cuando un Ángel me ordenó que fuera a Nazaret y no temiera; gozo de sentirme custodiado, protegido, gozo de entender que ha Jesús, mi hijo amado, nada le sucedería; gozo de obrar siempre de acuerdo al Santo querer de Dios; querer que buscará siempre lo mejor para sus hijos; querer que moldea, acrisola, purifica a sus creaturas.

Queridos hijos. No vayáis en contra de la corriente de Dios. Id, tras los susurros de su brisa suave, no vayáis en oposición a su Divina Voluntad, caminad en pos de sus designios de amor; designios que os harán sentir plenos, gozosos; designios que os harán acreedores de una de las moradas de su Reino.

Agosto 8/09 (9:30 p. m.)

7. Dolor y Gozo:

Hijos carísimos: Después de la vuelta de Egipto, todos los años íbamos con Jesús a Jerusalén para celebrar la solemnidad de la Pascua. Aconteció que cuando Jesús tenía doce años, fuimos según nuestra costumbre y Él se quedó en Jerusalén sin darnos cuenta.

Su pérdida produjo en mi corazón un gran sufrimiento porque lo más amado no estaba a mi lado, mi Señor y mi Dios. No estaba cercano, le sentía muy distante, la alegría y el brillo de mis ojos se habían opacado por su ausencia; la paz que habitaba dentro de mí se había ido; ya no me producía el gozo de antes porque, Jesús, la única motivación de mi existir se diluyó de mis manos, se me esfumó, se evaporó como viento. Me sentía culpable de la desaparición de mi amado Jesús. Sentía que había defraudado a Dios, que no había cumplido fielmente con la misión de custodiarlo, de protegerlo; pensé que le había perdido para siempre.

Le buscamos entre parientes y conocidos y no encontrándolo volvimos a Jerusalén. Allí, le hallamos al cabo de tres días de soledad y de abatimiento, le vimos sentado en medio de los doctores de la ley; le vimos resplandecer por su elocuencia y sabiduría. Le vimos con su rostro sereno, apacible porque estaba ocupado en los asuntos de su Padre. Asuntos que sólo Él entendía porque, aún, mi pensamiento no comprendía la magnitud de este Misterio de Amor. Al verle, la paz y la alegría tomaron asiento en mi corazón porque le había recuperado, el gran tesoro descendido del Cielo, lo tenía nuevamente entre mis brazos sin quererle soltar; brazos que lo amaron como a hijo y lo adoraron como a mi Dios.

Hijos queridos: qué gran dicha la de mi corazón al haber exhalado mi último suspiro en brazos de Jesús y de María. Los dos delirios de mi vida, estaban allí en mi lecho de muerte allanando caminos para mi partida. Los dos delirios de mi vida me tomaban entre sus brazos dando descanso a mi cuerpo fatigado. Los dos delirios de mi vida oraban al Padre y preparaban el gran momento para mi celestial encuentro con Él.

Haced de vuestras vidas ofrenda de amor al Padre. Padre que os tomará entre sus brazos y os llevará al disfrute del Cielo eterno.

Anexo

Las siguientes citas bíblicas fueron reveladas por el Cielo, en donde se comparó la Biblia Vulgata con la Biblia de Jerusalén.

Los siguientes capítulos y versículos son tomados de la Biblia Vulgata de *Félix Torres Amat*.

Al compararlos con otras Biblias notarán cuantos versículos le faltan.

Ejemplo:

Sabiduría 9, 25 (esto quiere decir que el libro de la **Sabiduría** en el **capítulo 9** tiene **25 versículos**).

Eclesiástico 3,34

Eclesiástico 25,36

Eclesiástico 48,28

Eclesiástico 9,25

Eclesiástico 28,30

Eclesiástico 50,31

Eclesiástico 24,47

Eclesiástico 36,28

Eclesiástico 51,38

(Mirar que tenga el
versículo 24)

Eclesiástico 45,31

Isaías 5,30

Eclesiástico 47,31

Jeremías 9,26

Lucas 1,34 (al comprar este versículo, al final del mismo, deben estar las palabras: "*ni jamás conoceré*" varón alguno).

Índice

Capítulo I	
MENSAJES.....	2
Divino Rostro de la Compasión.....	2
Falsa Iglesia, verdadera Iglesia.....	2
Pedid con insistencia la presencia del Espíritu Santo.....	6
Corazón agonizante de Jesús.....	8
Os llegó el momento de una conversión perfecta.....	12
La Sagrada Biblia, directriz en vuestras vidas.....	14
Los Sacramentos, medios de salvación.....	16
Jesús: presencia viva y real en la Iglesia.....	18
La Verdadera Iglesia no podrá ser derrotada.....	19
La masonería y la nueva era.....	20
Dos Grandes Profetas.....	21
El triunfo de mi Inmaculado Corazón.....	23
Las aguas putrefactas del masterplan.....	23
Abrid vuestro corazón a la intercesión por los sacerdotes.....	24
Promesas para los que oren diariamente los Aposentos de Reparación Sacerdotal.....	27
Vida de oración y amor a Dios.....	28
En el año Sacerdotal, orad mucho por ellos.....	32
Declarad el Señorío de Jesús en vuestras vidas.....	33
Promesas para los que mediten mis ocho Dolores....	34
Promesas para los que oren y divulguen las cinco oraciones después de comulgar.....	36
El Cielo os está mostrando grandes tesoros.....	38
Expandid, propagad la llama del Amor Santo y Divino.....	39
El toque del Amor Divino.....	40
Resto fiel de la Iglesia.....	45
El bien siempre prevalecerá sobre el mal.....	46
Os llegó la hora de decidir.....	48
El Ejército, resto fiel de la Iglesia.....	49
Todo lo escrito en la Biblia tendrá que cumplirse.....	50
El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.....	51
Formáis parte del Cuerpo Místico de Jesús.....	53

Promesas por la coronilla a San Miguel, novena a los Corazones Unidos y Lirios Perfumados de San José..	54
Coronilla de Protección y liberación.....	55
Sin Dios no hay salvación.....	56
Si la humanidad entera comprendiera.....	58
Os llamo a una conversión de corazón.....	60
Os llegó la hora de decir sí al Señor.....	62
Todo esto sucederá como purificación universal.....	63
Si tú no hablas las piedras gritarán.....	67
Caminar de la mano con el Señor.....	68
Os llamo a caminar en la luz.....	68
Sed fieles a los principios de nuestra Iglesia.....	69
Una gran misión en este final de los tiempos.....	70
El que obedece no se equivoca.....	71
Os llamo a ser apóstoles fieles a la Palabra de Dios...	71
Si los hombres alcanzaran a comprender.....	72
Bienaventurado el que pone la confianza en Dios.....	74
Evita que te adulen y te exalten.....	76
Ora y confía más.....	76
Entregaos por completo al Señor, Él os espera.....	77
Orad, orad sin nunca cansaros.....	80
Confiad en mi infinita misericordia.....	82
Orad por todos los sacerdotes del mundo entero.....	82
Sólo en Dios hallaréis la verdadera felicidad.....	83
Venid hacia mí que os quiero abrazar.....	84
Orad muchísimo porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia.....	86
Allí, en el Sagrario, Jesús hablará a vuestro corazón.	87
¿Cómo os hago comprender que estáis en el final de los tiempos?.....	88
Poned a vuestro servicio los Santos Ángeles.....	91
El hombre vale por la riqueza espiritual que hay en su corazón.....	92
Descubrid, cuál es la Voluntad de Dios.....	93
Pedid perdón por vuestros pecados.....	95
Cuando lleguéis al Sagrario: sentid mi presencia.....	96
Os quiero hacer pescadores de hombres.....	101
Tomad mis Palabras como Ciencia Divina.....	102

Hago un llamado a toda la humanidad.....	104
Es la hora de formar parte del Ejército	
Victorioso de los Corazones Triunfantes.....	105
A través de mi llegáis a mi Hijo Jesús.....	106
Os llamo a meditar en cada uno de mis mensajes.....	108
Vuestra batalla espiritual.....	112
Capítulo II	
APOSENTO DE REPARACIÓN SACERDOTAL...	114
Rosario por los sacerdotes (dictado por el Santo Cura de Ars)..	114
Misterios Gozosos.....	114
Misterios Luminosos.....	116
Misterios Dolorosos.....	119
Misterios Gloriosos.....	121
1.Acto de Reparación.....	123
2.Acto de Reparación.....	126
3.Acto de Reparación.....	128
4.Acto de Reparación.....	131
5.Acto de Reparación.....	134
6.Acto de Reparación.....	137
7.Acto de Reparación.....	139
8.Acto de Reparación.....	142
9.Acto de Reparación.....	145
10.Acto de Reparación.....	148
11.Acto de Reparación.....	151
12. Acto de Reparación.....	154
Rogativas al Inmaculado Corazón de María.....	157
Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.....	160
Preces sacerdotales.....	160
Oración final.....	163
Promesas para los que oren diariamente los	
Aposentos de Reparación Sacerdotal.....	164
Vía Crucis por los sacerdotes.....	165
Capítulo III	
Novena a los Corazones Unidos y Traspasados	
de Jesús y de María.....	171
Coronilla a los Sagrados Corazones Unidos y	
Traspasados.....	171
Día primero.....	171

Día segundo.....	172
Día tercero.....	172
Día cuarto.....	172
Día quinto.....	173
Día sexto.....	173
Día séptimo.....	173
Día octavo.....	174
Día noveno.....	174
Oración final.....	174
Promesas para los que oren la Novena a los Corazones Unidos y Traspasados.....	175
El Vía Crucis (dictado por María Santísima).....	176
Capítulo IV	
PRACTICA DE VIRTUDES.....	181
Os llamo a que viváis la virtud de la docilidad.....	181
Os llamo a que viváis la virtud del recogimiento.....	183
Conservad la pureza en vuestro corazón.....	184
Sed siempre agradecidos con Dios.....	186
Os llamo a ser veraces en vuestras actuaciones.....	189
Evitad toda crítica, toda murmuración.....	190
Capítulo V	
LA ORACIÓN.....	190
Cargar con la cruz de cada día.....	190
Oración constante por mis sacerdotes.....	192
La Oración: encuentro con Jesús.....	194
Sugerencias: algunos pasos cuando oréis.....	196
Orad con los Salmos.....	198
Orad con la Palabra de Dios.....	198
Capítulo VI	
Los siete Domingos a San José, dolores y gozos.....	199
1. Dolor y Gozo.....	199
2. Dolor y Gozo.....	200
3. Dolor y Gozo.....	202
4. Dolor y Gozo.....	203
5. Dolor y Gozo.....	204
6. Dolor y Gozo.....	206
7. Dolor y Gozo.....	207
Anexo.....	208

